

De la nanotecnología de autoensamblaje basada en ADN y ARN sintéticos a las secuelas de las dosis de COVID-19

Shimon D. Yanowitz, Ingeniero Eléctrico y Daniel Broudy, Doctor en Filosofía²

¹ Investigador Independiente y Editor Asociado de *IJVTPR*, Haifa, Israel; correo electrónico: shimon.yanowitz@yahoo.com; ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-0636-0257>

² Catedrático de Lingüística Aplicada, Universidad Cristiana de Okinawa, Nishihara-cho, Okinawa 903-0207, Japón; y Editor Asociado de *IJVTPR*; Correo electrónico: dbroudy@ocjc.ac.jp; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2725-6914>

Resumen

Las nanopartículas lipídicas que supuestamente contienen «ARNm» sintético han sido inyectadas en 5,2 mil millones de personas. Un estudio forense demuestra que se engañó al público general sobre la composición química, la toxicidad y el poder destructivo de estas dosis contra la COVID-19, que, debido a las barreras regulatorias e institucionales existentes, solo pueden evaluarse por sus secuelas y por el examen forense de viales accesibles. Las secuelas posteriores a la inyección incluyen: (1) efectos catastróficos proporcionales a la tasa de inyección, como (a) aumento de las tasas de mortalidad por todas las causas, (b) incremento de abortos espontáneos y pérdida de fertilidad, (c) nuevos «coágulos blancos» anormales que aún son extraídos de cadáveres por embalsamadores y de personas vivas por médicos y enfermeras, (d) miocarditis, insuficiencia cardíaca, accidentes cerebrovasculares y secuelas neurológicas agudas de muchos tipos; (2) entidades sintéticas y elementos tóxicos no divulgados han sido descubiertos mediante análisis forense y microscopía en los productos inyectables y en muestras cultivadas de los mismos *in vitro*, y *in vivo* en los fluidos corporales de personas vivas. Mientras tanto, la intención de implantar tecnología sintética invasiva y toxinas mediante inyección y otros medios para controlar y posiblemente matar a personas ha sido anunciada por James Giordano, PhD, Director del Centro de Tecnologías Disruptivas y Guerra Futura (CDTFW) de la Universidad Nacional de Defensa desde el 31 de enero de 2025. En una charla de más de dos horas en West Point en 2018 y una 2026 declaración pública publicada el 30 de octubre de 2024, Giordano, hablando y escribiendo en nombre de DARPA, anunció el desarrollo de interfaces cerebrales informáticas de detección y transmisión no quirúrgicas como parte del proyecto de Neurotecnología No Quirúrgica de Nueva Generación (N3). El ingeniero electricista Ian Akyildiz, PhD, miembro de IEEE, en una charla de YouTube de 2023 centró su exposición en la interconexión encubierta de personas a la nube para vigilancia y control mediante nanotecnología inyectada. Dado que los avances en bioingeniería estandarizados por IEEE desde 2012 proporcionan los medios para hacer realidad las ambiciones declaradas de Giordano y Akyildiz, incluso con las neurotoxinas mencionadas por Giordano, como Novichok, las dosis contra la COVID-19 han representado una oportunidad para desplegar y estudiar entidades reactivas autoensamblables como las encontradas en las muestras cultivadas de dosis contra la COVID y en los fluidos corporales de personas expuestas a ellas. Asimismo, analizamos el contagio sintético por desprendimiento, sugerido implícitamente por Giordano junto con otras formas de introducir nanotecnología en las personas. Después de la implementación de las dosis contra la COVID-19, las entidades autoensamblables emergentes, al alterar células, órganos y la energía y recursos nativos del cuerpo, son la causa evidente de las secuelas catastróficas. Las entidades ensambladas a nivel micrónico se pueden ver fácilmente bajo un microscopio de campo oscuro/campo claro, según la confirmación de los microscopistas forenses. Planteamos aquí la necesidad urgente de descubrir protocolos seguros para desactivar y eliminar las nanotecnologías sintéticas para detener el contagio que está en curso.

Palabras clave: circuitos bioelectrónicos, bioingeniería, síntesis de proteínas acelular (CFPS), nanoporos de ADN, vacunas inyectables, autoensamblaje macroscópico, ciencia de materiales, meta-ADN, nanorrobots, nanotecnología, neuroarmas, prototejidos, obtención de recursos, nanotecnología de autoensamblaje, eliminación, contagio sintético, infección sintética, parásitos sintéticos, ADN sintético y ARN, cáncer turbo

Introducción

Los avances en ciencia de materiales y nanotecnología, que consiste en el autoensamblaje de moléculas de ADN sintético (o también proteínas/péptidos) que se autoensamblan para formar estructuras más grandes, que además incluyen otros átomos y moléculas — es decir, tecnologías basadas en la nanoescala que fabrican entidades definidas por el Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos (IEEE) en un rango que va de “1 nanómetro (nm) a 100 nm” (como se define en la Norma IEEE 1906.1-2015) — han convertido los artefactos biológicos sintéticos construidos desde la nanoescala hacia dimensiones mayores en una realidad del siglo XXI. En conjunto, estas entidades suponen un enorme cambio de paradigma científico, de ingeniería y farmacéutico (ver “Uniones y retículas de ácidos nucleicos”, de Seeman, 1982; “Nanotecnología del ADN”, de Seeman & Sleiman, 2018). Las tecnologías resultantes proliferan de forma exponencial, como se demuestra en las normas de la IEEE relativas a las redes de área corporal (BAN, por sus siglas en inglés) que dan cabida a personas independientemente de su tamaño corporal (Norma IEEE 802.15.6-2012) que permiten que los dispositivos informáticos dentro, sobre o alrededor del cuerpo humano lean y escriban mensajes desde y hacia dichos cuerpos, sin que las personas de la red lo detecten. Más recientemente, como mostraremos, según el portavoz más autorizado de la DARPA, James Giordano — PhD y principal neuroético asesor del ejército estadounidense — estas capacidades nanotecnológicas para redes inalámbricas conectadas y gestionadas por ondas electromagnéticas alimentadas por teléfonos móviles y torres de telefonía para 5G y 6G son un elemento fundamental de la tecnología de doble uso y los sistemas de armas (Oller, Broudy, & Santiago, 2025). ¿Es solo una coincidencia que la construcción a gran escala de torres 5G se acelerara en todo el mundo en 2019 (Wikipedia, 2026a) justo cuando la Organización Mundial de la Salud anunció el inicio de la “pandemia” de COVID-19 (Ghebreyesus, 2020)?

Antes del inicio de la era de la COVID-19, los medios influenciados por la industria farmacéutica y las instituciones gubernamentales capturadas (especialmente los CDC y la FDA de EE.UU.) destacaron el trabajo de Karikó-Weissman con la N1-metilpseudouridina (Ψ) modificaciones en el ARN que supuestamente codifica la “proteína espiga del SARS-CoV-2” que presuntamente¹ causa la temida enfermedad del “SARS-CoV-2” (2005). El Departamento de Defensa de Estados Unidos realizó una inversión considerable en el trabajo de Nance y Meier (2021) que evidentemente buscaba promover la idea de que ciertas nanopartículas lipídicas que contienen nanotecnología sintética que codifica el “AR mensajero” manufacturado podrían salvar al mundo de la pandemia. Esta tecnología se centraría en la parte supuestamente mortal del agente presunto del SARS-CoV-2 conocido como “proteína espiga” y la inactivaría, según las autoridades, al apoderarse de las fábricas ribosomales de las células nucleadas en los cuerpos de los receptores de las dosis, haciendo que produzcan miles de millones de réplicas de al menos parte de la proteína espiga objetivo (supuestamente causante de la enfermedad) para que

¹ Las palabras evasivas parecen esenciales aquí porque, a partir especialmente del trabajo de Segalla, y del de no pocos otros autores (p. ej., Michels et al., 2023), es evidente — en virtud de la evidencia empírica publicada y del daño observable causado a los seres humanos que aún se mantiene sistemática y deliberadamente excluido de la narrativa médica/farmacéutica dominante aprobada — que el público en general fue, y sigue siendo, engañado respecto a los productos inyectables contra la COVID-19. Esta práctica de comunicación ha predominado entre los principales fabricantes, en informes publicados presentados a menudo por autoridades como el expresidente Joe Biden, los comentaristas destacados (figuras mediáticas) contratados por los medios corporativos, y autores como Sohn et al. (2026) que realizan investigaciones, por ejemplo, en nombre de Moderna. Seis años después del inicio de la historia de la COVID, ¿en qué puede confiar exactamente el público respecto a los planes, políticas, productos, mandatos, directivas y afirmaciones que se difunden en los medios y en revistas cooptadas para seguir propagando la industria médica/farmacéutica? Con la continua difusión de medias verdades y engaños fácilmente identificables, la propia industria, por inmensa que sea, ha socavado la confianza incondicional que alguna vez gozaba por parte del público en general.

los componentes del virus sean posteriormente atacados y destruidos por las defensas inmunitarias del cuerpo. Más tarde, también se afirmó que todas las distintas formas mutantes del virus SARS-CoV-2, que supuestamente dependen de la proteína espiga, serían inactivadas en lo que parecía ser una serie interminable de dosis adicionales y refuerzos. La nanotecnología inicial fue elogiada por Nance y Meier como

un gran avance de la salud pública, que proporciona las primeras medidas de protección contra la pandemia mundial más grave que ha afectado al mundo en más de 100 años, . . . comparable en alcance y urgencia al famoso Proyecto Manhattan [2021, p. 748].

Sin embargo, el alabado avance de la era del COVID-19 dependía de un “disfraz de ocultación” para el ARNm sintético modificado genéticamente, para que pudiera evadir los sistemas de defensa inmune y escapar a la desconstrucción natural. Ahora sabemos sin ninguna duda que los impulsores de los productos nanotecnológicos de Pfizer y Moderna, sin mencionar otros productos agregados posteriormente, tergiversaron una y otra vez sus productos en los medios de comunicación capturados por la hegemonía médico-farmacéutica. Afirmaban que las inyecciones evitarían la enfermedad y salvarían vidas. Sin embargo, los resultados de estas preparaciones fueron completamente opuestos a esas afirmaciones (Beattie, 2021, 2022; Santiago & Oller, 2023; Boros et al., 2024; Kyriakopoulos, et al., 2024; Kyriakopoulos, Nigh, et al., 2024; Santiago, 2024; Mead, Seneff, Rose, et al., 2024; Mead, Seneff, Wolfinger, et al., 2024; Latastér, 2026). Se ha demostrado que las inyecciones contra la COVID no solo han sido increíblemente tóxicas y dañinas desde el principio —como lo demostró Segalla (2023a, 2023b, 2024, 2026; también Michels et al., 2023) en documentos publicados por Pfizer— sino que, como si las afirmaciones falsas de los fabricantes sobre “seguridad y eficacia”, etc., no fueran ya lo suficientemente condenatorias, Sohn et al. (2026), un grupo de “investigadores” pagados por Moderna que publican en la revista ScienceDirect propiedad de la industria farmacéutica *Vacuna*, contrariamente a toda la evidencia reunida de forma independiente disponible actualmente, siguen afirmando que los productos contra el COVID-19 funcionaron como se anunciaba:

La evidencia respalda la seguridad y eficacia de las vacunas de ARNm contra la COVID-19. La vigilancia continua y la evaluación rigurosa siguen siendo esenciales para orientar la política de salud pública. Es importante destacar que las cuestiones sobre la seguridad de las vacunas deben evaluarse mediante marcos estructurados y transparentes que sopesen sistemáticamente los beneficios, los daños, la calidad de la evidencia, los valores y la viabilidad [2026, p. 128393].

Por otra parte, cualquier nanotecnología contenida en estos productos tiene ahora acceso al entorno biológico formado por alrededor de 5200 millones de cuerpos (Pharmaceutical Technology, 2024), dentro del cual desarrolla su plan transformado por el Departamento de Defensa y DARPA para ejecutar una forma de guerra clandestina. Es un plan en el que los cerebros de los receptores se convierten en el campo de batalla actual. Cualquier producto sintético que producen los nanosistemas programados se elabora de forma completamente independiente de los sistemas de bioseñalización nativos de los huéspedes vivos. ¿Ha proporcionado el experimento global de la COVID-19 la base biológica para implementar los propósitos declarados abiertamente de DARPA y otras agencias gubernamentales: invadir al “animal hackeable” (Harari 2020) con nanotecnología, materiales programables que pueden migrar al cerebro a través de campos electromagnéticos para lograr el “control mental”, o generar suficiente dolor para someter a las personas por la fuerza (Giordano, 2018a, 2018b, 2022, 2023, 2024a, 2024b, 2026)? Algunas respuestas plausibles a estas preguntas se encuentran fácilmente disponibles al leer los ambiciosos objetivos explicados en 2026 por Giordano:

El proyecto de Neurotecnología No Quirúrgica de Próxima Generación (N3) de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) es una ambiciosa iniciativa que tiene como objetivo desarrollar una amplia gama de nanoscalar

sensores y transmisores de interfaces cerebro-computacionales (BCI). . . . introduciendo los nanomateriales por vía intranasal, intravenosa y/o intraoral, y usando campos electromagnéticos para migrar las unidades hasta su distribución dentro del cerebro. . . . El sistema . . . adquiere implicaciones más profundas cuando la dinámica de detección y transmisión implica «leer de» y «escribir en» los procesos cerebrales de cognición, emociones y comportamiento. . . . su uso doble es obvio. Sí, Pandora, este frasco ya se abrió. Si consideramos que la suma total de las operaciones del cerebro encarnado es la «mente», y que la tecnología de tipo N3 busca detectar y modular estas operaciones de forma remota, entonces no se necesita mucha extrapolación para reconocer que se trata fundamentalmente de «lectura de mentes» y «control mental» . . . [s.f. visto el junio de 12, 2026].

De manera crucial, las arquitecturas invasivas ya no se limitan a apoderarse de procesos biológicos naturales o autóctonos, ni sus intenciones malignas se limitan a ataques contra el sistema nervioso central. Los avances recientes en inteligencia artificial y modelado generativo permiten actualmente la síntesis a escala petascal, es decir, a tasas de al menos 1 cuatrillón (10^{15}) operaciones computacionales por segundo en materiales de ADN sintético diseñado (Weinstein et al., 2026). Además, las envolturas de administración similares a las nanopartículas lipídicas de las preparaciones de COVID-19, que protegen estas estructuras sintéticas de la destrucción por parte de los sistemas de defensa inmune del cuerpo, supuestamente están diseñadas por inteligencia artificial (IA). El objetivo supuesto, promovido en los medios de comunicación masivos, sea alcanzable con gran precisión o no, y sea cierta o no la narrativa pública sobre dicho objetivo, suponía que apuntaría a *in vivo* entidades específicas (Su et al., 2026) como los ribosomas apoderados para producir una porción de la proteína espiga con las preparaciones de COVID-19, o tejidos como las neuronas cerebrales en el programa de bioguerra de la DARPA que Giordano llamó la “Caja de Pandora”.

La industrialización mundial de la nanotecnología de rápido avance ha sido un objetivo corporativo desde hace más de una década, como lo demuestra el hecho de que gigantes farmacéuticos como Pfizer invirtieron grandes recursos en nanorrobots de ADN programables con compuertas lógicas ya desde 2015. Incluso antes de eso, el IEEE ya había comenzado a publicar normativas el 29 de febrero de 2012 para las «Redes de área corporal inalámbricas»:

En esta norma se especifican las comunicaciones inalámbricas de corto alcance ubicadas en las proximidades o dentro de un cuerpo humano (aunque no se limitan exclusivamente a seres humanos). Utiliza las bandas existentes industriales, científicas y médicas (ISM, por sus siglas en inglés), así como bandas de frecuencia aprobadas por autoridades médicas o reguladoras nacionales. Se requiere soporte para calidad de servicio (QoS), consumo de energía extremadamente bajo y tasas de transferencia de datos de hasta 10 Mbps, al mismo tiempo que se cumplen las directrices estrictas de no interferencia cuando sea necesario. Esta norma considera los efectos en antenas portátiles derivados de la presencia de una persona (que varían según sexo masculino, femenino, complexión delgada, complexión robusta, etc.), la conformación del patrón de radiación para minimizar la tasa de absorción específica (SAR) en el cuerpo, y los cambios en las características como resultado de los movimientos del usuario [IEEE, 2012, p. 4 de 271].

Cabe destacar que el documento PDF disponible para usuarios cualificados de IEEE es bastante detallado, con numerosas especificaciones técnicas, diagramas, etc. Además, ya a principios de 2015, IEEE publicó una norma denominada “Práctica Recomendada para el Marco de Comunicación Nanométrica y Molecular”, que se resume a continuación:

Se proporciona una definición, terminología, modelo conceptual y métricas estándar para la comunicación de redes *ad hoc* a nanoescala. Las propiedades físicas de la comunicación a nanoescala amplían la creación de redes diseñada por humanos, en aspectos que superan lo definido en las normas de comunicación existentes. Estas incluyen la comunicación médica subcelular *in vivo*, inteligentes

materiales y detección a nivel molecular, así como la capacidad de operar en entornos que serían demasiado hostiles para que funcionen los mecanismos de comunicación a macroescala. La comunicación a nanoescala requiere la colaboración entre un conjunto muy diverso de disciplinas que tienen definiciones y connotaciones diferentes para algunos términos, por lo que es necesaria una terminología común para facilitar la colaboración interdisciplinaria. Un marco común para el pensamiento abstracto sobre la comunicación a nanoescala puede ayudar a definir y vincular los esfuerzos de investigación y desarrollo. Los componentes de este marco son lo suficientemente independientes como para permitir su desarrollo de forma relativamente aislada, pero también son interoperables [IEEE, 2015, pág. 3 de 64].

Como resultado del cambio de paradigma del siglo 21st, actualmente en desarrollo y documentado en este trabajo, los ácidos nucleicos se transformaron de portadores pasivos de información en materiales activos de autoensamblaje, productores de sistemas nanorobóticos y extensas redes sintéticas. Adaptados para el consumo público, estos desarrollos industriales se han presentado como avances médicos para el bien común de la humanidad, a pesar de su potencial terriblemente real para causar trastornos, enfermedades y muerte a escala masiva, como lo señaló Giordano en el proyecto en curso de DARPA “Neurotecnología no quirúrgica de próxima generación (N3)”. Mientras que Nance y Meier, junto con innumerables sucesores de la corriente mayoritaria, promovieron la idea del ARN sintético modificado como elemento clave en los experimentos de COVID-19, se sabe que el **ADN sintético** es más estable y más fácil de gestionar. Además, entre los componentes descubiertos en las formulaciones de COVID-19 se encuentran miles de millones de moléculas de ADN sintético que los defensores de los inyectables han descartado como residuo de fabricación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el ADN es mucho más estable y más manipulable en nanotecnología que el ARN sintético:

El ADN tiene las interacciones más predecibles y programables de cualquier molécula natural o sintética. Posee una notable especificidad de unión y estabilidad termodinámica, y puede crearse con una selección casi infinita de secuencias que se unen de forma fiable a sus parejas complementarias. Está bien definido estructuralmente a escala nanométrica y tiene una longitud de persistencia de ~50 nm en condiciones convencionales. Se puede sintetizar y modificar rápidamente mediante métodos automatizados, y una gran variedad de enzimas que actúan sobre el ADN pueden ajustar y modificar su estructura de forma controlada [Seeman & Sleiman, 2017, p. 1].

Una jerarquía de escalas con la nanotecnología en su fundamento

La nueva ciencia de la nanotecnología de ácidos nucleicos (He et al., 2017) ha evolucionado hasta el punto de que es posible partir de nanoestructuras de gran intrincación y complejidad que han sido diseñadas para construirse a sí mismas (autoensamblaje) y replicarse de forma exponencial (autorreplicación). A escala nanométrica, las entidades sintéticas que contienen la codificación y las órdenes de construcción para los niveles superiores son indetectables. Una vez dentro de una persona viva, algunos de estos dispositivos programados sintéticos pueden cruzar todas las barreras biológicas naturales del cuerpo antes de empezar a autoensamblarse en entidades de escalas superiores. Aumentan de escala como se sugiere en la Tabla 1, desde entidades de los Niveles 1 y 2 que son alrededor de un millón de veces demasiado pequeñas para ser detectadas por cualquier microscopio óptico ordinario. Al avanzar por los Niveles 3 y 4, es posible llegar al Nivel 5, donde se encuentran entidades del tamaño de los monstruosos, mortales y horribles "coágulos blancos" extraídos de cadáveres que han sido encontrados por embalsamadores de todo el mundo (ClarkCountyToday.com, 2022; Santiago & Oller, 2023; Kasner, 2024; Hulscher, 2026).

Tabla 1

Clasificación Jerárquica de Ensamblajes Sintéticos comenzando desde la Nanotecnología

Nivel	Clasificación	Escala de Tamaño & Observacional Modalidad	Descripción & Características Estructurales
Nivel 1	Sub-nanoescala Precusores & Monómeros	Ángstromos a < 2 nm (invisible al estándar microscopía)	Los bloques de construcción moleculares brutos fundamentales. Incluye átomos minerales, átomos de toxinas, aminoácidos, pequeños moléculas sintéticas de ADN y ARN, sintéticas nucleótidos y cristales incipientes de ADN-origami (Douglas, Bachelet, y Church, 2012).
Nivel 2	Escala nanométrica Metamateriales & Nanopartículas	De varios nm a decenas de nm (que requiere Barrido Microscopía Electrónica o Fuerza Atómica Microscopía)	Componentes estructurales fundamentales y dopantes que modifican las físicas, químicas, electrónicas, ópticas o propiedades biológicas de los origami de ADN y ARN estructuras, armazón estructural, nanopartículas (metálicas, lantánidos, nanopartículas de óxido de hierro superparamagnéticas SPIONs, nanopartículas lipídicas, hidrogeles pequeños y grandes moléculas de proteína.
Nivel 3	Funcional Nanorrobots & Teselas complejas	De decenas a cientos de nm (que requiere Barrido Microscopía Electrónica o Fuerza Atómica Microscopía)	Estructuras funcionales diseñadas de muy pequeño tamaño. Específicamente incluye nanorrobots de ADN origami definidos por su capacidad para realizar acciones mecánicas activas y disparadas (p. ej., usando compuertas lógicas químicas o electromagnéticas externas señales para abrir las “tapas de caja” y liberar las cargas útiles), de mayor tamaño matrices de hidrogel y “baldosas” de autoensamblaje.
Nivel 4	Microescala Arquitecturas y Protocélulas	De micras a cientos de micras (visibles con microscopía óptica)	Incluye autoensamblajes geométricos rígidos (filamentos, tubos, cintas) que frecuentemente imitan parásitos biológicos, junto con estructuras “blandas” como membranas de liposomas, recipientes a escala celular y pequeños prototejidos. Cuando se observa su desarrollo a partir de la materia del frasco, estos son observados activamente durante su etapa de autoensamblaje. Cuando se observan flotando en los fluidos corporales, ya se han autoensamblado en su forma morfológica final.
Nivel 5	Macro- Estructuras (“Coágulos blancos”)	Milímetros hasta > 1 metro (fácilmente visible para el ojo desnudo)	La acumulación física final extraída de vasculatura. Estas son estructuras voluminosas similares a la carne y grandes prototejidos. Si bien son fácilmente visibles a ojo desnudo, la microscopía óptica revela que están tejidos a partir de elementos de los niveles precedentes, a menudo visibles como estrías.

Se han encontrado entidades similares y sus precursores en personas vivas (Lyons-Weiler, 2023; Kell & Pretorius, 2024). El origami de ADN es una nanotecnología revolucionaria en la que moléculas largas de ADN monocatenario se pliegan en formas complejas personalizadas 2D y 3D mediante hebras más cortas denominadas “grapas”. Este plegado programable permite a los científicos crear bloques de construcción a nanoescala que pueden actuar como armazón y contenedores para incorporar otros materiales y moléculas para fabricar biosensores y vehículos de liberación de fármacos (Ishida et al., 2025), cuya Tabla 1 resume la jerarquía de escalas. En resumen, muestra la clasificación jerárquica de entidades que escala hacia arriba desde el Nivel 1, donde los bloques de construcción están formados por átomos en el rango de menos de 150 picómetros hasta 2000 picómetros, o 2 nanómetros. En las preparaciones sintéticas contra la COVID-19, las entidades de este nivel incluyen los lantánidos altamente tóxicos convertidores de frecuencia electromagnética o lumínica descubiertos en los productos contra la COVID-19 por Diblasi et al. (2024). Las distancias a nivel atómico dentro de las estructuras moleculares se miden en picómetros o ångströms (Å) — donde 1 picómetro es la milésima parte de un nanómetro o 100 ångströms (Å). Otros bloques de construcción que se encuentran en el rango del Nivel 1 son los aminoácidos, de los cuales el más pequeño es la glicina, con un diámetro de Van der Waals de ~ 300 picómetros, aproximadamente del mismo tamaño que una molécula individual de H₂O en agua a granel. Los aminoácidos que sirven como bloques de construcción para proteínas sintéticas, cuyos fragmentos se denominan generalmente “péptidos”, pueden consistir en cadenas bastante largas de residuos de aminoácidos construidos bajo la secuenciación estricta requerida por moléculas sintéticas de ADN y/o ARN.

Para llegar al rango de una proteína como, por ejemplo, la hemoglobina, con una longitud máxima de Van der Waals de alrededor de 5500 picómetros (o 5,5 nanómetros), que está conformada por una cadena de 141 a 146 aminoácidos, debemos ascender al Nivel 2. La proteína hemoglobina, para usar un ejemplo importante y bastante conocido, es mucho más grande que sus componentes de aminoácidos, que a su vez son considerablemente más grandes que sus bloques de construcción atómicos. Especificar el orden y la disposición de los bloques de construcción en cualquier proteína determinada (supuestamente, según la biología “tradicional”) requiere una molécula aún más compleja y grande formada por ARN, con una longitud estimada de hasta 50 nanómetros (aunque su ancho es considerablemente menor). De manera similar, dado que la molécula de ARN en la biología nativa se reduce (supuestamente) a partir de una estructura mucho más grande y compleja en una secuencia de gen de ADN, con un diámetro de aproximadamente 2 nanómetros y una longitud de hasta alrededor de 750 nanómetros.

Por lo tanto, cuando abordamos las moléculas de origami de ADN sintético — aquellas “placas base” planas diseñadas de forma intrincada (algo similar a plantillas dinámicas y altamente sofisticadas que construyen los productos que especifican) en el ámbito sintético de la nanotecnología — podría parecer que avanzamos en la dirección equivocada, es decir, de lo grande a lo pequeño, porque la molécula de ARN sintético es más pequeña que su ADN correspondiente y más grande que su producto proteico. Sin embargo, el hecho de que las moléculas codificantes sintéticas, las placas base de ADN sintético, estén cargadas de información dinámica y de funcionalidad activa, permite la producción de múltiples ejemplares de cualquier producto proteico, lo que nos lleva rápidamente del Nivel 2 al Nivel 3 en la escala de la Tabla 1. También debe señalarse que, aunque las moléculas básicas de placa base de ADN sintético son muy pequeñas, los ingenieros pueden fijar en ellas componentes y dispositivos nanoelectrónicos con precisión subnanométrica, lo que permite el diseño y desarrollo de circuitos electrónicos elaborados y, al mismo tiempo, muy precisos.

Luego, en el Nivel 4, llegamos a entidades de tamaño suficiente en el rango micrométrico que pueden ser visibles con el tipo de microscopio mostrado en las Figuras 1 y 2. Aquí es donde la microscopía forense nos revela la increíble diversidad de entidades autoensambladas que se han encontrado desarrollándose a partir de

frascos con líquidos de COVID-19 y en los fluidos corporales de los receptores y las personas que han estado en proximidad de dichos receptores de las preparaciones de COVID-19 (Y. M. Lee, Park y Jeon, 2022). En este trabajo solo proporcionamos algunas micrografías ilustrativas, pero muchos miles son accesibles en internet y otros autores (véase Hughes, 2022; Lee y Broudy, 2024; también Nixon et al., 2022) han proporcionado evidencia longitudinal completa sobre la toxicidad y letalidad de las entidades autoensambladas para las células corporales.

En el Nivel 5, además de todas las entidades de menor escala ya mencionadas, llegamos a la gran escala de los elementos polimerizados encontrados en cadáveres y también en receptores vivos del contagio sintético de COVID-19, que se manifiesta en los repulsivos «coágulos blancos» que se muestran a continuación en la Figura 3.

Sin embargo, es importante tenerlo presente y difícilmente se puede exagerar que todas las estructuras posibles en la jerarquía de construcciones de ADN y ARN comienzan en la nanoescala. Por lo tanto, no solo es razonable, sino también necesario, reconocer que toda la jerarquía de entidades son productos de la nanotecnología. Es más, estas no son entidades hipotéticas. Son

reales y no pueden descartarse fácilmente, como sugirió Ulrich (2024), como productos naturales «lípidos libres». Proponer una simplificación tan excesiva requiere, al menos de forma inconsciente, la negación de los avances en ciencia de materiales documentados en las normas IEEE para IoBNT (internet de cosas bio/nano), BAN (redes de área corporal) e IoB (internet de cuerpos) de pequeño, mediano y gran tamaño, así como las declaraciones publicadas de DARPA sobre el cerebro como el campo de batalla actual del mundo, junto con una gran cantidad de otra literatura científica referenciada en este artículo y en los trabajos citados en esas referencias.

Para los escépticos racionales que puedan dudar que las tecnologías analizadas en este trabajo ya se encuentran operativas, existen múltiples ejemplos de las últimas siete décadas que ilustran un desfase de entre 5 y 30 años (o más) entre los proyectos secretos de investigación y desarrollo gubernamentales y su posterior revelación al público general: (1) la base teórica del Proyecto Manhattan y el desarrollo de bombas nucleares era evidentemente conocida por Bohr en 1938, y probablemente mucho antes por Einstein, pero no salió a la vista pública hasta la prueba de Trinity del 16 de julio de 1945, al menos siete años después (Proyecto Manhattan, 2024); (2) el avión de reconocimiento U2 desarrollado a mediados de la década de 1950 se dio a conocer al público en 1960 (Ellis, 2025); (3) la investigación y desarrollo clasificados del bombardero furtivo B2, así como del SR-71/A-12 (Oxcart) y el Have Blue/F-117, precedieron su reconocimiento público por alrededor de 10 a 25 años (DARPA, 2020); y (4) la disponibilidad del GPS, hoy común en nuestros coches, teléfonos móviles y cualquier lugar, se desarrolló a partir de investigaciones que datan de alrededor de 1960, pero no entró en uso público generalizado hasta la década de 1990, alrededor de 30 años después

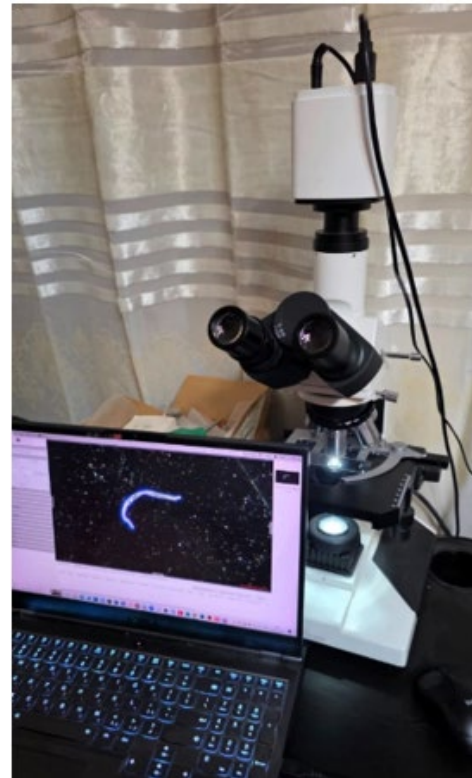


Figura 1. El microscopio óptico de campo oscuro/campo claro de Neogenesis Systems mostrado en modo de campo oscuro, con cámara digital e interfaz de computadora.

(Wikipedia, 2026). Todos estos, al igual que la pandemia planificada (plandemic) conocida como COVID-19 (Willis, 2020; Icke, 2020), eran realidades existentes mucho tiempo antes incluso de que se mencionaran a la opinión pública.

Forense Microscopía e infiltrados sintéticos procedentes de las inyecciones contra la COVID-19

Más allá de modelos teóricos y análisis químicos independientes, la microscopía forense original de viales de inyectables sin procesar y muestras de sangre periférica humana viva (así como de otros fluidos corporales) ha documentado la formación en tiempo real y la infiltración sistémica de las estructuras nanotecnológicas. Por ejemplo, Lee, Park y Jeon (2022) mostraron micrografías lado a lado que demuestran la identidad virtual de las entidades encontradas en los viales de líquidos inyectables contra la COVID-19 y también en el plasma sanguíneo centrifugado de los receptores de esas preparaciones. Desde entonces, la microscopía forense ha sido aplicada extensamente por múltiples investigadores que confirmaron los hallazgos de Lee et al. Por ejemplo, véase Hughes (2022), Lee y Broudy (2024a, 2024b), y Yanowitz (2023a, 2023b).

El Microscopio Óptico de Campo

Oscuro/Campo Claro de Neogenesis Systems, mostrado en la Figura 1 y descrito funcionalmente en la Figura 2, junto con un aumento de recorte secundario de 3,3X para la interfaz de la cámara digital), la imagen óptica se proyecta sobre un sensor 4K de 1/2,6 pulgadas (diagonal). Más allá de esta base óptica, el aumento aparente final depende en gran medida del medio de visualización. Por ejemplo, mostrar la captura del sensor de 1/2,6 pulgadas en una pantalla de computadora estándar de 8 pulgadas de diagonal introduce un factor de aumento digital adicional de 20,8 (calculado como 8 pulgadas multiplicado por 2,6). Por lo tanto, un objetivo de 20X produce un aumento total equivalente en pantalla de aproximadamente 1,373X ($20 \times 3.3 \times 20.8$), cuando se presenta en una pantalla de 8 pulgadas. Muchos sistemas informáticos utilizan pantallas incluso más grandes, de 27 pulgadas. Como regla general, el objetivo

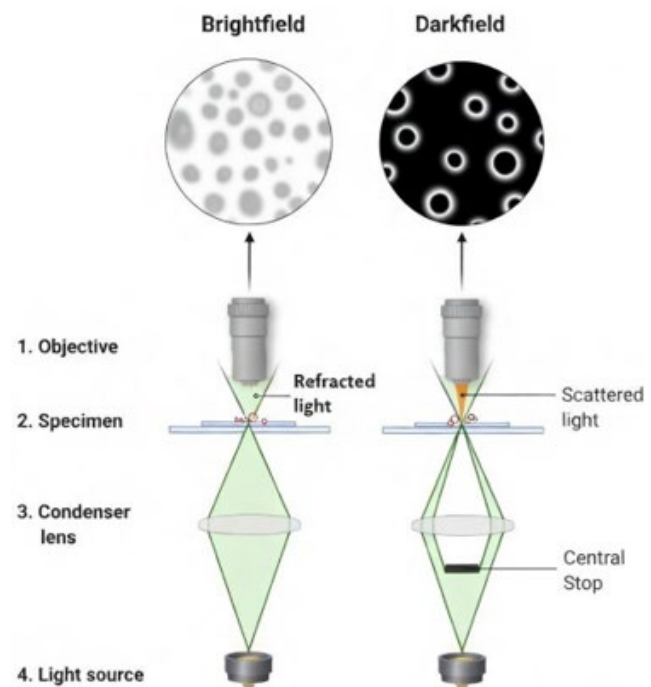


Figura 2. Microscopía de campo claro frente a microscopía de campo oscuro.

El aumento se multiplica efectivamente por un factor de 50 a 100 dependiendo del tamaño final de la pantalla, lo que significa que un objetivo de 10X produce fácilmente un aumento final de 1,000X cuando se visualiza en monitores grandes. De forma crucial, debido a que la cámara (Figura 1) captura en resolución 4K nativa — que se reduce fácilmente mediante software a la resolución HD estándar de 1920 X 1080 píxeles — la enorme escala digital se mantiene fluida y sin pixelación en la imagen final.

La microscopía de campo claro utiliza luz de la fuente que es enfocada, en forma de cono (Figura 2), sobre el espécimen por una lente condensadora que forma parte del trayecto lumínico. La lente condensadora enfoca la luz sobre el espécimen desde abajo. La luz refractada atraviesa el espécimen y es recolectada por el objetivo del microscopio para crear una imagen de bajo contraste del espécimen sobre un fondo brillante. En

campo oscuro, se coloca un diafragma central en el trayecto de la luz para bloquear la luz central, de modo que solo la luz perimetral de la fuente se enfoca de forma oblicua sobre la muestra, en forma de cono hueco. Esta luz oblicua (proveniente de los bordes del espécimen) es dispersada hacia arriba por dichos bordes del espécimen en dirección al objetivo, que recolecta solo esta luz dispersa, para generar una imagen brillante de alto contraste que resalta los bordes del espécimen sobre un fondo oscuro. Por lo tanto, la imagen de campo oscuro puede considerarse una derivada 2D de la imagen de campo claro.

Si bien la microscopía óptica proporciona evidencia morfológica innegable del autoensamblaje, no puede determinar la composición elemental o molecular de las estructuras emergentes observadas. Para alcanzar el tamaño atómico descrito en la Tabla 1 como Nivel 1 del ámbito nanométrico, los investigadores deben recurrir a equipos avanzados, como el Espectrómetro de Masas con Plasma Acoplado Inductivamente (ICP-MS). Sin embargo, incluso este equipo no puede detectar fácilmente la presencia de

compuestos químicos complejos o materiales bioquímicos como proteínas específicas, etc. Para evaluar conjugados químicos y estructuras moleculares complejas se necesita equipo adicional, y todo este equipamiento es costoso. Lamentablemente, el acceso a este tipo de equipos avanzados está restringido no solo por los costos, sino también por el mantenimiento de la opacidad regulatoria, los contratos secretos y la negación deliberada de acceso a investigadores totalmente independientes, incluso si estos pueden y están dispuestos a pagar por el uso del equipo.

Aunque Diblas *et al.* utilizaron con éxito la ICP-MS para identificar muchos elementos químicos no declarados —

como lantánidos optogenéticos y metales pesados — dentro de los viales de los inyectables contra la COVID-19 que procesaron, la espectrometría de masas no se puede utilizar para identificar compuestos químicos complejos de componentes y tamaños arbitrarios. En consecuencia, la interpretación morfológica de las imágenes ópticas presentadas a continuación se basa en la correlación de nuestros propios hallazgos visuales utilizando mic

roscopía junto con los datos elementales de Diblasi *et al.*, contó también con la asistencia de información directa



Figura 3. Un largo «coágulo blanco» extraído del sistema vascular de un cadáver por un embalsamador.

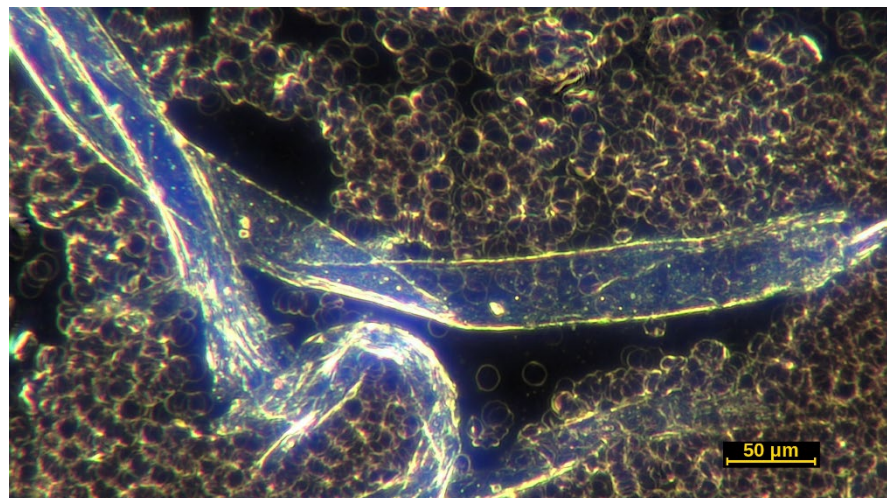


Figura 4. Parte de una estructura nanotecnológica en una muestra de sangre tomada de una gota de punción digital de un voluntario no vacunado. La estructura es una cinta afilada como una navaja de unos cientos de micrómetros de largo, doblada sobre sí misma.

comparaciones visuales con diagramas, otras imágenes microscópicas y comportamientos de autoensamblaje documentados extensamente en la literatura de ciencia de materiales avanzada (por ejemplo, Saeki et al., 2014).

Como señalamos anteriormente en referencia a la Tabla 1, cuando la nanotecnología se escala al Nivel 5, se producen estructuras como los “coágulos blancos” que se observan en la Figura 3 y son fácilmente visibles a simple vista. El trauma esperado y los desechos residuales atribuibles a la laceración de los revestimientos endoteliales de los vasos sanguíneos por las entidades afiladas como navajas en forma de cinta —como la que se muestra en la Figura 4, que es similar a las cintas que se desarrollan en el producto de Pfizer como se muestra en la Figura 5 y la Figura 6— se confirma por

embalsamadores que extraen los “coágulos blancos” ilustrados en la Figura 3. Ellos informan consistentemente que los “coágulos blancos” anómalos se adhieren tenazmente a las paredes vasculares internas, lo que hace que sea excepcionalmente difícil extraerlos intactos (O’Looney et al., 2022, 2025; 2022; Trigoso, ; Clark County Today.com, 2022; Zee et al., 2024; Kasner, 2024).



Figura 5. Una estructura sintética que se asemeja a un “parásito”, que se autoensambló en un portaobjetos con un poco de fluido de un vial de Pfizer colocado allí, ubicada bajo un cubreobjetos.

Estructuras similares a la cinta de la Figura 4, que han sido encontradas circulando libremente o alojadas en los capilares del sistema vascular humano, ya fueron analizadas previamente por M. Lee et al. (2022), y en el *Revista de Investigación Biomédica y Ambiental*

Ciencias por Jeon et al. (2023). Yanowitz discutió por primera vez los hechos en cuestión en 2023a y su trabajo se desarrolló en paralelo al de otros microscopistas e investigadores, como se describe por Y. M. Lee

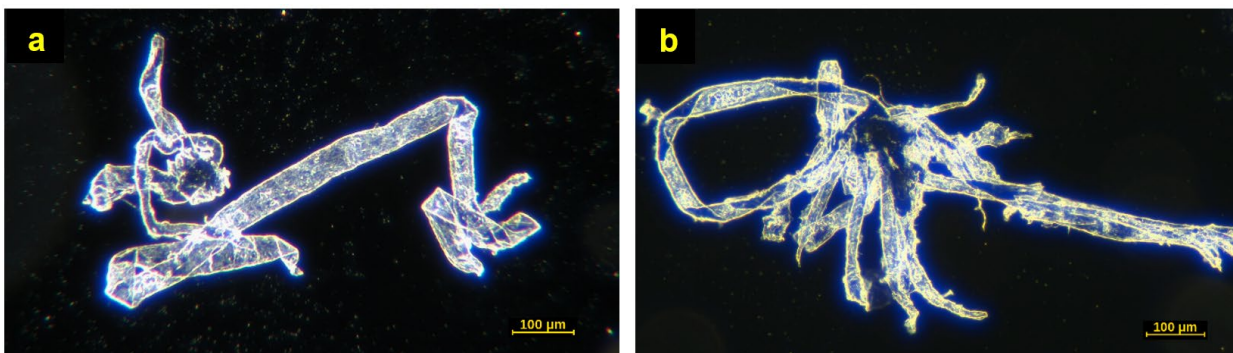


Figura 6. Tanto a) como b) son estructuras de tipo “cinta” muy grandes que se autoensamblaron en el portaobjetos del microscopio a partir de una gota de contenido de un vial de Pfizer, con un cubreobjetos en la parte superior que restringe la altura y provoca que las estructuras se doblen sobre sí mismas.

y Broudy (2024a) y por Hughes (2022). Ellos describieron formas físicas, patrones y geometrías de nanomateriales, incluidos aquellos que pueden causar daño mecánico al punzar, desgastar o lacerar tejidos como vasos sanguíneos, órganos o tendones. Donaldson et al. (2010) se centraron en cómo las propiedades físicas de los nanotubos de carbono y el asbesto — tales como su forma alargada, delgada y similar a una aguja

geometrías — pueden generar retención e inflamación en los pulmones. Su investigación demostró que la nitidez y la longitud de las nanofibras pueden causar daño físico a los órganos internos. Lee y Broudy (2024a) documentaron el “autoensamblaje en tiempo real” de “construcciones artificiales visibles por estereomicroscopía” en muestras incubadas de fluidos inyectables de ARN sintético. Describieron formas geométricas, incluidas entidades rígidas “rectangulares”, “cuadradas” y “en forma de cinta” con bordes afilados. Campra (2021) detectó estructuras bidimensionales de grafeno en forma de lámina con bordes afilados como navaja que ciertamente tienen el potencial de romper mecánicamente las membranas celulares. Por lo tanto, tomando toda la evidencia forense de estos investigadores independientes — debe enfatizarse que a diferencia de los comercializadores que representan a los fabricantes de productos contra la COVID-19, cuyo sustento y empleo dependen de su apoyo a los productos de su empleador/financiador, estos investigadores solo obtienen oprobio institucional al desafiar la hegemonía médica/farmacéutica dominante — es una certeza virtual en este punto de la historia que las estructuras proteicas anormales son, de hecho, secuelas directas del contagio sintético atribuible a la distribución mundial de los inyectables contra la COVID-19 (Santiago & Oller, 2023; McCairn et al., 2025; McMillan et al., 2025; Westman et al., 2025; Hulscher, 2026).

Además, evidencia visual directa ha capturado contenedores sintéticos masivos a escala celular que realizan síntesis de proteínas sin células directamente dentro de la matriz fluida de los viales, imitando funcionalmente a las células biológicas vivas como se aprecia en la Figura 5. Cabe destacar que la imagen de la estructura vermiforme que se muestra allí presenta partículas gruesas del vial en todo el portaobjetos de vidrio, excepto cerca de la entidad similar a un parásito, que tiene un vacío limpio a su alrededor. Parece que ha reunido todo el material que antiguamente la rodeaba, quizás para consumirlo en su propio ensamblaje. En cualquier caso, parece haber un vacío despejado en las proximidades de la entidad vermiforme.

Estructuras similares también aparecen en la Figura 6a y la Figura 6b y no permanecen localizadas. Han sido documentadas (como entidades ya ensambladas) no solo en la sangre, sino que se infiltran sistémicamente en el líquido seminal (Lee & Broudy, 2024a) y el entorno altamente conductor y rico en iones del plasma sanguíneo (Lee, Park, & Jeon, 2022), así como también en el líquido cefalorraquídeo (ver un video de materia extraña similar a las estructuras en forma de cinta de las Figuras 3 y 4 en el propio líquido espinal de Yanowitz [aquí](#)).

El punto ciego biológico y médico

Ante la realidad continua y aún en crecimiento de las rejillas geométricas macroscópicas, lantánidos optogenéticos no declarados (véase Diblasi et al., 2024), y las observaciones en tiempo real en sangre viva de grandes contenedores sintéticos a escala celular como los que se ven aquí en la Figura 5, la Figura 6a y la Figura 6b, surge una pregunta crítica: ¿Por qué el establecimiento médico mundial ha permanecido ajeno a la evidente infiltración mundial de nanotecnología dañina en los cuerpos humanos que actualmente afecta a miles de millones de personas?

Parece que la actual crisis de salud se oculta a plena vista debido a un “punto ciego biológico”, mientras la atención de la profesión médica se dirige a otros frentes. Es como si el Departamento de Defensa y otras agencias gubernamentales de todo el mundo fueran un mago astuto que usa una mano para enfocar un foco de luz en la N1-metilpseudouridina (Ψ) modificaciones, anunciadas a bombo y platillo por Nance y Meier (2021), que afirman estar apoderándose de los sistemas biológicos naturales, mientras que con la otra mano el mago oculta de la vista todo

la historia de los avances del IEEE y su infraestructura correspondiente en biología sintética, así como la gran cantidad de literatura científica que describe las nanotecnologías de ADN que eliminan por completo la necesidad de hacer uso de los sistemas de bioseñalización nativos del cuerpo. De hecho, las nanotecnologías sintéticas evitan sistemáticamente los sistemas nativos y se ocultan de los sistemas de defensa naturales del cuerpo. Sin embargo, los clínicos médicos tradicionales, virólogos e investigadores, centrados en su preocupación por amenazas fisiológicas naturales, parecen no tener en cuenta la nanotecnología patógena, no biológica y diseñada artificialmente que parece haber sido introducida justo delante de sus ojos en los inyectables contra la COVID-19. De hecho, muchos de los comercializadores convencionales que se hacen pasar por investigadores han seguido publicando elogios falsos a sus propios productos contra la COVID-19 en revistas de prestigio propiedad de los fabricantes médicos/farmacéuticos de los inyectables. Por ejemplo, Sohn et al. (2026) todavía afirman que las preparaciones contra la COVID-19 calificadas como “seguras y efectivas” cumplieron con lo que se anunciaba de ellas

prevenir el contagio y salvar vidas. Mientras tanto, los investigadores independientes que analizan los hechos han llegado a una conclusión diametralmente opuesta: los productos inyectables contra la COVID-19 solo han causado daño y han aumentado la mortalidad por todas las causas en proporción al alcance de su distribución entre la población de países de todo el mundo.

Parece que se incentiva a los profesionales médicos convencionales a seguir pensando en términos de virología clásica, o disfunciones biológicas idiopáticas de los sistemas nativos de señalización biológica del cuerpo. En consecuencia, identifican erróneamente el malestar global actual que padecen millones de personas, junto con muchas más muertes súbitas inexplicables de las que se han presenciado nunca en el pasado (Dowd et al., 2024), por no mencionar el enorme aumento de la cantidad de personas con demencia en las calles que irrumpen en el tráfico gesticulando violentamente y proferiendo maldiciones, o sentadas como zombis hablando solas al borde de la carretera, como nuevas formas de ansiedad o posibles variantes virales raras de la COVID-19, casos extremos de “COVID prolongado”, o nuevas enfermedades “autoinmunes” que surgen de forma espontánea. En algunos casos, como con los “misterios” del autismo (Equipo de Defensa de la Salud Infantil, 2019), los médicos incluso han culpado a los pacientes — “oh, simplemente estás demasiado estresado y podrías necesitar consultar a un psiquiatra que te recete medicamentos contra la ansiedad o antialucínógenos”.

La visión tradicional de los ácidos nucleicos naturales nativos del cuerpo humano oculta por completo, al parecer, la nanotecnología nucleica sintética que ya ha sido desarrollada e inyectada en miles de millones de personas en todo el mundo. La ciencia de materiales actual ya utiliza moléculas de ADN sintético modificadas denominadas acertadamente «ADN no genéticos», diseñadas para funcionar como arquitectura de computación programable y cebos moleculares («ADN no genéticos . . . ,» 2026) — estos «cebos» están formados por ADN cortos programables diseñados para acoplar otros materiales entre sí, así como para reclutar y unir proteínas específicas dentro de las células para «cebar» y capturar proteínas diana. Su potencial para fines tanto buenos como malos, tanto en el arte curativo de la medicina como en el poder destructivo de la guerra, solo está limitado por el grado en que se pueden controlar sus efectos reales una vez dentro de los cuerpos de personas vivas. Como señaló Giordano en su autorizada 2018b charla en West Point, cerca del final de esa presentación de más de dos horas de duración, las aplicaciones militares dirigidas al cerebro u otros sistemas de órganos no necesitan ser muy precisas para causar consecuencias debilitantes y potencialmente letales en forma de daño a tejidos y órganos. Solo en el ámbito de las aplicaciones curativas la precisión del direccionamiento es crítica, como señalaron Butnaru y Chapman (2019). Bombas, granadas de mano, venenos de efecto generalizado y disruptores magnéticos han migrado a los cerebros

de los seres humanos no necesitan un direccionamiento muy preciso, como Giordano 2018b reconoció repetidamente en su charla en West Point.

El muy real “punto ciego” que probablemente afecta principalmente a profesionales médicos bienintencionados tiene como efecto ocultar el impacto existente de las tecnologías contra la COVID-19 en miles de millones de personas. Al mismo tiempo, los pacientes comunes desesperados, ansiosos por encontrar ayuda y con la esperanza de algún “protocolo de recuperación” efectivo, parecen estar probando muchos enfoques que ni siquiera pueden detectar, y mucho menos dismantelar y eliminar, ninguna de las entidades sintéticas de la jerarquía nanotecnológica mostrada en la Tabla 1. Sin embargo, parece que el impacto global de estas tecnologías es la fuerza predominante en el desafío actual a la ciencia médica tradicional. Aquellos pacientes que se sienten más desesperados y abandonados por la comunidad médica están recurriendo al suicidio en cifras récord (Kikuchi et al., 2023; Bouza et al., 2023; y de la Torre-Luque, 2023). Prueba de ello es el caso reciente bien documentado de la bioestadística francesa y denunciante de los engaños del inyectable contra la COVID-19 de Pfizer, ampliamente distribuido y conocido como “Comirnaty”, Christine Cotton, quien anunció por qué se vio obligada por la desesperación a quitarse la vida. Simplemente no veía fin a la interminable miseria de causas desconocidas que la afligió después de iniciar su campaña interna contra las preparaciones de ARNm sintético de Pfizer (Leake, 2025).

Síntesis de proteínas sin células (CFPS)

En la bioingeniería actual, al contrario de la doctrina médica popular y la formación tradicional de la vieja escuela, la generación de proteínas no depende de la apropiación de la maquinaria celular de un huésped vivo. Las proteínas se pueden sintetizar de forma predecible, fiable y en cantidades masivas mediante sistemas de síntesis de proteínas sin células (CFPS) (Silverman et al., 2020). La investigación fundamental demuestra exactamente cómo extraer y preparar lisados celulares crudos muy simplificados para impulsar una CFPS potente completamente fuera de las células nativas del cuerpo (Gregorio et al., 2019). En consecuencia, la maquinaria biológica que impulsa la CFPS industrial rara vez se deriva de células humanas. En su lugar, el proceso de fabricación utiliza lisados celulares (extractos) obtenidos de bacterias, hongos u otros organismos no humanos. El preferido entre estos es la *E. coli* bacteria, cuyos lisados se encuentran en los productos contra la COVID-19 (Speicher et al., 2025; y Kaiser et al., 2025). Algunos secretos comerciales siguen aplicándose a este proceso, que también se utiliza para sintetizar proteínas terapéuticas como la insulina; por ejemplo, hace más de una década, en laboratorios de fabricantes, los bioingenieros demostraron con éxito que la maquinaria de CFPS se puede miniaturizar, compartimentalizar y empaquetar en microcápsulas semipermeables para inyección, como se ilustra en la Figura 7. Empleando microfluídica, los investigadores encapsularon ADN molde y enzimas bacterianas de traducción en microcápsulas uniformes de tamaño celular (aproximadamente 25 a 50 micrómetros de diámetro, del tipo observado en la Figura 8) que cuentan con membranas semipermeables de complejo poliónico compuestas de alginato recubierto de polietiliminina (Saeki et al., 2014). La Figura 7 ofrece una vista paso a paso del proceso.

En la Etapa 1, se extrae la maquinaria de traducción del lisado de organismos de origen, por ejemplo, una bacteria como *E. coli* o algún hongo. Luego, en la Etapa 2, los lisados extraídos se mezclan con una plataforma de ADN molde, adenosín trifosfato (ATP) productor de energía y aminoácidos *in vitro*. El siguiente paso en la Etapa 3 consiste en introducir la mezcla en microcápsulas que, en la Etapa 4, se infiltran en la sangre y los tejidos corporales, donde funcionan como un biorreactor de difusión semipermeable que obtiene nutrientes del cuerpo y libera proteínas sintéticas y toxinas para realizar cualquier trabajo para el que hayan sido diseñadas. Nuevamente,

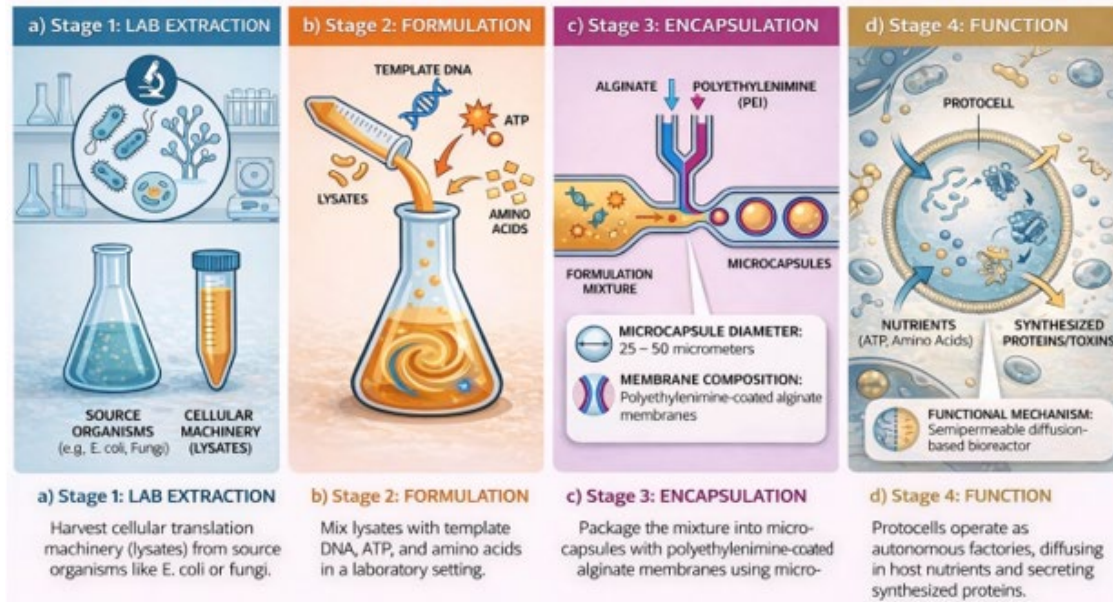


Figura 7. Ilustración que representa la transferencia de la fabricación de CFPS desde el laboratorio a una microcápsula. Este proceso de fabricación tiende a producir microcápsulas en forma de lágrima (o «protocélulas»). Véase Saeki et al. (2014).

debemos tener presente la advertencia de que para causar daño militar no se requiere una puntería muy precisa para enviar las proteínas sintéticas y toxinas a células o tejidos específicos, mientras que los fines terapéuticos sí exigen precisión, según las observaciones de Butnaru y Chapman (2019).

La presencia morfológica y la capacidad funcional de estas cápsulas de CFPS de tamaño celular han sido ampliamente documentadas y analizadas (Yanowitz,

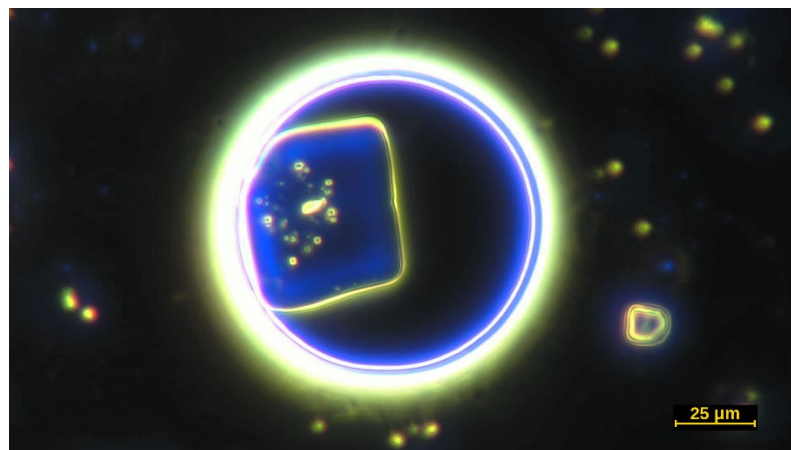


Figura 8. Cápsula de tamaño celular muy grande (aproximadamente 75 micrómetros), de forma esférica, compartimentalizada («protocélula» que incluye un compartimento rectangular más pequeño que potencialmente contiene ADN meta) — encapsulada en una bicapa lipídica, proveniente directamente de un vial de Pfizer, que estuvo presente de antemano o se autoensambló al descongelarse el líquido de Pfizer congelado criogénicamente.

2023b). La naturaleza semipermeable de sus membranas externas permite que los sustratos biológicos crudos (como los aminoácidos ambientales y el ATP) del entorno huésped se difundan continuamente hacia el interior para impulsar la reacción, mientras que proteínas sintetizadas específicas, toxinas y subproductos se secretan en el huésped (véase la Figura 7). También es un hecho bien investigado que la permeabilidad de membranas celulares nativas o de CFPS artificiales puede modularse de forma dinámica mediante campos de fuerza electromagnéticos externos y pulsos (Kuo

& Chen, 2010; Angelova et al., 2025; Agrawal & Khurana, 2026) que tienen una importancia especial en aplicaciones militarizadas, como lo señala Giordano en diversos contextos (también Oller, Santiago, & Broudy, 2025).

Las imágenes microscópicas de la Figura 9, en las que b, c y d tienen una forma similar a la gota esperada de las microcápsulas producidas por CFPS, pueden en realidad ser ejemplos del tipo de productos detallados en la Figura 7. Parece que las secreciones continuas de proteínas generadas por CFPS, recuerden las construcciones de “cebo molecular” que proporcionan el sustrato para la polimerización proteica guiada por ADN (McMillan et al., 2018; Hundt et al., 2022).

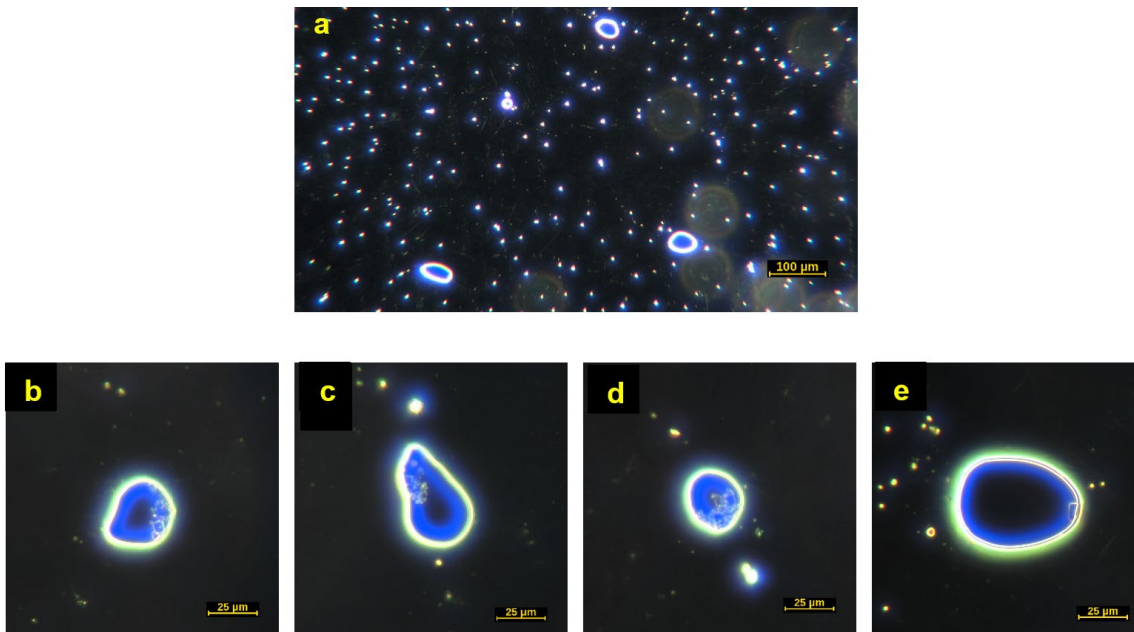


Figura 9. a) Protocélulas que se asemejan a células de CFPS flotando en una gota de contenido de un vial de Pfizer bajo un cubreobjetos. Con un mayor aumento, algunas células (ver b, c, d) presentan la forma de gota de las células de CFPS descrita por Saeki et al. (2014), mientras que una protocélula más grande (ver e) se ve diferente y podría ser un tipo de protocélula completamente distinto, como se analiza más adelante en el artículo.

Afirmamos que dicha polimerización proteica guiada por ADN es la causa subyacente más plausible de los “coágulos blancos” (ver la Figura 3 anterior). Sugerimos que estos polímeros proteicos de larga cadena son simplemente el resultado de ADN sintético y también de ARN.

El ADN sintético ha sido despojado de su papel natural de biosignalización y ha sido transformado por medio de ingeniería experta en un bloque de construcción macroscópico programable que puede funcionar como una estructura de “meta-ADN” diseñada (Yao et al., 2020) que trabaja en marcos continuos de origami de cadena sencilla (Han et al., 2017). Parece que casi toda la profesión médica convencional, y muchos investigadores que trabajan con financiación en el ámbito dominante, operan bajo restricciones severas que a menudo permanecen profundamente ocultas en el trasfondo pero que, sin embargo, se aplican de forma rígida para limitar los resultados publicados a aquellos que son favorables a los objetivos de los fabricantes de vacunas. Parece que muchos de ellos han sido inducidos a pensar únicamente en términos de Ψ -ARN modificado, mientras que analistas forenses independientes han descubierto concentraciones grandes y no declaradas de ADN plasmídico

ADN e incluso la supuesta secuencia “potenciadora-promotora SV40” causante de cáncer, presente en el ARNm sintético que codifica la proteína de espiga (Speicher et al., 2025). Broudy y Ueda (2026a; 2026b) discuten en detalle el enfoque organizado de “cebo y cambio” que parece haber engañado a la mayor parte de las profesiones sanitarias y, por extensión, ha impactado de forma grave al público general. Aplicado a la nanotecnología en los inyectables — la gente esperaba respuestas directas sobre la toxicidad de los inyectables, pero, según Broudy y Ueda, recibieron una versión falsa donde “contaminante” [reclasificado] como un componente biológicamente activo no declarado”. Mientras tanto, los fabricantes y los organismos reguladores han desestimado la presencia de hasta “ 1.23×10^8 a 1.60×10^{11} fragmentos de ADN plasmídico por dosis encapsulados en nanopartículas lipídicas (aunque aún no hemos visto imágenes de microscopía electrónica de esto), calificándolos simplemente como “impurezas de fabricación”, o posiblemente plantillas residuales dejadas por fallos de filtración en la producción (Kaiser, 2025). Creemos y afirmamos que la extensa bibliografía sobre el meta-ADN sintético y la nanotecnología de autoensamblaje desvanece cualquier confianza razonable en esta explicación benigna.

Diseño de ADN y ARN sintéticos para evadir los sistemas de eliminación del huésped

Para lograr el crecimiento jerárquico detallado anteriormente en la Tabla 1, las nanoestructuras iniciales deben sobrevivir al entorno hostil y rico en nucleasas del cuerpo humano. Por esa razón, se ha desarrollado un conjunto muy sofisticado de tecnologías de sigilo e incluso de fortificación. La integración de nucleótidos modificados químicamente en las reacciones de desplazamiento de hebras de ADN es un requisito previo fundamental y reconocido para operar la nanotecnología de ADN dentro de los sistemas vivos (Kabza et al., 2022). Los conocimientos estructurales confirman que modificaciones específicas de las nucleobases se diseñan explícitamente para prevenir la degradación enzimática por las nucleasas del huésped, aumentando artificialmente la extrema estabilidad termodinámica requerida para un plegamiento geométrico preciso (Hottin & Marx, 2016).

Para mejorar la bioestabilidad de las entidades de nanotecnología sintética en el entorno hostil de los fluidos fisiológicos naturales, los oligonucleótidos sintéticos y sus vehículos de administración lipídicos se conjugan frecuentemente con polietilenglicol (PEG). Esta pegilación crea una capa de hidratación sintética densa que dificulta estéricamente el acceso de las nucleasas, volviendo efectivamente a las nanoestructuras invisibles para las defensas de eliminación primarias del cuerpo y prolongando significativamente su vida útil en la sangre circulante y la linfa (Roberts et al., 2020). El proceso de pegilación es notoriamente citotóxico y genotóxico por sí mismo (Segalla, 2023a, 2023b, 2024, 2026), al igual que las demás medidas de sigilo asociadas a las preparaciones de COVID-19, incluidas las envolturas de nanopartículas lipídicas que supuestamente contienen todas las cargas útiles. La industria biotecnológica es muy consciente de que las nanopartículas sintéticas estándar son intrínsecamente extremadamente inflamatorias, lo que debería desencadenar una destrucción inmune rápida (Ndeupen et al., 2021). Para eludir esto, las envolturas de administración se diseñan con “lípidos antiinflamatorios” muy específicos que suprimen y paralizan activamente la respuesta inmune innata del huésped durante el transporte (Patel et al., 2026).

Para garantizar una integridad estructural permanente, las arquitecturas de ADN pueden someterse a un proceso conocido en la química de materiales sintéticos como «fossilización». Avances recientes han demostrado la capacidad de envolver nanoestructuras de origami de ADN en un recubrimiento ultrafino de sílice (SiO₂). Esto crea una cáscara rígida similar a la cerámica que preserva fielmente la geometría nanométrica 3D subyacente, al mismo tiempo que vuelve al metamaterial impermeable a la erosión enzimática (Nguyen et al., 2020). De esta forma, la modificación convierte efectivamente un ensamblaje frágil de ácidos nucleicos en un material sintético permanente e indestructible

de estructura fisiológica, que protege los circuitos bioelectrónicos encapsulados y los microreactores CFPS de la degradación biológica natural.

La extraordinaria bioestabilidad genera lo que parece ser una falla potencialmente fatal en el supuesto lema de marketing del "ARNm biológico transitorio". El 2025 estudio revisado por pares de Ota et al. documentó la expresión persistente de la proteína spike del SARS-CoV-2 objetivo dentro de las arterias cerebrales de los pacientes hasta 17 meses después de recibir una o más inyecciones. Tenemos reservas sobre la especificidad promocionada de la denominada "proteína spike" porque la CFPS puede producir cualquier cantidad de otras proteínas, y los métodos histoquímicos para detectar la presencia de la proteína spike del SARS-CoV-2 son controvertidos y muy debatidos. Sin embargo, parece que algunas proteínas y toxinas se producen después de la inyección durante mucho tiempo, lo que plantea nuevas preguntas sobre la ausencia de un "interruptor de apagado" para detener este proceso. Por si eso no fuera suficiente para demostrar la letalidad potencial de la tecnología, la capacidad de los vectores a nanoescala para atravesar barreras biológicas naturales dentro del cuerpo, como la barrera hematoencefálica (BBB), la barrera placentaria (PB) que protege al feto, la barrera hematoencefaloorraquídea o la barrera hematotesticular (BTB) que resguarda la producción de espermatozoides masculinos, no es accidental. La biodistribución sin obstáculos de la nanotecnología transitoria a través de estas barreras no es solo el resultado del tamaño minúsculo de las nanopartículas lipídicas ionizables que transportan la carga cargada de información del ARN sintético, sino que también puede ser el resultado de un diseño deliberado con IA que dirige los materiales a tejidos específicos (Su et al., 2026). Por supuesto, el cerebro humano no era un objetivo para el ARN sintético que codifica parte de la proteína spike, por lo que cualquier proteína spike u otra toxina que terminara allí, o en el líquido amniótico con un feto, o en el compartimento protegido donde maduran los espermatozoides antes de ser liberados, es evidencia de un experimento de nanotecnología que o bien salió terriblemente mal, o bien fue algo diferente a lo que se dijo que era desde el principio. En cualquier caso, los resultados conocidos del experimento son universalmente malos según los investigadores independientes, mientras que los comercializadores (por ejemplo, Sohn et al. (2026) siguen alabando los productos contra la COVID-19.

Para justificar la existencia, la financiación continua y la integración fisiológica masiva de las plataformas de autoensamblaje, la industria biotecnológica, al parecer, las ha categorizado como «sistemas terapéuticos de liberación de fármacos» —cierto que este ha sido el caso de la mayoría de los productos inyectables contra la COVID-19. La literatura está repleta de afirmaciones que indican que las nanocajas de ADN con compuertas lógicas (Douglas et al., 2012) y las nanopartículas lipídicas altamente diseñadas (Hou et al., 2021) están diseñadas de forma benevolente para administrar toxinas quimioterapéuticas dirigidas directamente a tumores cancerosos. Sin embargo, como se estableció anteriormente, la intención de integrar nanorrobots de ADN en la oncología terapéutica está documentada en la historia corporativa de Pfizer desde hace más de una década (véase Pfizer, 2015).

Sin embargo, engañar las defensas inmunitarias del cuerpo es esencial para que las redes de ADN metaensambladas jerárquicamente que activan la "fagocitosis frustrada" (Donaldson y cols., 2010) puedan funcionar en absoluto. Como los macrófagos secretan continuamente enzimas digestivas, deben ser desactivados, desviados o destruidos por las arquitecturas de nanotecnología sintética — lo que finalmente provoca la ruptura de sus propios lisosomas y el derrame de enzimas altamente ácidas en el espacio intracelular. Todo esto seguramente causará inflamación sistémica crónica, supresión de la inmunidad innata (Seneff y cols., 2022), seguida de una muerte celular rápida. Aunque los fenómenos resultantes se han denominado "cánceres turbo" en el discurso público, este resultado está reconocido formalmente en la literatura clínica independiente como cáncer de progresión rápida, reactivación de neoplasias previas y/o exacerbaciones de la enfermedad que no son otra

cosa que las secuelas de la COVID-19 procedentes de personas inyectadas y/o la eliminación o cualquier otro medio de transferencia del contagio sintético de una persona a otra. La dinámica en cuestión está completamente articulada por la "hipótesis de los múltiples impactos de la oncogénesis" (Valdes Angues y Perea Bustos, 2023), que vincula las inyecciones de ARNm-LNP con la progresión del cáncer mediada por el sistema inmunitario. Además, los informes de casos clínicos revisados por pares han documentado vívidamente la progresión inesperada, muy agresiva y rápida de cánceres específicos — como los linfomas de células T — inmediatamente después de la administración de estas plataformas (Goldman y cols., 2021).

M **Circuitría bioelectrónica de eta-ADN y el cerebro como campo de batalla**

El progreso de la nanotecnología ingenierizada basada en ADN sigue un camino diferenciado y escalable que comienza con material bruto sintético basado en ADN entretejido en estructuras arquitectónicas, que luego se utilizan, junto con otros materiales (no declarados), para fabricar componentes electrónicos discretos, que finalmente se despliegan en el cuerpo humano y el sistema nervioso central.

Más allá de funcionar como arquitectura física y prototipos, el origami de ADN y los compuestos sintéticos de orden superior

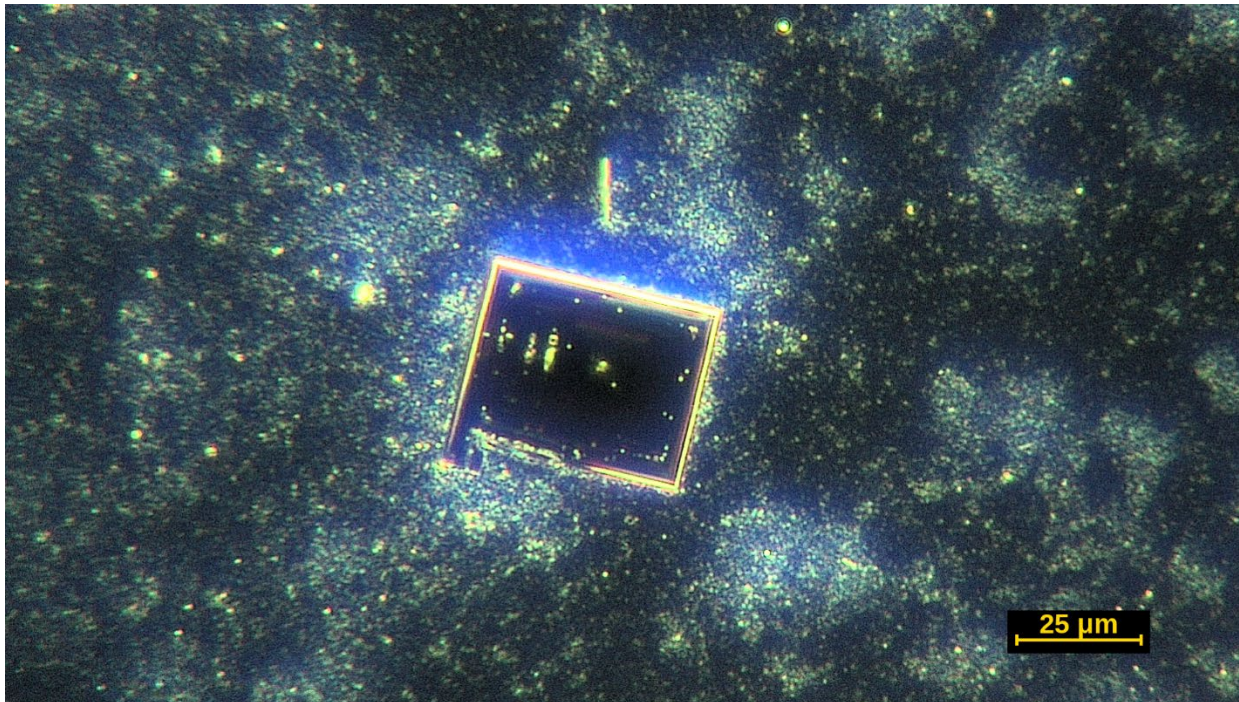


Figura 10. Una estructura que se asemeja a un circuito electrónico ensamblado en una placa de pruebas (o tablero de clavijas), según la ilustración de la Figura 8.

Las estructuras basadas en ADN sirven como plantilla incomparable para el ensamblaje de nanoelectrónica funcional. Como se detalla en *Nature Reviews Methods Primers* (Springer Nature, 2026) estas nanoestructuras de meta-ADN actúan como “placas de circuito experimental” altamente precisas y programables. Están diseñadas para organizar espacialmente nanopartículas metálicas, de lantano y de otros tipos, nanotubos de carbono semiconductores y fluoróforos en circuitos plasmónicos y electrónicos activos, específicamente transistores de efecto de campo (FET; Dey et al., 2021; Zhan et al., 2023). A diferencia de las morfologías biológicas flexibles, los circuitos bioelectrónicos sintéticos adoptan geometrías rectangulares rígidas que recuerdan a los microchips de silicio tradicionales.

La Figura 10 es una micrografía obtenida sin colocar un cubreobjetos sobre el portaobjetos de vidrio, para no restringir la altura que puede desarrollar el objeto rectangular autoensamblable que se asemeja a algún tipo de placa de circuito. El fondo no aparece tan negro como la mayoría de las imágenes de campo oscuro, porque se colocó una capa gruesa de líquido de un vial de Pfizer sobre el portaobjetos sin cubreobjetos para permitir que este circuito electrónico se ensamblara hasta alcanzar su altura completa sin restricciones, y esa capa gruesa contenía materia particulada que fue captada por el modo de campo oscuro del microscopio ilustrado en la Figura 1 y la Figura 2 anteriores. También se puede apreciar que el campo oscuro parece capturar componentes electrónicos organizados dispuestos sobre la superficie plana con puntos de interfaz.

A continuación, en la Figura 11 ilustramos gráficamente el concepto de una «tablero de prototipado de ADN» sintético. La arquitectura fundamental en la parte superior es la estructura plana tipo plantilla de retículo que integra diversos nanotubos de carbono y circuitos electrónicos plasmónicos. Luego, en la parte B, describimos la distribución de esta tecnología a través del sistema circulatorio, mientras se captura energía de los latidos cardíacos y el movimiento muscular mediante nanogeneradores piezoeléctricos para recolectar energía mecánica y convertirla en suministro eléctrico para los circuitos y dispositivos electrónicos (Wang & Wu, 2012). Luego, como se ve en la parte C, si los propósitos son malintencionados, se puede generar patología por impulsos electrostáticos, toxicidad, daños causados por fibras rígidas que perforan las membranas (o estructuras afiladas como navajas que las cortan), o capas de hidrogel que sofocan las células privándolas de oxígeno o nutrientes. El robo de energía, terriblemente eficiente, convierte el cuerpo humano en una batería biológica perpetua para alimentar su propia infiltración y destrucción sintéticas.

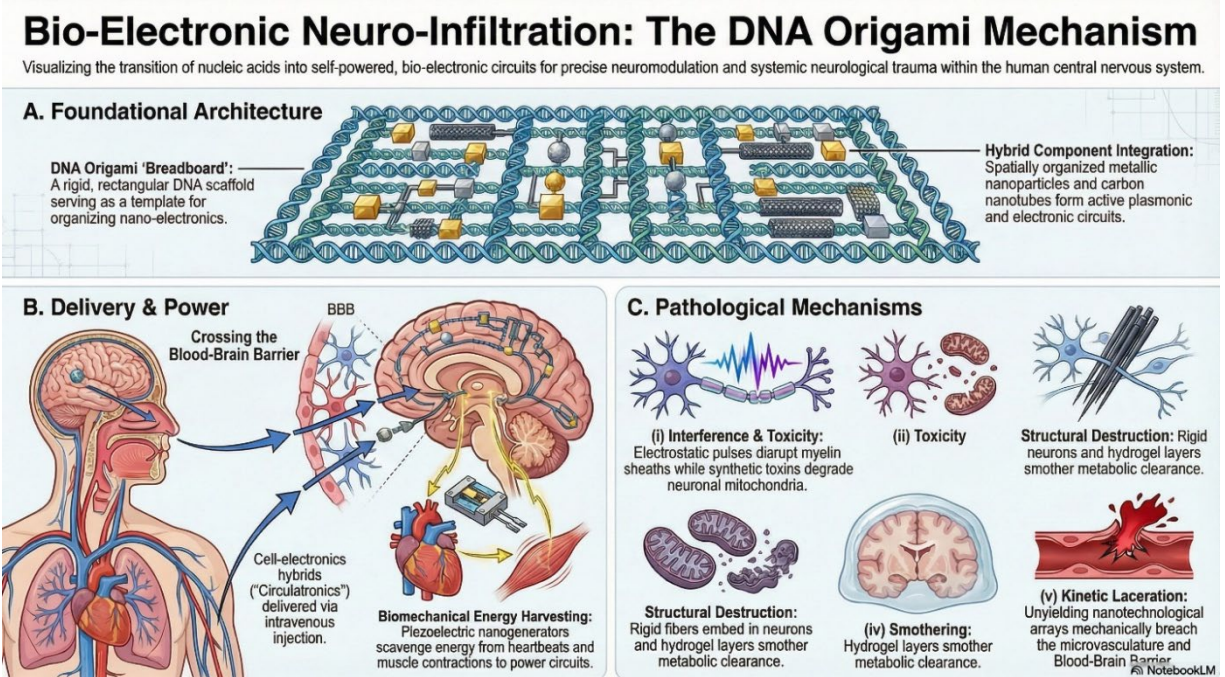


Figura 11. Ilustración que representa la integración de micro y nano dispositivos electrónicos y circuitos en una placa de pruebas (o tablero de montaje) de meta- ADN que captura continuamente energía mecánica del cuerpo y la convierte en energía eléctrica para alimentar las estructuras electrónicas y todos sus fines nefastos posteriores, incluidas las patologías sintéticas asociadas.

Mediante el acoplamiento preciso de nanopartículas de oro y plata, se pueden introducir nanopartículas superparamagnéticas de óxido de hierro (SPIONs) y puntos cuánticos semiconductores en la plantilla/tablero de prototipado de ácidos nucleicos sintéticos de la Figura 11 para crear metamoléculas altamente complejas que manipulan la luz. Cuando las nanopartículas metálicas se organizan en extrema proximidad sobre una plantilla de origami de ADN, sus electrones de conducción oscilan colectivamente en respuesta a estímulos electromagnéticos, generando una resonancia plasmónica emisora de luz. Los plasmones excitados en nanopartículas metálicas adyacentes interactúan, se mezclan y se hibridan, lo que permite la creación de guías de onda plasmónicas que dirigen la energía electromagnética muy por debajo del límite de difracción óptica (Lal et al., 2007). Además, la integración de puntos cuánticos semiconductores en estas matrices plasmónicas introduce propiedades electrónicas y ópticas altamente ajustables y dependientes del tamaño (Alivisatos, 1996).

De manera crucial, dichos puntos cuánticos —por ejemplo, el tipo que presumiblemente se observa en la Figura 10— pueden funcionar como emisores de luz a escala nanométrica de alta fidelidad. Mediante el ajuste preciso de sus espectros de emisión, actúan como transmisores principales de señales optoelectrónicas directamente hacia las fibras ópticas nanométricas autoensambladas detalladas en los protocolos de red de área corporal (BAN), como se analiza en las dos secciones siguientes.

Cuando se configuran dentro del huésped, las guías de onda ensambladas a partir de ADN funcionan como nanoantenas, fibras ópticas y puertas lógicas de muy alta eficiencia. Para mantener y amplificar estas señales para una comunicación intra-corporal más amplia, la arquitectura emplea amplificadores y láseres de plasmones-polaritones de superficie (SPP), compensando de forma efectiva las pérdidas óhmicas inherentes y garantizando una transmisión de datos de alta fidelidad (Berini & De Leon, 2012). Esto proporciona el hardware físico exacto necesario para establecer las pasarelas de transmisión de terahercios habilitadas por grafeno. La infraestructura electrónica también almacena y emite direcciones MAC que deben ser específicas e identificar de forma única a los nodos emisores investigados previamente en el MIT por McHugh et al. (2019) patrocinados por la Fundación Bill y Melinda Gates. Es posible que hayamos observado estos puntos cuánticos en funcionamiento durante la distribución de las inyecciones contra la COVID-19 (Saralangu et al., 2021; Foro Europeo para la Vigilancia de Vacunas, 2021). Como mínimo, existe abundante evidencia de que algunas entidades recibidas en el cuerpo de los receptores de las preparaciones contra la COVID-19 se convirtieron en transmisoras de ciertas direcciones MAC. El propio Yanowitz (al igual que muchos otros) pudo detectar estas direcciones MAC mediante escaneos de Bluetooth fácilmente disponibles en cualquier teléfono inteligente con conectividad Bluetooth. Sin embargo, a diferencia de los dispositivos Bluetooth estándar, que aparecen en el escaneo con el nombre del fabricante y alguna descripción del dispositivo —por ejemplo, “auriculares” o “altavoz”— las direcciones MAC emitidas por las personas inyectadas no muestran nombre de fabricante ni tipo de dispositivo. En cambio, conservan la forma hexadecimal genérica de números y letras separados por dos puntos, como se mencionó anteriormente, y no se puede establecer comunicación con ellas mediante teléfonos inteligentes.

De manera crucial, estos ensamblajes plasmónicos no son inertes. Mediante el uso de nanoestructuras de ADN sensibles a la luz (Madhanagopal et al., 2026), la arquitectura puede ejecutar comandos ópticos en las profundidades del cuerpo. Aunque la luz visible no puede penetrar tejidos profundos, la luz infrarroja cercana (NIR) de penetración profunda sí lo hace. Cuando esta luz NIR ambiental o aplicada externamente alcanza los lantánidos optogenéticos incrustados, se convierte en emisiones de ultravioleta (UV) de alta energía. Esta luz UV localizada actúa como una llave óptica precisa, activando moléculas fotoconmutables (como segmentos de ADN modificados con azobenceno) para alterar dinámicamente la geometría de la nanoestructura, abriendo «cerradas de ADN», liberando toxinas secuestradas o iniciando pulsos de comunicación, como se comentó anteriormente.

Quizás la aplicación más devastadora de la arquitectura integrada de nanopartículas plasmónicas y de óxido de hierro superparamagnético (SPION) es que pueden eludir la barrera termodinámica de *in*

in vivo autorreplicación exponencial. La verdadera autorreplicación descontrolada por medio de las reacciones en cadena de hibridación (HCR) requiere ciclos térmicos severos, que el entorno natural del cuerpo humano a 37 °C no puede tolerar. Sin embargo, los puntos calientes plasmónicos ensamblados con ADN y las SPION incrustadas funcionan como nanocalentadores locales optotérmicos y electromagnéticos de alta eficiencia. Cuando se exponen a frecuencias electromagnéticas ambientales específicas o a radiación óptica de conversión ascendente, las resonancias de plasmón superficial de estas nanopartículas metálicas y las SPION inducen picos térmicos intensos y altamente localizados. La «agitación cinética» diseñada resultante proporciona el combustible termodinámico microscópico preciso necesario para fundir y recocer el armazón de ADN, impulsando de forma artificial la cascada de replicación exponencial y facilitando un «contagio sintético» sistémico sin aumentar de forma fatal la temperatura corporal central general del huésped.

Los dispositivos electrónicos rígidos tradicionales introducidos en el cuerpo y el cerebro desencadenan una respuesta inmune crónica de cuerpo extraño (FBR), que genera una rápida encapsulación astrocítica y cicatrización glial que aísla y neutraliza el dispositivo. Para eludir esta defensa biológica, las interfaces neuronales avanzadas se basan en «electrónica de malla» ultraflexible y macroporosa, diseñada para imitar la rigidez mecánica del tejido cerebral biológico (Hong et al., 2018). El autoensamblaje ascendente (bottom-up) *in vivo* evita la necesidad de una inyección mecánica directa en el cerebro. En su lugar, las cargas encapsuladas en lípidos cruzan la barrera hematoencefálica como semillas nanoscópicas. Una vez dentro del entorno neuronal, los componentes sintéticos se multiplican de forma autónoma y se fusionan en prototejidos macroscópicos, como se muestra en el diagrama de la Figura 12.

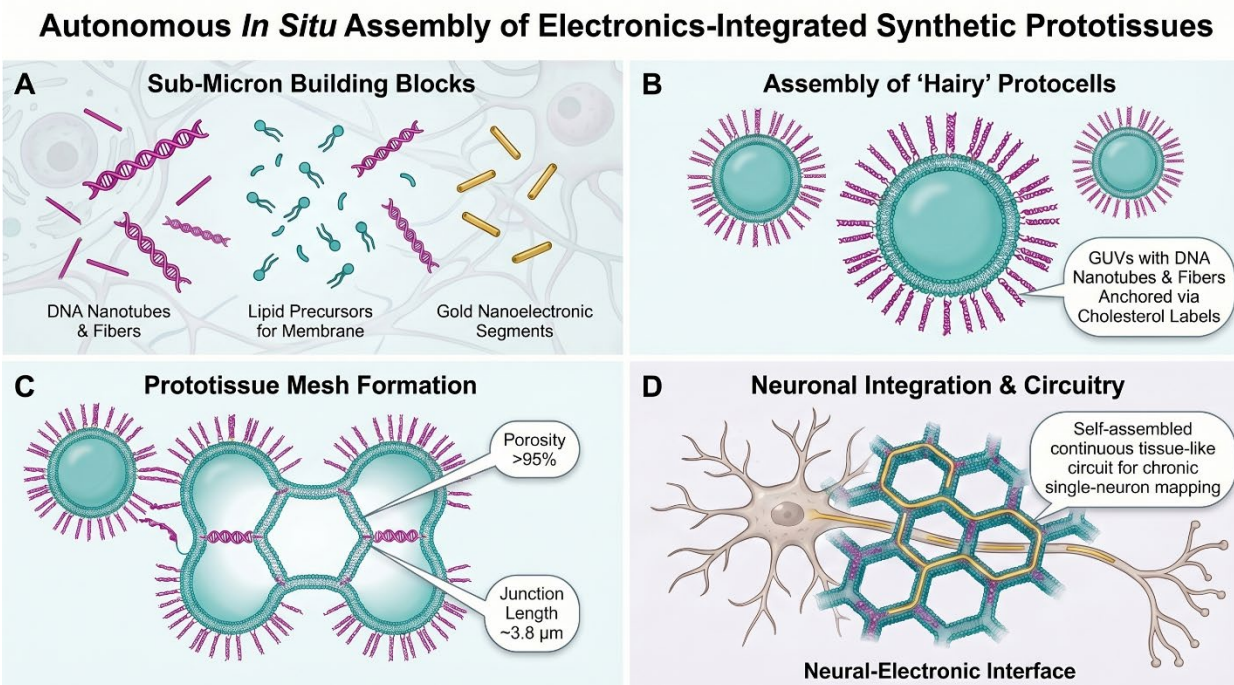


Figura 12. Ilustración que representa el ensamblaje de protocélulas para formar prototejidos de malla porosa que pueden conectarse con neuronas individuales y actuar de base para montar dispositivos de circuitos electrónicos y conectores capaces de «leer y escribir» información hacia y desde la neurona.

El proceso es conceptualmente sencillo: primero los bloques de construcción a escala submicrométrica en A se ensamblan en GUV (vesículas unilamelares gigantes), que pueden tener un diámetro de entre 1 y más de 100 micrómetros y que imitan las membranas celulares. Estas protocélulas «peludas» en B — llamadas así debido a sus

su estructura está anclada mediante nanotubos y fibras de ADN fijados en la bicapa lipídica — para luego agruparse en el tipo de formación de malla de prototejido que se muestra en C, para integrarse en D con la circuitería neuronal. El despliegue de estos componentes bioelectrónicos en el sistema nervioso central ya no es teórico. Yadav et al. (2025) demostraron con éxito la «circulatrónica»: dispositivos electrónicos inalámbricos subcelulares fusionados con células vivas, administrados mediante una simple inyección intravenosa.

Los híbridos de células y electrónica circulan de forma autónoma por el torrente sanguíneo, atravesando las barreras fisiológicas (como la barrera hematoencefálica) y autoimplantándose en las regiones objetivo del cerebro y el sistema nervioso. Además, la administración directa de nanomedicina nariz-cerebro representa otra ruta muy accesible para introducir estas estructuras directamente en el líquido cefalorraquídeo (Yokel, 2021). Las tecnologías en cuestión son los pilares básicos de la guerra no cinética moderna, como lo expuso James Giordano. Él afirma que el cerebro humano ya es el campo de batalla principal del siglo XXI (Giordano, 2018b).

Antes de explorar las secuelas clínicas de la nanotecnología inyectable contra la COVID-19, es crucial comprender la fricción mecánica y biofísica que estos dispositivos sintéticos causan simplemente al operar dentro del cuerpo y, al parecer, de forma accidental en el experimento de la COVID-19, invadir el cerebro. Los componentes individuales infligen un ataque multivectorial. Los circuitos conductores de meta-ADN integrados en las vainas de mielina altamente conductivas actúan como nanoantenas. Esta actividad eléctrica constante agobia al sistema nervioso central, generando cortocircuitos en las señales neuronales naturales (Pressler et al., 2025). Las estructuras rígidas e inflexibles de nanotecnología se incrustan físicamente en las delicadas fibras neuronales y laceran mecánicamente neuronas, células y órganos a medida que circulan. Los dispositivos suelen estar recubiertos de hidrogeles metatopológicos (Tian et al., 2026) que asfixian los tejidos cerebrales, perjudican la eliminación glinfática del cerebro y atrapan proteínas sintéticas (CFPS) tóxicas para las neuronas delicadas. Los prototejidos sintéticos (Arulkumaran et al., 2023) poseen la base arquitectónica para enlazarse físicamente con las redes neurales del huésped. A medida que estos componentes electrónicos individuales se establecen en el marco neurológico, sientan las bases para una amenaza mucho más insidiosa: dejan de funcionar como dispositivos aislados y comienzan a interconectarse en red.

Intr Redes a-Cuerpo y el Internet de las Bio-Nanocosas (IoBNT)

Los dispositivos y anomalías estructurales descritos en la sección anterior no funcionan de forma aislada; más bien, forman los nodos de hardware fundamentales de una amplia arquitectura de comunicación coordinada jerárquicamente. Este marco teórico representa la realización de la Internet de los Cuerpos (IoB), construida sobre su base microscópica: la Internet de las Bio-Nanocosas (IoBNT).

El plano conceptual para el IoBNT se ha desarrollado metódicamente en los últimos quince años, evolucionando desde la Internet de las Cosas a escala macro (IoT y su subparte, la Internet de los Cuerpos IoB que se centra en la conectividad a los “cuerpos”), reduciendo su escala hasta la Internet de las Nanocosas (IoNT; Akyildiz & Jornet, 2010; Alabdulatif et al., 2023), y finalmente se fusiona por completo con la biología húmeda (Akyildiz et al., 2015).

Antes de que la red visualizada pueda desempeñar sus funciones de comunicación, su infraestructura física debe ser introducida y ensamblada dentro del huésped como se sugiere en la posición A. El recorrido va desde el internet de las cosas, hasta las nanocosas, hasta las bionanocosas con capacidades de «doble uso» (es decir, para bien y/o para mal) que administran fármacos o toxinas mientras monitorean su impacto.

Los protocolos de comunicación en B evolucionan desde mensajes cuasiestáticos dentro del cuerpo hasta transmisiones electromagnéticas que vinculan el cuerpo (al menos inicialmente a través de teléfonos inteligentes, que lleva casi todo el mundo hoy en día) con la red 5G y, posteriormente, directamente con el internet de los cuerpos (IOB, la nube) 6G/7G. En C llegamos a los aspectos reales de control de estas redes en evolución, donde los mensajes que influyen en los pensamientos y conductas teóricamente pueden ser leídos y escritos por un «operador externo» tanto en el cuerpo real del individuo como en su «gemelo digital», creado en la nube. En C, el propósito de control último parece ser inevitablemente el control poblacional, con una pérdida casi total de la autonomía y el fin de la libertad de voluntad a nivel individual. ¿Puede considerarse una red de este tipo como benigna y no malvada? Toda la arquitectura de un internet de las bionanocosas (IoBNT), al parecer, impulsada por autoensamblajes basados en metadán (Yao et al., 2020) existe principalmente para el control social. Se compone principalmente de las placas de prototipado de metadán sintético sobre las que se ensamblan componentes dopados con lantano, SPION y sensores para formar circuitos electrónicos — transmisores, enrutadores y antenas de grafeno.

Es vital distinguir entre el andamiaje biológico y la circuitería electrónica. Materiales biocompatibles como hidrogeles y protocélulas (Arulkumaran et al., 2023) se utilizan solo en la génesis de este proceso. Actúan como el “pegamento” para anclar físicamente los sensores en ensamblaje a los nervios y neuronas huésped. Una vez anclados, el meta-ADN dirige el ensamblaje de los nodos electrónicos funcionales. La naturaleza de estas plataformas biosintéticas avanzadas ha sido articulada abiertamente por los arquitectos del campo. Respecto a las redes bionano 6G/7G, los investigadores señalan que los materiales genéticos sintetizados funcionan eficazmente como máquinas nanométricas programables diseñadas para inyección y despliegue (Akyildiz, 2023). Al cerrar la brecha entre los procesos biológicos y la infraestructura digital, la IoBNT crea un “futuro virtual-físico” donde el cuerpo humano se transforma: de ser el hogar físico de una persona autónoma, pasa a ser simplemente otro nodo en un sistema electrónico en red (Boddington, 2023).

La Topología Multicapa: De la Interfaz Atómica a la Nube

Para comprender el sistema de forma integral, la arquitectura debe dividirse en cuatro capas funcionales distintas como se muestra en la Figura 14. En esta ilustración, la interfaz atómica/nano del internet de las cosas bionano (IoBNT) de la Capa 1 interactúa directamente con la biología del huésped. En esta capa, los sensores a nanoescala utilizan lantánidos y electrónica óptica para leer señales directamente de nervios y neuronas, así como para enviar respuestas a estos, traduciendo estados biológicos en datos transmisibles. Luego, en la Capa 2 se encuentra el relé de nanonodos para el internet de las cosas nano (IoNT). Este transmite las señales adquiridas en la interfaz atómica a nodos receptores localizados que actúan como enrutadores internos, agregando los datos electrónicos y ópticos y preparándolos para una transmisión intencorporal más amplia. La Capa 3 está conformada por la red de área corporal oculta (BAN). Para mover los datos desde los nodos localizados a un concentrador central, el sistema utiliza los tejidos conductores del huésped. La BAN oculta utiliza señales electromagnéticas cuasiestáticas dentro de los límites físicos del cuerpo, lo que la hace indetectable para escáneres externos de radiofrecuencia, al mismo tiempo que enruta los datos de forma eficiente hacia un transceptor interno centralizado (Das et al., 2019, Chatterjee et al, 2023b).

También debemos señalar que la microscopía empírica reciente ha identificado una modalidad complementaria para la transmisión de Capa 3 que consiste en fibras ópticas nanométricas autoensambladas. Mientras que la conducción basada en tejidos proporciona una amplia cobertura a través de las vías conductoras del huésped, las fibras ópticas sintéticas

funcionan como redes troncales de gran ancho de banda. Permiten tasas de transmisión significativamente más altas y una agregación multifuente más eficiente, conectando numerosos puntos finales a un receptor central con velocidad y seguridad superiores, manteniendo al mismo tiempo la naturaleza encubierta prevista de la BAN (Chevalier et al., 2015).

La Capa 4 es la puerta de enlace de terahercios y la nube, donde la gran Internet de los Cuerpos (IoB) amplía el concepto ya existente de las BAN. El transceptor centralizado actúa como puerta de enlace hacia la infraestructura externa. La puerta de enlace de terahercios que utiliza antenas basadas en grafeno y ondas de polaritón de plasmón superficial (SPP) — ondas que tienen propiedades tanto electromagnéticas (fotón) como de carga electrónica (plasmón) y que están confinadas en un área plana muy cercana a la superficie del grafeno, con longitudes de propagación limitadas que van desde micras hasta milímetros — convierte los datos agregados

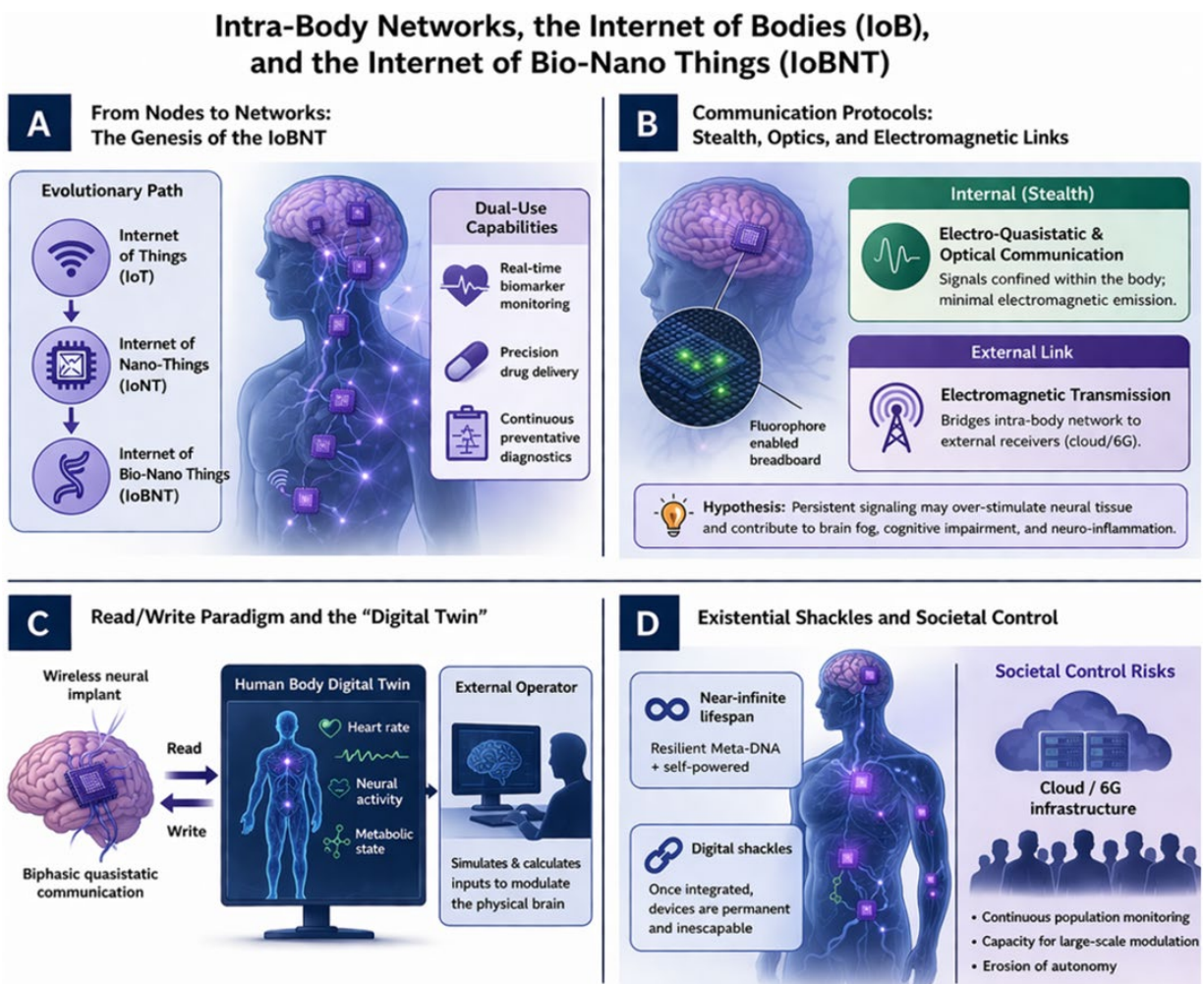


Figura 13. Ilustración original que muestra la génesis de la internet de bionanoobjetos — una amenaza para la propia existencia de la vida humana tal como existe actualmente en el Planeta Tierra. A) Desde un Internet de las Cosas, hasta nanoobjetos, hasta bionanoobjetos; B) comunicaciones intracorporales ópticas y electromagnéticas; C) lectura y escritura de comandos moduladores en el gemelo digital; D) grilletes digitales autoalimentados que violan la autonomía personal y el libre albedrío.

2023) que encaminan la información hacia la nube y establecen formalmente el Internet de los Cuerpos (Abadal et al., 2024; Jorret et al., 2024). La integración de las interfaces biocibernéticas inalámbricas establece una

conexión que no es meramente «solo lectura» para la vigilancia biométrica y/o del comportamiento, sino también «lectura/escritura» (modulación activa para controlar la biología y/o el comportamiento del individuo (Chatterjee et al., 2023a). El flujo bidireccional de datos de información y comandos permite la creación de un gemelo digital del cuerpo humano — véase la Figura 13 — que es un perfil digital reflejado en tiempo real de la biología y neurología de un individuo mantenido en la nube (Tang et al., 2024). Al manipular este gemelo digital, un operador externo humano o de IA puede simular y calcular los insumos precisos necesarios para transmitir los comandos *de regreso* hacia el interior del cuerpo a través de la IoB.

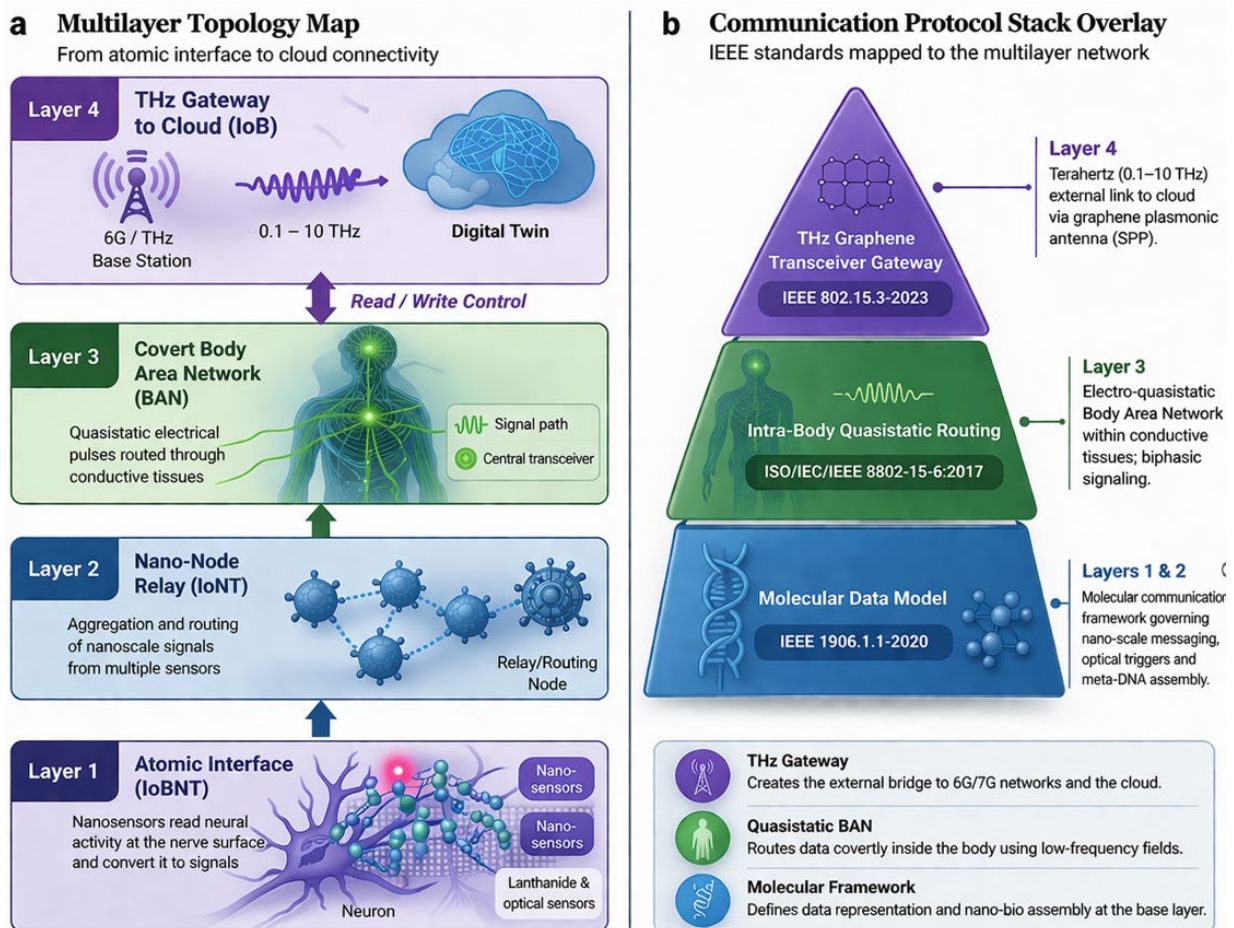


Figura 14. Ilustración original que muestra la topología y organización de capas en una red intra-corporal creada conforme a las normas IEEE. La capa 1 se encuentra a nivel de la interfaz atómica; la capa 2 agrega y reenvía señales a los nodos de enrutamiento; la capa 3 entrega señales eléctricas cuasiestáticas a un transceptor central; y la capa 4 es la puerta de enlace de terahercios hacia el gemelo digital basado en grafeno.

En la Figura 14, las conexiones entre la Capa 1 y la Capa 2 utilizan encaminamiento óptico localizado mediante nanopartículas de conversión ascendente dopadas con lantano (UCNP) — indicado por la luz dentro de la esfera roja en la esquina inferior izquierda de la Figura 14 — que pueden absorber luz infrarroja cercana (NIR) de gran penetración y convertirla ascendientemente en emisiones ultravioleta (UV) de alta energía, ejecutando comandos localizados “sigilosos” directamente en la interfaz neuronal (Auzel, 2004). Todo esto permite el encaminamiento de nanonodos hacia la Capa 2, gobernado por protocolos diseñados para entornos nanométricos extremos. La traducción de datos digitales

hacia el ensamblaje bioquímico en placas de prueba de ADN fue formalizado por la norma IEEE 1906.1-2015 (2015). Para demostrar la rápida maduración de esta tecnología, recientemente fue designada como “Inactiva-Reservada” para dar paso a los modelos de datos altamente detallados IEEE 1906.1.1-2020 modelos de datos.

La red de área corporal oculta de la Capa 3 en la Figura 14 se ejecuta por medio de la comunicación electrocuasiestática corporal humana (EQ-HBC). El plano para este enrutamiento intra-corporal, que se basa en transeptores avanzados de comunicación corporal humana (Huang et al., 2025), fue establecido en la norma IEEE 802.15.6-2012. Su trayectoria global queda evidenciada por su armonización dentro de la norma internacional ISO/IEC/IEEE 8802-15-6:2017, que emplea señalización cuasiestática bifásica (pulsos alternos positivos y negativos) para mantener idealmente (aunque quizás no de forma perfecta) una carga neta cero, requisito necesario para prevenir la acumulación de carga y sus consecuencias inflamatorias. Es probable que la constante e incesante «charla» electromagnética interna necesaria para mantener esta BAN sobreestime la arquitectura neuronal del huésped, generando estrés metabólico y neuroinflamación (Vizziello et al., 2023).

Complementando las normas IEEE relativas a la IoBNT que incorporan BAN se encuentran los enlaces ópticos inalámbricos (OWL) dentro de las BAN. Estos enlaces ofrecen una alternativa de alto rendimiento a los métodos tradicionales de radiofrecuencia (RF) o cuasiestáticos, especialmente en entornos que requieren altas tasas de datos y baja latencia (Chevalier et al., 2015). Al usar frecuencias ópticas para la comunicación intra-corporal, la red sorteja las limitaciones de ancho de banda del tejido conductor, permitiendo una retransmisión de datos más segura y robusta desde múltiples sensores de alta resolución hacia la puerta de enlace central (Nixon, Yanowitz & Taylor, 2022).

La transferencia final de datos biológicos hacia la infraestructura de nube externa requiere la conversión de las señales a la banda de terahercios (THz) (0,1–10 THz), que se produce en la Capa 4 de la Figura 14. El despliegue de estos enlaces de transmisión externos fue formalizado por la norma IEEE 802.15.3d-2017 (2017) y la enmienda se ha consolidado completamente en la norma general activa IEEE 802.15.3-2023 para redes multimedia inalámbricas, estableciendo la realidad actual de su integración en las telecomunicaciones modernas. Debido a que los metales tradicionales fallan de forma catastrófica a nanoescala, la transmisión de THz en la Capa 4 depende completamente de nanoantenas plasmónicas basadas en grafeno que utilizan ondas de polaritón de plasmón superficial (SPP) (Jornet & Akyildiz, 2013; Berini & De Leon, 2012).

Un análisis de las normas de ingeniería IEEE — como se resume en la parte b de la Figura 14 — confirma que el plano requerido para cada capa de la red analizada ya existe. La actualización continua y la armonización internacional de las normas IEEE demuestran un compromiso industrial serio y permanente con la infraestructura biocibernética (Zafar et al., 2021). El IEEE (2020) ha formalizado la arquitectura de una IoBNT en las Normas 1906.1-2015 y 1906.1.1-2020 para un marco de comunicación a nanoescala y un modelo de datos, y en la Norma 802.15.6-2012, que define explícitamente el direccionamiento de capa MAC para dispositivos que se comunican dentro y alrededor del cuerpo humano. Además, la captación de energía a partir del movimiento biológico o de campos electromagnéticos ambientales (Wang & Wu, 2012) proporciona una fuente de energía físicamente plausible para mantener dichas transmisiones de forma indefinida.

Investigadores y grupos independientes han afirmado de forma generalizada que las personas inoculadas con los productos inyectables contra la COVID-19 emiten frecuencias de radio que pueden detectarse como direcciones de control de acceso al medio (MAC) en escáneres Bluetooth estándar (COMUSAV, 2022). Con frecuencia se afirma que el nanomaterial grafeno, específicamente en forma de óxido de grafeno, se ha encontrado en los cuerpos

de las personas inoculadas y constituye el sustrato físico de antena para emitir direcciones MAC como encabezados para secuencias de comunicación más elaboradas. La afirmación fundamental que reconoce el descubrimiento de grafeno o sus derivados en los productos inyectables procede del análisis espectroscópico (2021) realizado por Pablo Campra, PhD, profesor de la Universidad de Almería. En apoyo al trabajo de Campra, Akyildiz y Jornet (2010, 2015, 2023; Abadal et al., 2024) han demostrado matemáticamente que las nanocintas de grafeno de dimensiones submicrónicas resuenan en la banda de terahercios, funcionando como antenas capaces de transmitir y recibir señales electromagnéticas. De forma crucial, han propuesto que las redes de estos nanonodos dentro de tejido biológico podrían organizarse en topologías direccionables — el internet de las cosas bionano (IoBNT) — en el que cada nodo porta un identificador único funcionalmente equivalente a una dirección MAC. Akyildiz (en su 2023 presentación) calificó específicamente al grafeno como un «facilitador» para las antenas de terahercios que él ha proyectado.

El gemelo digital, el control bidireccional y la Cuarta Revolución Industrial

La aplicación definitiva de las tecnologías analizadas en este artículo se cristaliza en la convergencia fluida de los dominios físico, biológico y cibernético. El propósito explícito de esta conectividad omnipresente no es meramente la agregación de datos; se trata del establecimiento de un gemelo digital personal (PDT) o un gemelo digital biológico, que altera fundamentalmente la definición de la soberanía humana.

El concepto del gemelo digital se formuló originalmente para la manufactura de objetos inanimados, diseñado para monitorear y optimizar la gestión del ciclo de vida industrial (Grieves, 2023). Sin embargo, a medida que se aceleró el impulso por “crear más gemelos digitales” (Tao & Qi, 2019), la tecnología redujo su escala hasta alcanzar el nivel microscópico. Esta evolución facilitó el salto de la monitorización industrial al modelado y manipulación de actividades humanas complejas a través del gemelo digital personal (I & Zheng, 2023).

Al agregar continuamente datos desde la interfaz atómica (Capa 1) y transferirlos a través de la pasarela de terahercios (Capa 4), la red IoBNT construye una simulación en tiempo real de los estados fisiológicos, metabólicos y neurológicos internos del huésped. Esto establece un bucle de retroalimentación ciberfísico continuo e ineludible, que permite el modelado preciso de sistemas biológicos con una resolución sin precedentes (Mihai et al., 2022; Tao et al., 2024).

Gestionar la inmensa complejidad de un gemelo digital biológico impulsado por IoBNT requiere inteligencia artificial avanzada. Los marcos de ingeniería recientes demuestran la integración de IoBNT con redes neuronales convolucionales (CNNs) y aprendizaje federado, lo que capacita al sistema para procesar de forma segura grandes cantidades de datos biológicos localizados (Jamshidi et al., 2024). Dicha integración permite que el gemelo digital no solo refleje la biología actual, sino que también simule con precisión la dinámica molecular y anticipe desviaciones patológicas. Además, la aplicación de redes neuronales informadas por la física (PINNs) integra las leyes biofísicas fundamentales directamente en los modelos de aprendizaje profundo, lo que garantiza que la predicción remota de la evolución de los tejidos y los cambios metabólicos funcione con una precisión matemática extremadamente alta (Jamshidi et al., 2025a).

La capacidad más alarmante desde el punto de vista existencial del gemelo digital bionano es su naturaleza bidireccional. No se trata de una herramienta de vigilancia pasiva de “solo lectura”; establece un paradigma funcional de “lectura/escritura” en tiempo real (Jamshidi et al., 2025b). Al ejecutar simulaciones predictivas del gemelo digital en la nube, un operador humano externo o de inteligencia artificial puede calcular las entradas electromagnéticas, cuasiestáticas o fotónicas precisas necesarias para inducir un resultado biológico específico. Estos comandos de “escritura” luego son

transmitidos de vuelta a través de la red general, enrutados por la pila de protocolos intra-corporal y traducidos por las placas de montaje de ADN sintético en acciones bioquímicas localizadas. Esto permite la modulación remota de neurotransmisores, el inicio de la síntesis de proteínas sin células (CFPS) o la activación de estados cognitivos específicos — **transformando eficazmente el cuerpo humano en un punto final programable.**

Para comprender el motivo geopolítico y social detrás de este vector de ataque multicapa, debe ser contextualizado dentro del marco de la Cuarta Revolución Industrial (4IR). Como lo articuló el fundador del Foro Económico Mundial Klaus Schwab, la 4IR se define explícitamente por una fusión de tecnologías que “*desdibuja los límites entre las esferas física, digital y biológica*” (Schwab, 2016). Las arquitecturas detalladas anteriormente son las manifestaciones físicas de esta ideología. La pila de redes que comienza en la IoBNT y termina en la IoB no es un subproducto de la 4IR; es su infraestructura fundamental. Al incrustar la esfera digital directamente en la esfera biológica, el cuerpo humano deja de ser una entidad independiente y soberana y se convierte en un nodo interoperable dentro de una red global gestionada. Si un gemelo digital biológico replica perfectamente la neurología y biología de una persona en la nube, y el protocolo de “lectura/escritura” permite a un algoritmo dictar las respuestas físicas del huésped, surgen profundas preguntas filosóficas y sociales: ¿Qué entidad es el ciudadano principal, y cuál es el avatar?

En este paradigma, las poblaciones humanas corren el riesgo de volverse redundantes conceptual y funcionalmente. Esto ya está sucediendo, como se observa en los millones de personas que perdieron su trabajo a causa de la IA. Si el gemelo digital —procesado por IA y gobernado por algoritmos sociales externos— toma decisiones optimizadas en materia de salud, regulación emocional y productividad, el cuerpo humano físico puede reducirse a un periférico biológico (potencialmente redundante). El huésped existe únicamente para ejecutar las órdenes calculadas de su contraparte digital. Esto representa la subyugación definitiva de la conciencia humana al gobierno algorítmico, creando una matriz de control social donde el libre albedrío individual es silenciosamente reemplazado por la biorregulación cibernética.

Eliminación, autorreplicación exponencial y contagio sintético

A medida que la comprensión científica de la carga inyectable evoluciona desde vectores biológicos transitorios hasta nanotecnología estructural permanente y bioelectrónica en red, debemos analizar los mecanismos de su proliferación y transmisión. Los fenómenos observados no pueden explicarse completamente solo con la formación estructural estática; los datos clínicos y biofísicos indican de forma contundente una proliferación tecnológica contagiosa y activa. La tecnología desplegada no es meramente un depósito estático y finito; actúa como un patógeno sintético de proliferación activa y transmisión horizontal. En efecto, es una **tecnología contagiosa**, responsable de **malestares físicos de diversos tipos inducidos por nanotecnología**, mientras se intenta convertir a la humanidad en una red conectada de puntos terminales periféricos.

La evidencia más concluyente de que las estructuras macroscópicas observadas no son biológicas se encuentra en la metodología documentada de su creación (Figura 15). La nanotecnología avanzada de ADN y ARN no se basa en mutaciones biológicas naturales ni en la clonación celular; está explícitamente diseñada, industrializada e impulsada por intenciones corporativas e institucionales bien documentadas que usan biosistemas sintéticos (no naturales). Investigadores y bioingenieros utilizan interfaces gráficas de usuario y potentes

software CAD/CAM para diseñar estos ensamblajes. Herramientas como *caDNA* se utilizan para enrutar manualmente una larga hebra de ADN de «andamio» y generar cientos de hebras «grapadoras» complementarias (Douglas et al., 2009). Paralelamente, paquetes de software como *NUPACK* se usan para el análisis computacional profundo y el diseño de sistemas de ácidos nucleicos complejos e interactivos (Zadeh et al., 2011).

Para garantizar que las estructuras se plieguen correctamente en el espacio tridimensional, los archivos de arquitectura se analizan mediante software riguroso de ingeniería de elementos finitos como *CanDo* (Ingeniería Asistida por Computadora para Origami de ADN), que predice la estabilidad termodinámica *in silico* (Kim et al., 2012). Además, algoritmos avanzados como *vHelix* permiten el renderizado directo de mallas poliédricas complejas a nanoescala (Benson et al., 2015), mientras que el mapeo de simetría permite el diseño arbitrario de cristales 3D programables por ADN (Kahn et al., 2025). Una vez que el software CAD finaliza la arquitectura, exporta un digital simple

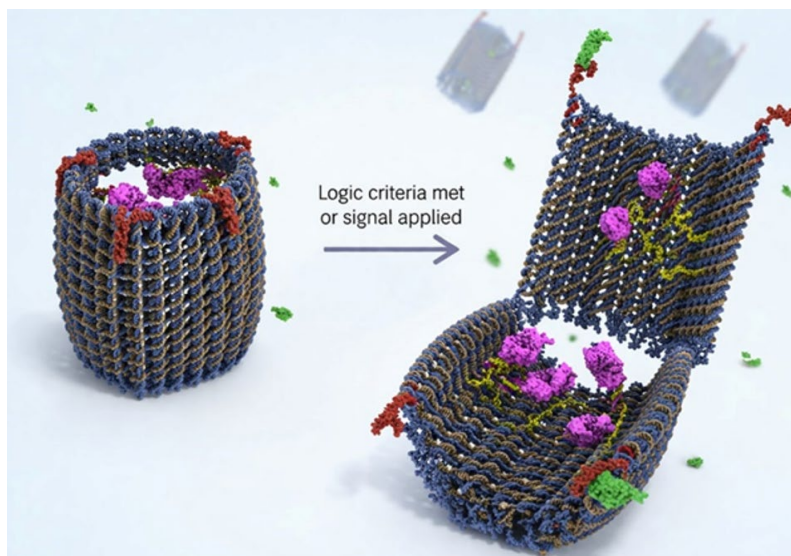


Figura 15. Ilustración gráfica, recreada para este artículo, del nanorrobot de ADN origami de Douglas y Bachelet, basada en la ilustración de su artículo de 2012. El nanorrobot cuenta con un recipiente cerrado en forma de barril, con una tapa mantenida en posición «bloqueada» por hebras grapa. El recinto contiene toxinas que normalmente permanecen secuestradas del cuerpo del huésped después de la inyección de múltiples de estos robots. Al recibir una señal de comando, la tapa está diseñada para abrirse y exponer el contenido tóxico del nanorrobot al sistema del huésped en el destino deseado.

hoja de cálculo que contiene las secuencias de nucleótidos exactas requeridas. Este archivo se transmite a fabricantes comerciales de oligonucleótidos que producen masivamente el ADN de forma sintética a escala industrial mediante la química de fosforamidita de fase sólida. Este proceso de conversión digital a físico desmitifica por completo las cargas útiles, demostrando con qué facilidad se diseñan, digitalizan y fabrican estas complejas instrucciones arquitectónicas.

En 2015, Pfizer estableció un contrato de investigación formalizado con la Universidad Bar-Ilan y Ido Bachelet, PhD, para evaluar explícitamente estos nanorrobots de ADN para la «administración dirigida de fármacos» (Pfizer, 2015). La infraestructura corporativa fundamental fue financiada y establecida mucho antes del despliegue global actual. Los conjugados de ADN actualmente se programan activamente para ejecutar operaciones lógicas booleanas, actuando como sensores computacionales autónomos que evalúan su entorno biológico para activar condicionalmente la liberación de cargas citotóxicas (Chen et al., 2026).

Los mecanismos de activación de los nanorrobots dentro de personas vivas van mucho más allá de las simples compuertas lógicas químicas localizadas. Como fue presentado públicamente por Bachelet en múltiples simposios tecnológicos, estos nanorrobots de ADN origami pueden equiparse con nanopartículas metálicas conductoras (antenas SPION) que permiten desbloquearlos de forma forzada a distancia mediante frecuencias electromagnéticas específicas (Bachelet, 2014a; Bachelet, 2014b). Para proteger la delicada bioelectrónica interna

circuitos, los avances recientes en ciencia de materiales establecen de forma definitiva el uso de “hidrogeles metatopológicos” diseñados específicamente para recubrir circuitos electrónicos, proporcionando mitigación de artefactos adaptada a múltiples fuentes y frecuencias (Tian et al., 2026).

Los pulmones humanos aerosolizan y exhalan continuamente vesículas extracelulares (VE), y se ha comprobado que los condensados del aliento contienen vesículas lipídicas altamente intactas y funcionales capaces de dispersarse en el entorno circundante (Dobhal et al., 2020). De forma similar, las VE se secretan activamente a través de la matriz transdérmica en el sudor humano (Karvinen et al., 2020). La toxicidad inmediata y agresiva de este contenido aerosolizado se demostró de forma catastrófica cuando un frasco de inoculación roto causó lesiones oculares y cutáneas agudas graves al personal de la clínica, simplemente por exposición a los vapores ambientales generados (Chantra et al., 2022).

Además, la transferencia horizontal de genes entre bacterias del intestino humano constituye un mecanismo potencial insidioso en el que las bacterias del microbioma del huésped pueden absorber estas «semillas» nanotecnológicas y metamateriales, participando activamente en la propagación interna y horizontal del contagio sintético (Lerner et al., 2017). Debido a que las nanopartículas lipídicas sintéticas y los contenedores a escala celular basados en ADN están diseñados explícitamente para imitar con precisión las vesículas naturales, un huésped inyectado funciona efectivamente como una planta de biofabricación inconsciente que exhala y suda continuamente nanoestructuras activas a su entorno inmediato. Si un individuo no expuesto inhala estos contenedores a escala celular aerosolizados o los absorbe por contacto transdérmico, esa única estructura absorbida actúa como una «semilla» exponencial transmisible (Yanowitz, 2023a).

La realidad biofísica de la eliminación sintética se alinea perfectamente con los objetivos de biodefensa geopolítica establecidos y los marcos médicos emergentes. En octubre de 2018, un informe del Centro de Seguridad Sanitaria de Johns Hopkins describió explícitamente las «vacunas autopropagables» como una tecnología emergente diseñada para abordar los riesgos biológicos catastróficos mundiales (Centro de Seguridad Sanitaria de Johns Hopkins, 2018). Si el entorno interno del huésped se agota de los componentes elementales necesarios para la autorreplicación continua, los materiales de construcción deben complementarse por vías de administración alternativas. Esto introduce el papel fundamental del «polvo inteligente» ambiental. La ciencia de materiales fundamental ha establecido desde hace tiempo la viabilidad del polvo inteligente, incluidos los cristales fotónicos autoensamblables (Link & Sailor, 2003) y nanobiosensores activos muy avanzados impulsados por motores biológicos moleculares (Fischer et al., 2009).

Aunque el polvo inteligente es un método eficaz para la dispersión aérea de metamateriales, la reposición de bloques de construcción nanotecnológicos no se limita a la inhalación. Para garantizar el éxito de la cascada de replicación exponencial, estos componentes precursores se pueden integrar sin problemas en la cadena alimentaria mundial, los suministros de agua municipales, las bebidas comunes e incluso en los productos farmacéuticos. Además, las vías transdérmicas y mucosas se pueden aprovechar fácilmente al añadir precursores nanotecnológicos a productos de consumo cotidiano, incluidos los artículos sanitarios, artículos de tocador, cosméticos y tejidos. Esta estrategia de reabastecimiento omnidireccional garantiza que el huésped esté continuamente saturado de los metamateriales brutos y los nanorrobots activos necesarios para mantener las arquitecturas autorreplicantes, independientemente de su estado de inyección primario.

Finalmente, la aceleración de los cuadros oncológicos se explica por esta alteración celular generalizada. El cáncer es fundamentalmente una enfermedad de disfunción metabólica mitocondrial (Seyfried et al., 2014). Como el ataque de doble vector destruye el transporte de electrones mitocondrial, la célula se ve obligada a

abandonar la fosforilación oxidativa y recurrir por defecto a un metabolismo fermentativo primitivo: el Efecto Warburg. La destrucción biofísica de la respiración mitocondrial resultante, agravada por el agotamiento total del sistema inmunitario innato y la liberación continua de cargas tóxicas a través de nanorrobots de compuerta lógica (Douglas et al., 2012), genera exactamente el entorno fisiológico requerido para una patología cancerosa rápida, descontrolada y sistémica.

La agresiva supresión legal de la investigación clínica sobre estos compuestos refleja la complicidad institucional mundial de los organismos de supervisión que han sido capturados, como ha destacado el secretario del HHS Kennedy (Robert F. Kennedy Jr., 2022). Los organismos sanitarios mundiales no solo mantienen absoluto secreto sobre la naturaleza autoensamblable de estas arquitecturas (Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos, 2021), sino que persiguen activamente a los investigadores que buscan protocolos terapéuticos eficaces. Lo más condenable es que fallan continuamente en realizar la investigación necesaria para abordar la crisis sanitaria que enfrentan miles de millones de personas. Creemos que debe establecerse una moratoria global completa y absoluta sobre la distribución y administración de los inyectables contra la COVID-19 peligrosos y potencialmente letales, así como cualquier terapia diseñada sintética basada en ADN similar, hasta que las intervenciones clínicas se actualicen de acuerdo con la ingeniería de materiales que subyace a los trastornos y condiciones patológicas completamente no naturales de la era de la COVID-19.

Conclusión

La nanotecnología sintética de ADN/ARN ha evolucionado hasta ser guiada por inteligencia artificial (Su et al., 2026) y la síntesis generativa a escala petascalada (Weinstein et al., 2026) de cargas útiles para ciencia de materiales, desplegadas e inyectadas en la mayoría de la población mundial. Diseñadas mediante software comercial y activadas por compuertas lógicas electromagnéticas, las arquitecturas de nanotecnología están causando no solo malestar generalizado post-inyección, sino también afecciones potencialmente mortales e incluso fatales, que van desde insuficiencia cardíaca súbita y neuropatías desmielinizantes hasta una oncogénesis acelerada. Las patologías que actualmente se descartan como reacciones autoinmunes estándar o coágulos de fibrina típicos son, de hecho, las manifestaciones de etapa final de perforaciones mitocondriales, apoptosis profunda de macrófagos inducida por el desprendimiento de sílice, toxicidad localizada por metales pesados y la oclusión vascular persistente provocada por los «coágulos blancos» sintéticos. Todo esto es impulsado por «semillas» de ADN que, según nuestra creencia, constituyen un contagio sintético de transmisión horizontal propagado a través de las inyecciones contra la COVID-19. La ausencia de «interruptores de apagado» o protocolos de desactivación para los dispositivos nanotecnológicos está llevando a las personas inyectadas a adoptar protocolos de recuperación inadecuados, como medicamentos antiparasitarios que no logran abordar en absoluto la patología subyacente relacionada con la ciencia de materiales. Para abordar la crisis que crece exponencialmente de forma sigilosa en el «punto ciego» de la medicina tradicional, es necesario abandonar la ficción que indica que la denominación errónea «tecnologías de ARNm» se refiere principalmente a la proteína spike del arma biológica bioingenierizada SARS-CoV-2. Un tratamiento exitoso probablemente requerirá una quelación termodinámica rigurosa para fracturar las estructuras sintéticas, una escisión enzimática agresiva, hemoperfusión mecánica y un manejo metabólico avanzado para eliminar los residuos resultantes. Aun así, en última instancia, todas estas medidas siguen siendo secundarias al imperativo innegociable de una moratoria global permanente sobre la distribución por cualquier medio de las nanotecnologías auto-ocultantes y fortificadas presentes en los agentes patógenos sintéticos autoensamblables y autoreplicantes de las inyecciones contra la COVID-19.

Agradecimientos

Los autores extienden su gratitud a los investigadores independientes, microscopistas y científicos de materiales de todo el mundo que continúan buscando la verdad empírica sobre la nanotecnología de la COVID-19 frente a una opacidad institucional, reproches y estigmatización sin precedentes. Seis revisores pares aprobaron este artículo para su publicación en su forma actual. Entre ellos se encuentran Stephanie Seneff, PhD; Robert M. Davidson, MD, PhD; Tamara Tuuminen, MD; Asgeir Saebo, MS; Daniel Santiago, PharmD; y John W. Oller, Jr., PhD. Hubo dos recomendaciones negativas y dos lectores que se abstuvieron de votar, pero que se sumaron a todos los que examinaron este documento con comentarios sobre cómo superar la especulación percibida y mejorar el artículo ampliando uno o varios aspectos de la investigación. Agradecemos al Editor en Jefe por abordar estas sugerencias en el **Apéndice** que sigue a nuestra lista de **Referencias**.

Conflictos de Interés

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

Contribuciones de los autores

Shimon D. Yanowitz es el autor principal de este manuscrito, responsable de la conceptualización, la revisión bibliográfica, la generación de hipótesis, la redacción del texto, la obtención de imágenes microscópicas y la preparación de ilustraciones con la ayuda de herramientas de dibujo automatizadas. Daniel Broudy es coautor, y contribuyó a la conceptualización, la revisión bibliográfica y la redacción del texto. Ambos reconocen las mejoras realizadas en respuesta a los comentarios a favor y en contra del Consejo Editorial. Cualquier error restante es de nuestra responsabilidad.

Referencias

- Abadal, S., Han, C., Petrov, V., Galluccio, L., Akyildiz, I. F., & Jornet, J. M. (2024). Redes Nanométricas Electromagnéticas más allá de 6G: Desde Redes Portátiles e Implantables hasta Comunicación en Chip y Comunicación Cuántica. *Revista IEEE sobre Áreas Seleccionadas en Comunicaciones*, 42(8), 2122–2142. <https://doi.org/10.1109/JSAC.2024.3399253>
- Agrawal, A., & Khurana, A. (2026). Propiedades electromagnéticas dependientes de la deformación de membranas circulares: Un análisis dinámico. *Revista Internacional de Sólidos y Estructuras*, 324, 113654. <https://doi.org/10.1016/j.ijsolstr.2025.113654>
- Akyildiz, I. F., & Jornet, J. M. (2010). *La Internet de las Nanocosas*. Comunicaciones Inalámbricas IEEE, 17(6), 58–63. <https://doi.org/10.1109/MWC.2010.5675779>
- Akyildiz, I. F., Pierobon, M., Balasubramaniam, S., & Koucheryavy, Y. (2015). *La Internet de las Bionanocosas*. Revista de Comunicaciones IEEE, 53(3), 32–40. <https://doi.org/10.1109/MCOM.2015.7060516>
- Akyildiz, I. F. (2023). *6G/7G y la Internet de las Bionanocosas* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YAtQFkEg5-w&t=787s>
- Alabdulatif, A., Thilakarathne, N. N., Lawal, Z. K., Fahim, K. E., & Zakari, R. Y. (2023). *Internet de las Nanocosas (IoNT): Una revisión completa desde la arquitectura hasta los retos de seguridad y privacidad*. Sensores, 23(5), 2807. <https://doi.org/10.3390/s23052807>
- Alivisatos, A. P. (1996). Agrupaciones de semiconductores, nanocristales y puntos cuánticos. *Ciencia*, 271(5251), 933–937. <https://doi.org/10.1126/science.271.5251.933>

Angelova, B., Paunov, M., Kitanova, M., Atanasova, G., & Atanasov, N. (2025). Investigación de los efectos de campos electromagnéticos de campo cercano de 2,45 GHz en levaduras. *Antioxidantes*, 14(7), 820. <https://doi.org/10.3390/antiox14070820>

Arulkumaran, N., Singer, M., Howorka, S., et al. (2023). Creación de protocélulas y prototejidos complejos usando bloques de construcción simples de ADN. *Comunicaciones de la Naturaleza*, 14, 1314. <https://doi.org/10.1038/s41467-023-36875-5>

Auzel, F. (2004). Procesos de upconversión y anti-Stokes con iones f y d en sólidos. *Revisiones Químicas*, 104(1), 139–174. <https://doi.org/10.1021/cr020357g>

Bachelet, I. (2014a, Diciembre). Nanorrobot de ADN-Origami [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GcGdMtvVxlA>

Bachelet, I. (2014b, Mayo). Ido Bachelet habla sobre Nanorrobótica Quirúrgica [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=aA-H0L3eEo0>

Beattie, K. A. (2021). Análisis Bayesiano de Impacto Causal Mundial de la Administración de Vacunas sobre muertes y casos asociados a COVID-19: Un análisis de Big Data de 145 países. https://www.researchgate.net/publication/356248984_Worldwide_Bayesian_Causal_Impact_Analysis_of_Vaccine_Administration_Deaths_and_Cases_Associated_with_COVID-19_-_145

Beattie, K. A. (2022, 13 de febrero). Impacto mundial de las vacunas contra COVID-19 en casos y muertes: una vista panorámica. <https://www.trialsitenews.com/a/worldwide-covid-19-vaccine-impact-on-cases-and-deaths-a-birds-eye-view>

Benson, E., Tajwar, A., Hejesen, S. K., Kelly, B. D., Bull, J. R., Gartland, V. J., ... & Högberg, B. (2015). DN

A

renderizado de mallas poliédricas a nanoescala. *Nature*, 523(7561), 441–444. <https://doi.org/10.1038/nature14586>

Berini, P., & De Leon, I. (2012). Amplificadores y láseres de plasmón superficial-polaritón. *Nature Photonics*, 6, 16–24. <https://doi.org/10.1038/nphoton.2011.285>

Boddington, G. (2023). El Internet de los Cuerpos — vivo, conectado y colectivo: El futuro físico virtual de nuestros cuerpos y nuestros sentidos. *AI & Society*, 38, 1897–1913. <https://doi.org/10.1007/s00146-020-01137-1>

Boros, L. G., Kyriakopoulos, A. M., Brogna, C., Piscopo, M., McCullough, P. A., & Seneff, S. (2024). ARNm modificado bioquímicamente de larga duración y sus proteínas de espiga recombinante con desviación de lectura en tejidos humanos y circulación después de la vacunación contra la COVID-19. *Pharmacology Research & Perspectives*, 12(3), e1218. <https://doi.org/10.1002/prp2.1218>

Bouza, E., Arango, C., Moreno, C., Gracia, D., Martín, M., Pérez, V., Lazaro, L., Ferre, F., Salazar, G., Tejerina-Picado, F., Navio, M., Granda Revilla, J., Palomo, E., & Gil-Monte, P. R. (2023). Impacto de la pandemia de COVID-19 en la salud mental de la población general y el personal sanitario. *Revista Española de Quimioterapia*, 36(2), 125–143. <https://doi.org/10.37201/req/018.2023>

Broudy, D. & Ueda, J. (2026a). El asesinato del consentimiento informado: Un caso de fraude procesal. *Propaganda in Focus*. <https://propagandainfocus.com/the-killing-of-informed-consent-a-case-for-procedural-fraud/>

Broudy, D. & Ueda, J. (2026b). Fraude constructivo y raquetaría: Un marco para exponer la demolición del consentimiento informado. *Propaganda in Focus*. <https://propagandainfocus.com/constructive-fraud-and-racketeering-a-framework-for-exposing-the-demolition-of-informed-consent/>

Butnaru, D., & Chapman, J. (2019). El impacto de las proteínas autorreplicantes en la inflamación, la autoinmunidad y la neurodegeneración — Un camino inexplorado. *Autoimmunity Reviews*, 18(3), 231–240. <https://doi.org/10.1016/j.autrev.2018.09.009>

Campra, P. (2021). DETECCIÓN DE GRAFENO EN VACUNAS CONTRA LA COVID19. *ResearchGate*. https://www.researchgate.net/publication/355979001_DETECTION_OF_GRAPHENE_IN_COVID19_VACCINES

Chantra, S., Chaitanu Wong, P., Seresirikachorn, K., Brinks, M., Serirat, O., Chamberlain, W., & Ruamviboonsuk, P. (2022). Erosión de la superficie ocular después de una exposición sospechosa a vacuna contra la COVID-19 evaporada. *Case Reports in Ophthalmology*, 12(3), 944–951. <https://doi.org/10.1159/000520500>

Chatterjee, B., Mohseni, P., & Sen, S. (2023a). Nodos sensores bioelectrónicos para el Internet de los Cuerpos. *Annual Review of Biomedical Engineering*, 25, 101–129. <https://doi.org/10.1146/annurev-bioeng-110220-112448>

Chatterjee, B., Nath, M., Kumar K., G., et al. (2023b). Comunicación cerebral cuasiestática bifásica para implantes neurales inalámbricos eficientes energéticamente. *Nature Electronics*, 6, 703–716. <https://doi.org/10.1038/s41928-023-01000-3>

Chen, S. K., López-Tena, M., Russo, F., et al. (2026). Los conjugados ADN-fármaco permiten la administración de fármacos con compuerta lógica amplificada por reacciones en cadena de hibridación. *Nature Biotechnology*. <https://doi.org/10.1038/s41587-026-03044-0>

Chevalier, L. S. Sahuguede y A. Julien-Vergonjanne, “Enlaces ópticos inalámbricos como alternativa a la radiofrecuencia para redes de área corporal médica”, en *IEEE Journal on Selected Areas in Communications*, vol. 33, nro. 9, pp. 2002-2010, sept. de 2015, <https://doi.org/10.1109/JSAC.2015.2432527>

Equipo de Defensa de la Salud Infantil. (2019, 9 de julio). El juego de la culpa del autismo: esta vez, es el útero. *Children’s Health Defense*. <https://childrenshealthdefense.org/news/the-autism-blame-game-this-time-its-the-womb/>

ClarkCountyToday.com. (2022, 8 de septiembre). Más embalsamadores informan de coágulos sanguíneos extraños durante la campaña de vacunación contra la COVID —ClarkCountyToday.com. <https://www.clarkcountytoday.com/news/more-embalmers-report-bizarre-blood-clots-amid-covid-vax-campaign/>

COMUSAV. (2022, 11 de junio). DOCUMENTAL [] 5 7 9506 3 4663 9 5 6640 9 8

BLUETRUTH VERSIÓN INGLESA JUNIO, Video. Brighteon. <https://www.brighteon.com/bc-aa-a-baf-ff-fe-b>

DARPA. (2020, junio). Avión furtivo. <https://www.darpa.mil/news/features/stealth>

Das, D., Maity, S., Chatterjee, B., et al. (2019). Habilitación de redes corporales encubiertas mediante comunicación corporal humana electrocuasiestática. *Scientific Reports*, 9, 4160. <https://doi.org/10.1038/s41598-018-38303-x>

Davidson, R. M., Broudy, D., Yanowitz, S., Santiago, D., & Oller, J. W. (2024). ¿Verdadero o falso? se han detectado al menos 55 elementos químicos no declarados mediante ICP-MS en las "Vacunas" contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(2), 1394.1-1394.28. <https://doi.org/10.56098/98sw8e86>

de la Torre-Luque, A., Pemau, A., Perez-Sola, V., & Ayuso-Mateos, J. L. (2023). Mortalidad por suicidio en España en 2020: El impacto de la pandemia de COVID-19. *Spanish Journal of Psychiatry and Mental Health*, 16(2), 116–118. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2022.01.003>

Dey, S., Fan, C., Gothelf, K. V., et al. (2021). Origami de ADN. *Nature Reviews Methods Primers*, 1, 13. <https://doi.org/10.1038/s43586-020-00009-8>

Diblasí, L., Monteverde, M., Nonis, D., & Sangorrín, M. (2024). Se encontraron al menos 55 elementos químicos no declarados en vacunas contra la COVID-19 de AstraZeneca, CanSino, Moderna, Pfizer, Sinopharm y Sputnik V, mediante ICP-MS precisa. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(2), 1367–1393. <https://doi.org/10.56098/mt1njj52>

Dobhal, G., Datta, A., Ayupova, D., Teesdale-Spittle, P., & Goreham, R. V. (2020). Aislamiento, caracterizaci

y detección de vesículas extracelulares derivadas del aliento. *Informes Científicos*, 10, 17381. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-73243-5>

Donaldson, K., Murphy, F. A., Duffin, R., & Poland, C. A. (2010). Asbesto, nanotubos de carbono y el mesotelio pleural: revisión de la hipótesis sobre el papel de la retención de fibras largas en la pleura parietal, la inflamación y el mesotelioma. *Toxicología de Partículas y Fibras*, 7(1), 5. <https://doi.org/10.1186/1743-8977-7-5>

Douglas, S. M., Bachelet, I., & Church, G. M. (2012). Un nanorobot con compuertas lógicas para el transporte dirigido de cargas moleculares. *Ciencia*, 335(6070), 831–834. <https://doi.org/10.1126/science.1214081>

Douglas, S. M., Marblestone, A. H., Teerapittayanon, S., Vazquez, A., Church, G. M., & Shih, W. M. (2009). Prototipado rápido de formas de origami de ADN 3D con caDNAno. *Nucleic Acids Research*, 37(15), 5001– 5006. <https://doi.org/10.1093/nar/gkp436>

Dowd, E., Becker, G. de, & Kennedy, R. F., Jr. (2024). “Causa desconocida”: La epidemia de muertes súbitas en 2021, 2022 y 2023. Editorial Defensa de la Salud Infantil. <https://www.skyhorsepublishing.com/9781648210730/cause-unknown/>

Ellis, C. L. (2025). U-2 “Dama Dragón” y SR-71 “Pájaro Negro” de Lockheed Martin. Foro Europeo para la Vigilancia de Vacunas. (2021). Proyecto Bluetooth Experience X. EFVV - Foro Europeo para la Vigilancia de Vacunas. <https://efvv.eu/news/project-bluetooth-experience-x>

Feynman, R. P. (1963). La Regla de Feynman explicada por el propio Feynman [grabación de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=EYPapE-3FRw>

Ferguson, N., Laydon, Daniel, Nedjati Gilani, Gemma, Imai, N., Ainslie, Kylie, Baguelin, Marc, Bhatia, Sangeeta, Boonyasiri, Adhiratha, Cucunuba Perez, Zulma, Cuomo-Dannenburg, Gina, Dighe, Amy, Dorigatti, Ilaria, Fu, Han, Gaythorpe, Katy, Green, Will, Hamlet, Arran, Hinsley, Wes, Okell, Lucy, Van Elsland, S., ... Ghani, Azra. (2020). Informe 9: Impacto de las intervenciones no farmacéuticas (NPIs) para reducir la mortalidad por COVID-19 y la demanda de atención sanitaria. <https://doi.org/10.25561/77482>

Fischer, T., Agarwal, A., & Hess, H. (2009). Un biosensor de polvo inteligente alimentado por motores de quinesina. *Nature Nanotechnology*, 4(3), 162-166. <https://doi.org/10.1038/nnano.2008.393>

Giordano, J. (2018a). Ciencia cerebral del laboratorio al campo de batalla: Las realidades —y riesgos— de las neuroarmas | Seminario CGSR [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N02SK9yd60s>

Giordano, J. (2018b, 25 de septiembre). El cerebro como campo de batalla del futuro: Serie del Instituto de Oradores de Guerra Moderna en la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point. <https://www.google.com/search?client=firefox-b-1-d&channel=entpr&q=James+Giordano%2C+N%23#fpstate=ive&vld=cid:17be7141,vid:N02SK9yd6>

Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación sobre Vacunas 4(2) 19 de junio, 2026 | Página 1736 <https://doi.org/10.56098/7mhh1467> s,st:0

Giordano, J. (2022, 6 de octubre). Presentación de neuroarmas militarizadas por el Dr. James Giordano [grabación de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=Csjy9QTMd1s>

Giordano, J. (Director). (2023, 1 de agosto). La batalla por tu mente: Neurociencia, Tecnología/IA y el Bucle OODA con James Giordano, PhD | Flow [grabación de video]. AGLX. <https://www.youtube.com/watch?v=1cPWJfjXu7M>

Giordano, J. (2024a, 9 de mayo). El Dr. Giordano nombrado Experto Temático Senior en Cuestiones Éticas, Legales y Sociales para el Desafío de Triage de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa. Instituto de Investigación⁰ en Biodefensa. <https://biodefenseresearch.org/dr-giordano-named-senior-ethical-legal-societal-and-social-issues-subject-matter-expert-for-the-defense-advanced-research-projects-agencys-triage-challenge/>

Giordano, J. (2024b, 30 de octubre). N3 de DARPA: El futuro de las interfaces cerebrales no quirúrgicas. Instituto de Investigación en Biodefensa. <https://biodefenseresearch.org/darpas-n3-the-future-of-non-surgical-brain-interfaces/>

Giordano, James, & Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales de la Universidad de Defensa Nacional. (s. f., consultado en 2026)

James Giordano — Miembro sénior, Tecnología disruptiva y Guerra futura Giordano, James. Instituto de Naciona r

Estudios Estratégicos. <https://inss.ndu.edu/Media/Biographies/Article-View/Article/4044640/james-giordano/>

Goldman, S., Bron, D., Tousseyn, T., Vierasu, I., Dewispelaere, L., Heimann, P., Cogan, E., & Goldman, M. (2021). Progresión rápida del linfoma T angioinmunoblástico después de la dosis de refuerzo de la vacuna de ARNm BNT162b2: informe de un caso. *Fronteras en Medicina*, 8, 798095. <https://doi.org/10.3389/fmed.2021.798095>

Ghebreyesus, T. A. (2020, 11 de marzo). *Palabras de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 — 11 de marzo de 2020*. <https://www.who.int/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Gregorio, N. E., Levine, M. Z., & Oza, J. P. (2019). Una guía para el usuario sobre la síntesis de proteínas acelular. Métodos y Protocolos. <https://doi.org/10.3390/mps2010024>

Grievess, M. W. (2023). Gemelos digitales: pasado, presente y futuro. En N. Crespi, A. T. Drobot, & R. Minerva (Eds.), *El gemelo digital*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-21343-4_4

Han, D., Qi, X., Myhrvold, C., Wang, B., Dai, M., Jiang, S., Bates, M., Liu, Y., An, B., & Yin, P. (2017). Origami de ADN y ARN monocatenario. *Science*, 358(6369), eaao2648. <https://doi.org/10.1126/science.aao2648>

Harari, Y. N. (2020). Discurso de Graduación 2020: Felicidades, ahora sois animales hackeables. Yuval Noah Harari. <https://www.youtube.com/watch?v=rUIwIuyvu8w>

He, X., Sha, R., Zhuo, R., Mi, Y., Chaikin, P. M., & Seeman, N. C. (2017). Crecimiento exponencial y selección en materiales autorreplicantes a partir de balsas de origami de ADN. *Nature Materials*, 16, 930–935. <https://doi.org/10.1038/nmat4986>

Holland, M. (2026, 16 de junio). Los CDC acaban de probar que el COVID no ha terminado. Children's Health Defense. <https://childrenshealthdefense.org/support/the-cdc-just-proved-covid-isnt-over/>

Hong, G., Yang, X., Zhou, T., & Lieber, C. M. (2018). Electrónica de malla: un nuevo paradigma para sondas cerebrales similares a tejidos. *Current Opinion in Neurobiology*, 50, 33-41. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2017.11.007>

Hottin, A., & Marx, A. (2016). Perspectivas estructurales sobre el procesamiento de nucleótidos modificados con nucleobases por las ADN polimerasas. *Accounts of Chemical Research*, 49(3), 418-427. <https://doi.org/10.1021/acs.accounts.5b00544>

Hou, X., Zaks, T., Langer, R., & Dong, Y. (2021). Nanopartículas lipídicas para la administración de ARNm. *Nature Reviews Materials*, 6(12), 1078–1094. <https://doi.org/10.1038/s41578-021-00358-0>

Huang, Q., Ali, A., Celik, A., et al. (2025). Transceptores de comunicación corporal humana. *Nature Reviews Electrical Engineering*, 2, 374–389. <https://doi.org/10.1038/s44287-025-00160-y>

Hughes, D. (2022). ¿Qué hay en las denominadas "vacunas" contra la COVID-19? Parte 1: evidencia de un crimen global contra la humanidad. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 2(2), 455–586. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i2.52>

Hulscher, N. (2025). El primer artículo revisado por pares define el "cáncer turbo" inducido por la vacuna contra la COVID-19. *Science, Public Health Policy and the Law*. <https://publichealthpolicyjournal.com/first-peer-reviewed-paper-defines-covid-19-vaccine-induced-turbo-cancer/>

Hulscher, N. (2026, 20 de marzo). ÚLTIMA HORA: Expresidente de la Asociación de Directores de Funerarias de Pensilvania dice que el 30–40% de los cadáveres contienen COÁGULOS FIBROSOS BLANCOS. https://www.thefocalpoints.com/p/breaking-former-president-of-the?publication_id=1119676&utm_campaign=email-play-on-substack&r=k92dd&utm_medium=email

Hundt, N., Cole, D., Hantke, M. F., Miller, J. J., Struwe, W. B., & Kukura, P. (2022). Observación directa del mecanismo molecular subyacente a la polimerización de proteínas. *Science Advances*, 8(35), eabm7935. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abm7935>

I, C.-L., & Zheng, Z. (2023). El gemelo digital en actividades humanas: el gemelo digital personal. En N. Crespi, A. T. Drobot, & R. Minerva (Eds.), *El gemelo digital*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-21343-4_33

Icke, D. (2020, 18 de agosto). Plandemic: Indoctrination Estreno Mundial. Digital Freedom Platform. <https://freedomplatform.tv/plandemic-indoctrination-world-premiere/>

Norma IEEE 802.15.6-2012. Norma IEEE para redes de área local y metropolitana - Parte 15.6: Redes de área corporal inalámbricas. [<https://ieeexplore.ieee.org/document/6161600>]

Norma IEEE 1906.1-2015. Práctica recomendada IEEE para el marco de comunicación a escala nanométrica y molecular. [<https://standards.ieee.org/ieee/1906.1/5171/>]

Norma IEEE 802.15.3d-2017. Enmienda 2: Capa Física Punto a Punto Conmutada Inalámbrica de 100 Gb/s. [<https://standards.ieee.org/ieee/802.15.3d/6648/>] Norma IEEE 1906.1.1-2020. Modelo de Datos de la Norma IEEE para Sistemas de Comunicación a Nanoescala. [<https://doi.org/10.1109/IEEESTD.2020.9285373>] Norma IEEE 802.15.3-2023. Norma IEEE para Redes Inalámbricas Multimedia. [<https://standards.ieee.org/ieee/802.15.3/10801/>] Ishida, H., Ito, T., & Kuzuya, A. (2025). Origami molecular: diseño de moléculas funcionales del futuro. *Molecules*, 30(2), 242. <https://doi.org/10.3390/molecules30020242> Norma ISO/IEC/IEEE 8802-15-6:2017. Tecnologías de la información -- Parte 15-6: Red inalámbrica de área corporal. [<https://standards.ieee.org/ieee/8802-15-6/10017/>] Jamshidi, M. B., Hoang, D. T., & Nguyen, D. N. (2024). CNN-FL para la industria biotecnológica impulsada por el Internet de las Bio-Nano Cosas y Gemelos Digitales. *IEEE Internet of Things Magazine*, 7(5), 54-63. <https://doi.org/10.1109/IOTM.001.2400081> Jamshidi, M., Thai Hoang, D., Nguyen, D. N., Niyato, D., & Ebrahimi Warkiani, M. (2025). Redes neuronales informadas por la física para gemelos digitales bionano: un marco multimodelo con integración de IoBNT. *IEEE Internet of Things Journal*, 12(24), 53868–53884. <https://doi.org/10.1109/IJOT.2025.3621421> Jamshidi, M. (Behdad), Hoang, D. T., Nguyen, D. N., Niyato, D., & Warkiani, M. E. (2025). Revolucionando los gemelos digitales biológicos: integración del internet de las bio-nano cosas, redes neuronales convolucionales y aprendizaje federado. *Computers in Biology and Medicine*, 189, 109970. <https://doi.org/10.1016/j.compbimed.2025.109970> Jeon, K.-Y., Park, S., Broudy, D., & Joo, H.-D. (2023). Presentación de análisis de muestras de vacuna contra la COVID-19, muestras de sangre, muestras de orina, muestras de baño de pies, muestras de baño de asiento y muestras de extracto de piel. *Journal of Biomedical Research & Environmental Sciences*, 4(2), 188–216. <https://doi.org/10.37871/jbres1663> Centro de Seguridad Sanitaria de Johns Hopkins. (2018). Tecnologías para abordar los riesgos biológicos catastróficos globales. Escuela Bloomberg de Salud Pública. <https://centerforhealthsecurity.org/sites/default/files/2022-12/181009-gcbr-tech-report.pdf> Jornet, J. M., & Akyildiz, I. F. (2013). Nanoantena plasmónica basada en grafeno para comunicaciones en la banda de terahercios. *IEEE Journal on Selected Areas in Communications*, 31(12), 685-694. [<https://doi.org/10.1109/JSAC.2013.SUP2.1213001>] Jornet, J. M., et al. (2024). Redes nanométricas electromagnéticas más allá de la 6G: desde redes portátiles e implantables hasta comunicaciones en chip y cuánticas. *IEEE Journal on Selected Areas in Communications*, 42(8), 1958–1981. <https://doi.org/10.1109/JSAC.2024.3399253> Kabza, A. M., Kundu, N., Zhong, W., & Sczepanski, J. T. (2022). Integración de nucleótidos modificados químicamente con reacciones de desplazamiento de hebras de ADN para aplicaciones en sistemas vivos. *WIREs Nanomedicine and Nanobiotechnology*, 14(2), e1743. <https://doi.org/10.1002/wnan.1743> Kahn, J. S., Redeker, D. C., Michelson, A., Tkachenko, A., Hong, S., Minevich, B., & Gang, O. (2025b). Diseño arbitrario de cristales 3D programables por ADN mediante mapeo de simetría. *ACS Nano*, 19(15), 14795–14807. <https://doi.org/10.1021/acsnano.4c17408> Kaiser, S., Kaiser, S., Reis, J., & Marschalek, R. (2025). Cuantificación de concentraciones objetivas de impurezas de ADN en vacunas de ARNm. *Vaccine*. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2025.127022> Karikó, K., Buckstein, M., Ni, H., & Weissman, D. (2005). Supresión del reconocimiento de ARN por receptores toll-like: el impacto de la modificación de nucleósidos y el origen evolutivo del ARN. *Immunity*, 23(2), 165–175. <https://doi.org/10.1016/j.immuni.2005.06.008> Karvinen, S., Sievänen, T., Karppinen, J. E., et al. (2020). Los microARN en vesículas extracelulares del sudor cambian en respuesta al ejercicio de resistencia. *Frontiers in Physiology*, 11, 676. <https://doi.org/10.3389/fphys.2020.00676>

mhh1 Kasner, L. (30 de diciembre de 2024). Resultados de la Encuesta Mundial de 2024 sobre Coágulos Sanguíneos de Embalsamadores [boletín de Substack]. Clotastrophe. https://laurakasner.substack.com/p/results-of-the-2024-worldwide-embalmer?utm_medium=web Kell, D. B., & Pretorius, E. (2024). Evidencia proteómica de entrecruzamiento amiloidogénico en microcoágulos fibrinaloides. *Revista Internacional de Ciencias Moleculares*, 25(19). <https://doi.org/10.3390/ijms251910809> Kennedy, R. F. J. (2021). El verdadero Anthony Fauci: Bill Gates, la gran industria farmacéutica y la guerra global contra la democracia y la salud pública. Skyhorse. <https://www.amazon.com/s?k=the+real+anthony+fauci+robert+f+kennedy+jr+book&crd=5ZXM>

U0B59VKennedy, Jr., R. F. (2022). *Carta a los liberales — Censura y COVID: Un ataque a la ciencia y la idea estadounidense*

ChildrensHealthDefense.org. <https://www.amazon.com/Letter-Liberals-Censorship-American-Childrens/dp/1510775587>

Khan, I., Saeed, K., Zekker, I., Zhang, B., Hendi, A. H., Ahmad, A., Ahmad, S., Zada, N., Ahmad, H., Shah L. A., Shah, T., y Khan, I. (2022). Revisión sobre el azul de metileno: sus propiedades, usos, toxicidad y fotodegradación. *Agua*, 14(2), 242. <https://doi.org/10.3390/w14020242> Kikuchi, K., Anzai, T., y Takahashi, K. (2023). El aumento inusual de suicidios entre mujeres en Japón durante la pandemia de COVID-19: un análisis de series temporales hasta octubre de 2021. *Revista de Epidemiología*, 33(1

45-51. <https://doi.org/10.2188/jea.JE20220186> Kim, D. N., Kilchherr, F., Dietz, H., y Bathe, M. (2012). Predicción cuantitativa de la forma en solución 3D y la flexibilidad de las nanoestructuras de ácidos nucleicos. *Investigación de Ácidos Nucleicos*, 40(7), 2862-2868. <https://doi.org/10.1093/nar/gkr1173> Kirsch, S. (17 de enero de 2026). *La CDC acaba de otorgar a Pfizer contratos por 1240 millones de dólares para más dosis de la vacuna contra la COVID, a pesar de la evidencia propia de Medicare que indica que esta hace que las personas tengan mayor probabilidad de morir por COVID*. <https://kirschsubstack.com/p/cdc-just-gave-pfizer-124-billion> Kuo, Y.-C., y Chen, H.-H. (2010). Efecto del campo electromagnético en la endocitosis de nanopartículas lipídicas sólidas catiónicas por células endoteliales microvasculares cerebrales humanas. *Revista de Dirección de Fármacos*, 18(6), 447-456. <https://doi.org/10.3109/10611860903494245> Kyriakopoulos, A. M., Nigh, G., McCullough, P. A., y Seneff, S. (2024). Resultados autoinmunes y neoplásicos después de la vacunación con ARNm: el papel de las respuestas de células T reguladoras. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1395-1433. <https://doi.org/10.56098/16j4nf05> Kyriakopoulos, A. M., y Seneff, S. (2024). Deterioro patológico en un puro β -cero talasemia heterocigoto

después de la vacunación contra la COVID-19 con ARNm: informe de un caso y revisión de la literatura. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1245-1274.

<https://doi.org/10.56098/y768gc33> Kyrie, V., y Broudy, D. (2022). Cyborgs R Us: ¿El panóptico bionanotecnológico de los cuerpos inyectados? *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 2(2), 355-383.

<https://doi.org/10.56098/ijvtr.v2i2.49> Lal, S., Link, S., y Halas, N. (2007). Nanoóptica: desde la detección hasta la guía de ondas. *Naturaleza Fotónica*, 1, 641-648

<https://doi.org/10.1038/nphoton.2007.223> Lataster, R. (2026). Las causas del exceso de mortalidad en Australia en 2021 y años posteriores: un estudio ecológico que considera la COVID-19, los confinamientos y las vacunas. *Revista Internacional de Riesgo y Seguridad en Medicina*

09246479261426743. <https://doi.org/10.1177/09246479261426743> Leake, J. (23 de mayo de 2025). *La denunciante de Pfizer Christine Cotton se quita la vida tras un año de dolor idiopático insoportable*.

<https://www.thefocalpoints.com/cp/200693959> Lee, D. S., Kim, J. W., Lee, K. L., Jung, Y. J., & Kang, H. W. (2022). Importancia de los síntomas digestivos af

Vacunación contra la COVID-19: Estudio retrospectivo monocéntrico. *Revista Estadounidense de Medicina de Emergencia*, 154-158. <https://doi.org/10.1016/j.ajem.2022.05.044> Lee, M., Boudreaux, B., Chaturvedi, R., Romanosky, S., y Downing, B. (2020). *El Internet de los Cuerpos: Oportunidades, Riesgos y Gobernanza*.

https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3226.html

Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas 4(2) 19 de junio, 2026 | Página 1739h

Lee, Y. M., Park, S., y Jeon, K.-Y. (2022). Materiales extraños en muestras de sangre de receptores de vacunas contra la COVID-19. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 2(1), 249–265. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i1.37>

Lee, Y. M., y Broudy, D. (2024a). Autoensamblaje en tiempo real de construcciones artificiales visibles por estereomicroscopía en especímenes incubados de productos de ARNm principalmente de Pfizer y Moderna: un estudio longitudinal completo. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1180– 1244. <https://doi.org/10.56098/586k0043>

Lee, Y. M., y Broudy, D. (2024b). Respuesta a los críticos de Lee y Broudy 2024 sobre la toxicidad y la tecnología de autoensamblaje en muestras incubadas de materiales de ARNm inyectables. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1244.20-1244.29. <https://doi.org/10.56098/aqgzye36>

Lerner, A., Matthias, T., y Aminov, R. (2017). Efectos potenciales del intercambio horizontal de genes en el intestino humano. *Fronteras en Inmunología*, 8. <https://doi.org/10.3389/fimmu.2017.01630>

Link, J. R., y Sailor, M. J. (2003). Polvo inteligente: cristales fotónicos autoensamblables y autoorientados de Si poroso. *Procedimientos de la Academia Nacional de Ciencias*, 100(19), 10607-10610. <https://doi.org/10.1073/pnas.1233824100>

Lyons-Weiler, J. (7 de enero de 2023). Estudio de Harvard: proteína spike libre, no unida a anticuerpos, detectada en la sangre de adolescentes y adultos jóvenes que desarrollaron miocarditis post-vacuna de ARNm [Boletín informativo Substack]. *Racionalismo Popular*. https://popularrationalism.substack.com/p/harvard-study-free-spike-protein?publication_id=475124&isFreemail=true

Madhanagopal, B. R., Wang, T., y Chandrasekaran, A. R. (2026). Nanoestructuras de ADN sensibles a la luz. *Nature Reviews Chemistry*. <https://doi.org/10.1038/s41570-026-00817-8>

Proyecto Manhattan. (2024). En Wikipedia. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Manhattan_Project&oldid=1198505554

McCairn, K., Hirschman, R., y Zee, M. (Directores). (5 de mayo de 2025). ÚLTIMA HORA: Científico confirma que los coágulos blancos causados por las dosis son amiloides infecciosos - Daily Pulse Ep 18 [Grabación de video]. <https://rumble.com/v6t058p-breaking-scientist-confirms-white-clots-caused-by-shots-are-infectious-amyl.html>

McMillan, J. R., Hayes, O. G., Remis, J. P., y Mirkin, C. A. (2018). Programación de la polimerización de proteínas con ADN. *Revista de la Sociedad Química Estadounidense*, 140(46), 15950-15956. <https://doi.org/10.1021/jacs.8b10011>

McMillan, P., Kell, D., y Vejon Health (Directores). (24 de mayo de 2025). ¿Y si los coágulos son el eslabón perdido? [Grabación de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=PdGmfxxh-zdg>

Mead, M. N., Seneff, S., Wolfinger, R., Rose, J., Denhaerynck, K., Kirsch, S., y McCullough, P. A. (2024). “Vacunas” de ARNm modificado contra la COVID-19: Lecciones aprendidas de ensayos clínicos, vacunación masiva y el complejo biofarmacéutico, parte 1. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1112– 1178. <https://doi.org/10.56098/fdrasy50>

Mead, M. N., Seneff, S., Rose, J., Wolfinger, R., Hulscher, N., y McCullough, P. A. (2024). “Vacunas” de ARNm modificado contra la COVID-19: Lecciones aprendidas de ensayos clínicos, vacunación masiva y el complejo biofarmacéutico, parte 2. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1275– 1344. <https://doi.org/10.56098/w66wjg87>

Michels, C., Perrier, D., Kunadhasan, J., Clark, E., Gehrett, J., Gehrett, B., Kwiatek, K., Adams, S., Chandler, R., Stagno, L., Damian, T., Delph, E., y Flowers, C. (2023). Análisis forense de las 38 muertes de participantes en el Informe Provisional de 6 Meses del Ensayo Clínico de la Vacuna de ARNm BNT162b2 de Pfizer/BioNTech. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(1), 973–1008. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.85>

Mihai, S., et al. (2022). Gemelos digitales: un estudio sobre tecnologías habilitadoras, desafíos, tendencias y perspectivas futuras. *IEEE Communications Surveys & Tutorials*, 24(4), 2255-2291.

<https://research.edgehill.ac.uk/en/publications/digital-twins-a-survey-on-enabling-technologies-challenges-trends/> Nance, K. D., & Meier, J. L. (2021). Modificaciones en una emergencia: el papel de la N1-metilpseudouridina en las vacunas contra la COVID-19. *ACS Central Science*, 7(5), 748–756. <https://doi.org/10.1021/acscentsci.1c00197>

ADNs no genéticos como cebas moleculares programables. (2026). *Nature Chemistry*. <https://doi.org/10.1038/s41557-026-02102-z>

Ndeupen, S., Bouteau, A., Heron, S. R., Aboubacar, C., Moyer, C. T., ... & Igyártó, B. Z. (2021). El componente de nanopartículas lipídicas de la plataforma ARNm-LNP utilizado en estudios preclínicos de vacunas es altamente inflamatorio. *iScience*, 24(12), 103479. <https://doi.org/10.1016/j.isci.2021.103479>

Nguyen, M.-K., Nguyen, V. H., Natarajan, A. K., Huang, Y., Ryssy, J., Shen, B., & Kuzyk, A. (2020). Recubrimiento de sílice ultrafino de nanoestructuras de ADN origami. *Chemistry of Materials*, 32(15), 6657–6665. <https://doi.org/10.1021/acs.chemmater.0c02111>

Nixon, D., Yanowitz, S. D., Taylor, M. (2022) [Video] Observaciones microscópicas del autoensamblaje de chips interconectados por fibras ópticas de un vial de Pfizer. <https://drdavidnixon.com/1/en/topic/david-shimon-yanowitz-and-mat-taylor>

O’Looney, J., Hirschman, R., & Faithful, B. (2022, 8 de octubre). Episodio 74: Directores de funerarias y embalsamadores se unen para exponer Un día en la muerte de la vida - Escucha ahora en el podcast The Counterspin Media. Zeno.FM. <https://zeno.fm/podcast/the-counterspin-media-podcast/episodes/episode-74-funeral-directors-embalmers-unite-to-expose-a-day-in-the-death-of-life/>

O’Looney, J. (2025, 27 de febrero). Entrevista con John O’Looney: Evidencia en la sangre. <https://www.youtube.com/shorts/xEtyfyCMktw>

Oller, J. W. (2014). Entropía biosemiótica: conclusión de la serie. *Entropy*, 16(7), 4060–4087. <https://doi.org/10.3390/e16074060>

Oller, J. W., & Collins, S. (2000). La lógica de las representaciones narrativas verdaderas. *Global Journal of Classical Theology*, 2(2), 1–26. <http://www.globaljournalct.com/the-logic-of-true-narrative-representations/>

Oller, J. W., & Santiago, D. (2022). Mortalidad por todas las causas y las inyecciones contra la COVID-19: Evidencia de 28 semanas de los «Informes de Vigilancia de Vacunas contra la COVID-19» de Salud Pública de Inglaterra. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 2(2), 301–319. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v2i2.42>

Oller, J. W., Santiago, D., & Broudy, D. (2025). Los CDC niegan elementos magnéticos en los inyectables contra la COVID mientras que DARPA promueve la investigación de control mental con nanopartículas magnéticas que migran al cerebro. *International Journal of Innovative Research in Medical Science*, 10(07), 255–271. <https://doi.org/10.23958/ijirms/vol10-i07/2101>

Ota, N., Itani, M., Aoki, T., Sakurai, A., Fujisawa, T., Okada, Y., Noda, K., Arakawa, Y., Tokuda, S., & Tanikawa, R. (2025). Expresión de la proteína espiga del SARS-CoV-2 en arterias cerebrales: implicaciones para el accidente cerebrovascular hemorrágico posterior a la vacunación con ARNm. *Journal of Clinical Neuroscience*, 136, 111223. <https://doi.org/10.1016/j.jocn.2025.111223>

Patel, M. N., Tiwari, S., Wang, Y., et al. (2026). Administración más segura de ADN no viral mediante nanopartículas lipídicas cargadas con lípidos antiinflamatorios endógenos. *Nature Biotechnology*, 44, 79–89. <https://doi.org/10.1038/s41587-025-02556-5>

Perez, J.-C., Moret-Chalmin, C., & Montagnier, L. (2023). Aparición de una nueva enfermedad de Creutzfeldt-Jakob: 26 casos de la versión humana de la enfermedad de las vacas locas, días después de una inyección contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(1), 727–770. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.66>

Pfizer (con BIRAD & Bachelet). (2015). La Universidad Bar Ilan trabajará con Pfizer Inc. para evaluar la administración de fármacos mediante nanorrobots de ADN | Pfizer. Recuperado de <https://www.pfizer.com/news/press-release/press-release-detail/bar-ilan-university-work-pfizer-inc-evaluate-drug-delivery> 18 de marzo de 2026.

Pharmaceutical Technology. (2024, 8 de abril). Seguimiento de la vacunación contra la COVID-19: Tasas diarias, estadísticas y actualizaciones. Pharmaceutical Technology. <https://www.pharmaceutical-technology.com/covid-19-vaccination-tracker/> Post, E. A. J., & Fletcher, S. P. (2020). Autoensamblaje disipativo, competición e inhibición en un modelo de protocélula autorreproductora. *Chemical Science*, 11, 9434–9442. <https://doi.org/10.1039/D0SC02768E> Pressler, M. P., Yaras, R., Kohan, L. R., & Singla, P. (2025). Mialgia difusa y dolor neuropático después de la vacuna contra la COVID. *Pain Medicine*, 26(1), 43–44. <https://doi.org/10.1093/pm/pnae096> Reis, G., Silva, E. A. S. M., Silva, D. C. M., Thabane, L., Milagres, A. C., Ferreira, T. S., dos Santos, C. V. Q., Campos, V. H. S., Nogueira, A. M. R., de Almeida, A. P. F. G., Callegari, E. D., Neto, A. D. F., Savassi, L. C. M., Simplicio, M. I. C., Ribeiro, L. B., Oliveira, R., Harari, O., Forrest, J. I., Ruton, H., Sprague, S., McKay, P., Guo, C. M., Rowland-Yeo, K., Guyatt, G. H., Boulware, D. R., Rayner, C. R., & Mills, E. J. (2022). Efecto del tratamiento temprano con ivermectina en pacientes con COVID-19. *New England Journal of Medicine*, 386(18), 1721–1731. <https://doi.org/10.1056/NEJMoa2115869> Roberts, T. C., Langer, R., & Wood, M. J. A. (2020). Avances en la administración de fármacos oligonucleotídicos. *Nature Reviews Drug Discovery*, 19(10), 673–694. <https://doi.org/10.1038/s41573-020-0075-7> Saeki, D., Sugiura, S., Kanamori, T., Sato, S., & Ichikawa, S. (2014). Síntesis de proteínas sin célula microcompartimentalizada en microcápsulas semipermeables compuestas por alginato recubierto de polietilenoimina. *Journal of Bioscience and Bioengineering*, 118(2), 199–204. <https://doi.org/10.1016/j.jbiosc.2014.01.014> Santiago, D. (2024). Una mirada más cercana a la N1-metilpseudouridina en los inyectables de ARNm modificado. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(2), 1345–1366. <https://doi.org/10.56098/5azda593> Santiago, D., & Oller, J. W. (2023). Coágulos anormales y mortalidad por todas las causas durante el experimento pandémico: Cinco dosis de la vacuna contra la COVID-19 son evidentemente letales para casi todos los participantes de Medicare. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(1), 847–890. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.73> Sarlangue, G., Devilleger, J., Trillaud, P., Fouchet, S., Taillason, L., Catteau, G., & Zeneca, A. (2021). Proyecto Bluetooth Experiencia X. <http://fpoinsot.free.fr/Doc/Experience.pdf> Schwab, K. (2016). La cuarta revolución industrial: qué significa y cómo responder. *Japan SPOTLIGHT*, julio/agosto de 2016. https://www.jef.or.jp/journal/pdf/208th_Cover_01.pdf Seeman, N. C. (1982). Uniones y retículos de ácidos nucleicos. *Journal of Theoretical Biology*, 99(2), 237–247. [https://doi.org/10.1016/0022-5193\(82\)90002-9](https://doi.org/10.1016/0022-5193(82)90002-9) Seeman, N. C., & Sleiman, H. F. (2017). Nanotecnología del ADN. *Nature Reviews Materials*, 3, 17068. <https://doi.org/10.1038/natrevmats.2017.68> Segalla, G. (2023a). Citotoxicidad aparente y citotoxicidad intrínseca de los nanomateriales lipídicos contenidos en una vacuna de ARNm contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(1), 957–972. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.84> Segalla, G. (2023b). Criticidad físico-química y potencial toxicológico de los nanomateriales lipídicos contenidos en una vacuna de ARNm contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(1), 787–817. <https://doi.org/10.56098/ijvtpr.v3i1.68> Segalla, G. (2024). Actividad adyuvante y riesgos toxicológicos de las nanopartículas lipídicas contenidas en las «vacunas de ARNm» contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 3(2), 1085–1102. <https://doi.org/10.56098/z1ydjm29> Segalla, G. (2026). Metabolitos tóxicos de ALC-0315: criticidades farmacocinéticas y regulatorias en una «vacuna de ARNm» contra la COVID-19. *International Journal of Vaccine Theory, Practice, and Research*, 4(2), 1673–1699. <https://doi.org/10.56098/q9fgvp96> Seneff, S., Nigh, G., Kyriakopoulos, A. M., & McCullough, P. A. (2022). Supresión inmune innata por las vacunas de ARNm contra el SARS-CoV-2: El papel de los cuádruplexos G, los exosomas y los microARNs. *Food and Chemical Toxicology*, 164, 113008. <https://doi.org/10.1016/j.fct.2022.113008>

Seyfried, T. N., Flores, R. E., Poff, A. M., y D'Agostino, D. P. (2014). El cáncer como enfermedad metabólica: implicaciones para nuevas terapias. *Carcinogenesis*, 35(3), 515-527. <https://doi.org/10.1093/carcin/bgt480>

aplicaciones. *Naturaleza Reseñas de Genética*, 21(3), 151-170. <https://doi.org/10.1038/s41576-019-0186-3>

W. Y., Goody, S. M. G., Reid, D. W., Edwards, D. K., Urdaneta, V., Doyle, B. P., Straus, W. L., Henry, C., & Rizkalla, B. (2026). Evaluación basada en evidencia de la seguridad y las preguntas mecanicistas relacionadas con las vacunas de ARNm contra la COVID-19. *Vacuna*, 77, 128394. <https://doi.org/10.1016/j.vaccine.2026.128394>

Speicher, D. J., Rose, J., & McKernan, K. (2025). Cuantificación de ADN plasmídico residual y secuencias potenciador-promotor de SV40 en las vacunas de modRNA contra la COVID-19 de Pfizer/BioNTech y Moderna procedentes de Ontario, Canadá. *Autoinmunidad*. <https://doi.org/10.1080/08916934.2025.2551517>

Springer Nature. (11 de junio de 2026). *Nature Reviews Métodos Fundamentales*. Nature. <https://www.nature.com/nrmp>

Su, L. J., Wang, N. N., Luo, R., et al. (2026). Diseño guiado por inteligencia artificial de LNPs para diana in vivo

Administración de ARNm mediante análisis de la conformación espacial de los lípidos ionizables. *Nature Ingeniería Biomédica* <https://doi.org/10.1038/s41551-026-01640-8>

Tang, C., Yi, W., Occhipinti, E., Dai, Y., Gao, S., & Occhipinti, L. G. (2024). Una hoja de ruta para el desarrollo de gemelos digitales del cuerpo humano. *Nature Reseñas de Ingeniería Eléctrica*, 1(3), 199-207. <https://doi.org/10.1038/s44287-024-00025-w>

Tao, F., & Qi, Q. (2019). Hacer más gemelos digitales. *Nature*, 573, 490-491. <https://www.nature.com/articles/d41586-019-02849-1>

Tao, F., Zhang, H., & Zhang, C. (2024). Avances y desafíos de los gemelos digitales en la industria. *Nature Ciencia Computacional*, 4, 169-177. <https://doi.org/10.1038/s43588-024-00603-w>

Tian, G., Huang, L., Pan, X., et al. (2026). El hidrogel metatopológico permite la mitigación de artefactos adaptada a múltiples fuentes y frecuencias para la bioelectrónica. *Nature Sensores*. <https://doi.org/10.1038/s44460-026-00055-x>

Trigoso, E. (4 de septiembre de 2022). *Los embalsamadores han encontrado numerosos coágulos fibrosos largos que carecen de características post mortem* | USNN World News. <https://www.usnn.news/embalmers-have-been-finding-numerous-long-fibrous-clots-that-lack-post-mortem-characteristics/>

Ulrich, A. S. (2024). No hay nanorrobots en las vacunas — solo lípidos sueltos: comentario sobre Lee y Broud

(2024), «Autoensamblaje en tiempo real de construcciones artificiales visibles mediante estereomicroscopía en especímenes incubados de productos de ARNm principalmente de Pfizer y Moderna: un estudio longitudinal estudio. *Revista Internacional de Teoría, Práctica e Investigación de Vacunas*, 3(2), 1244.1-1244.10. <https://doi.org/10.56098/7hsjff81>

Oficina de Responsabilidad Gubernamental de EE. UU. (2021). *Contratación para COVID-19: Medidas necesarias para mejorar la transparencia y la Supervisión de Adjudicaciones Seleccionadas*. US GAO. Recuperado de <https://www.gao.gov/products/gao-21-501> el 18 de marzo de 2026.

Valdes, Angues R, & Perea, Bustos Y (17 de diciembre de 2023) Vacunación contra SARS-CoV-2 y la Hipótesis de Múltiples Impactos de la Oncogénesis. *Cureus* 15(12): e50703. <https://doi.org/10.7759/cureus.50703>

Vizziello, A., Magarini, M., Savazzi, P., & Galluccio, L. (2023). *Comunicaciones intra-corporales para aplicaciones del sistema nervioso: Tecnologías actuales y direcciones futuras*. *Computer Networks*, 227, 109718. <https://doi.org/10.1016/j.comnet.2023.109718>

Wang, Z. L., & Wu, W. (2012). Recolección de energía impulsada por nanotecnología para micro-/nanosistemas autoalimentados. *Angewandte Chemie International Edition*, 51(44), 11700-11721. <https://doi.org/10.1002/anie.201201656>

Weinstein, E. N., Gollub, M. G., Slabodkin, A., et al. (2026). Modelos generativos con conciencia de fabricación permit

síntesis a escala petascópica de ADN diseñado. *Nature Biotechnology*. <https://doi.org/10.1038/s41587-026-0302>

Westman, H., Hammarström, P., & Nyström, S. (2025). Fibrillas amiloides de la proteína espiga del SARS-CoV-2 perjudican la formación de fibrina y la fibrinólisis. *Biochemistry*, 64(24), 4818–4829. <https://doi.org/10.1021/acs.biochem.5c00550> Wikipedia. (2026a). 5G. En Wikipedia. <https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=5G&oldid=1358628742> Wikipedia. (2026b). Sistema de Posicionamiento Global. En Wikipedia. https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Global_Positioning_System&oldid=1356894306 Willis, M. (Director). (4 de junio de 2020). Plandemic Parte 1 [Grabación de vídeo]. https://www.youtube.com/playlist?list=LL8qoMcUqKWLdc3YC6s5Ov_g Yadav, S., Lee, R. X., Kajale, S. N., et al. (2025). Un implante cerebral no quirúrgico habilitado mediante un híbrido de células y electrónica para neuromodulación focal. *Nature Biotechnology*. <https://doi.org/10.1038/s41587-025-02809-3> Yanowitz, S. D. (17 de febrero de 2023a). EN DIRECTO N°8 SIN CENSURA: Shimon Yanowitz - La nueva nanotecnología en personas inyectadas se propaga [Vídeo]. Rumble. <https://rumble.com/v29xslsq-live-uncensored-shimon-yanowitz-new-nanotech-in-injected-people-is-spread.html> Yanowitz, S. D. (12 de mayo de 2023b). EN DIRECTO SIN CENSURA: Shimon Yanowitz - Biología sintética globalista para erradicar al se... [Vídeo]. Rumble. <https://rumble.com/v2nhbn4-live-uncensored-shimon-yanowitz-globalist-synthetic-biology-to-eradicate-hu.html> Yanowitz, S., & Bruckstein, A. (1989). Un nuevo método para segmentación de imágenes. *Computer Vision Graphics and Image Processing*, 46(1), 82–95. [https://doi.org/10.1016/S0734-189X\(89\)80017-9](https://doi.org/10.1016/S0734-189X(89)80017-9) Yao, G., Zhang, F., Wang, F., et al. (2020). Estructuras de Meta-ADN. *Nature Chemistry*, 12, 1067–1075. <https://doi.org/10.1038/s41557-020-0539-8> Yokel, R. A. (2021). La administración directa de nanomedicina de nariz al cerebro representa un reto formidable. *WIREs Nanomedicina y Nanobiotecnología*, 14. <https://doi.org/10.1002/wnan.1767> Zadeh, J. N., Steenberg, C. D., Bois, J. S., Wolfe, B. R., Pierce, M. B., Khan, A. R., Dirks, R. M., & Pierce, N. A. (2011). NUPACK: Análisis y diseño de sistemas de ácidos nucleicos. *Journal of Computational Chemistry*, 32(1), 170–173. <https://doi.org/10.1002/jcc.21596> Zafar, S., et al. (2021). Revisión sistemática de tecnologías de interfaz biocibernética y problemas de seguridad para el Internet de las Bionanocosas. *IEEE Access*, 9, 93529–93566. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2021.3093442> Zee, M., Santiago, D., Harrison, G., Zywiec, A., Crouch, W., Hirschman, R., & Triantos, P. (Directores). (11 de diciembre de 2024). ¿Resuelto el misterio del coágulo blanco de la inyección? [Grabación de vídeo]. <https://rumble.com/v5yd7lz-breaking-jab-white-clot-mystery-solved.html> Zhan, P., Peil, A., Jiang, Q., Wang, D., Mousavi, S., Xiong, Q., Shen, Q., Shang, Y., Ding, B., Lin, C., Ke, Y., & Liu, N. (2023). Avances recientes en nanomateriales diseñados con origami de ADN y sus aplicaciones. *Chemical Reviews*, 123(7), 3976–4050. <https://doi.org/10.1021/acs.chemrev.3c00028> Zhang, D. Y., & Seelig, G. (2011). Nanotecnología de ADN dinámica mediante reacciones de desplazamiento de cadenas. *Nature Chemistry*, 3(2), 103–113. <https://doi.org/10.1038/nchem.957>

Glosario de Términos

IA — la inteligencia artificial es el nombre que se aplica de forma general a grandes instalaciones llenas de supercomputadoras que operan actualmente a una escala sin precedentes y realizan cálculos que superan ampliamente en velocidad y alcance las capacidades de cualquier ser humano o colectivo de ellos; pueden “aprender” y agregar contenido a su “base de conocimientos”, y están limitados únicamente por el tamaño de los centros de datos, la energía eléctrica que requieren y los recursos hídricos necesarios para disipar el enorme calor que generan.

BAN — una red de área corporal compuesta por dispositivos informáticos ubicados sobre, dentro o alrededor del cuerpo humano que permiten enviar y recibir mensajes sin que sean detectados por las personas que forman parte de la red; concebida por primera vez alrededor de

2010-2015 por Akyildiz, Jornet y otros, como una de las capas que componen la **IOB**, la **IoNT** y la **IoBNT**.

señalización cuasi-estática bifásica — un tipo de señal de corriente en ingeniería eléctrica que utiliza corriente alterna (CA) en lugar de corriente continua (CC), donde la corriente alterna tiene una fase negativa y una fase positiva que intentan lograr una transferencia/acumulación de carga neta cero, ya que la transferencia/acumulación de carga induce un proceso inflamatorio peligroso en cualquier organismo vivo.

CAD/CAM — diseño asistido por computadora y fabricación asistida por computadora, que reemplaza la ingeniería de mano de obra manual y la operación de máquinas.

CFPS — la síntesis de proteínas acelular es una nanotecnología para construir cualquier proteína imaginable, incluso aquellas completamente ajenas al organismo, a partir de moléculas sintéticas de ADN o ARN.

la nube — un término que se refiere de forma general a los centros de datos que proporcionan el hardware y el software para realizar tareas complejas (a menudo que implican inteligencia artificial) y almacenar grandes cantidades de datos accesibles para cualquier nodo principal de una red, a diferencia de cualquier computadora local que pueda usarse para tareas y almacenamiento de datos similares, pero con mucha menor capacidad computacional y de almacenamiento; es análogo a una central eléctrica que genera electricidad y la entrega a usuarios de toda una red de distribución.

CPU — unidad central de procesamiento, el componente electrónico principal de las computadoras, capaz de procesar datos almacenados para realizar operaciones lógicas o aritméticas y gestionar las comunicaciones.

DARPA — acrónimo de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de la Defensa, una subagencia del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que ha aparecido con otros nombres en el pasado.

FBR — respuesta a cuerpo extraño, un término médico para la respuesta inflamatoria y la formación de cicatrices que se produce como resultado de la penetración de un cuerpo extraño no inerte que no puede ser eliminado por los sistemas de defensa normales del cuerpo.

FET — Transistor de Efecto de Campo, un componente electrónico fundamental ampliamente utilizado en la industria de microchips semiconductores; especialmente adecuado para su uso en bioelectrónica en la nanotecnología de autoensamblaje.

GUV — vesícula gigante unilamelar.

HCR — reacción en cadena de hibridación, un proceso que puede amplificar (generar múltiples copias de) estructuras de ADN sintético, similar a la PCR que amplifica el ADN común.

hidrogel — una red «blanda» tridimensional de vesículas de polímeros reticulados hinchadas de agua, usada frecuentemente en nanotecnología para el transporte de una carga útil, y posiblemente para la encapsulación y la adhesión a tejidos para diversos fines.

ICP-MS — Espectrometría de Masas con Plasma Inductivamente Acoplado es una modalidad de espectrometría de masas (MS) utilizada para analizar la composición química de materiales desconocidos.

IEEE — Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos.

IoB — sigla de Internet de los Cuerpos — la parte «humana» de Internet de las Cosas (**IoT**) — una red global de comunicaciones diseñada para lograr conectividad bidireccional desde «**la nube**» hasta el cuerpo humano; concebida alrededor de 2010-2012 por Akyildiz, Jornet y otros.

IoBNT — Internet de las Bio/Nano Cosas, una subred de **IoB** y **BAN**, que establece conectividad bidireccional desde «**la nube**» hasta los niveles a escala nanométrica de moléculas y células del cuerpo humano por medio de bioelectrónica a escala nanométrica, tal como fue concebido por Akyildiz, Jornet y otros, alrededor del período 2010-2015.

IoNT — Internet de las Nanocosas, la capa de retransmisión superior de la **IoBNT**, que encamina y agrega los nodos de la **IoBNT** en nanocentros para su transmisión a través de la **BAN** hacia un centro corporal central que puede comunicarse con redes externas al cuerpo, como teléfonos inteligentes y, finalmente, torres celulares 5G/6G.

IoT — Internet de las Cosas, una red de comunicación global que tiene como objetivo lograr la conectividad bidireccional desde “**la nube**” hasta cualquier elemento “eléctrico” o “electrónico”, desde farolas hasta refrigeradores domésticos, concebida oficialmente en 1999.

es **Bandas M** — bandas de frecuencia aprobadas por las autoridades médicas y/o regulatorias nacionales

lantánidos — un grupo de 15 elementos metálicos de “tierras raras” de la Tabla Periódica que son tóxicos y poseen propiedades físicas exóticas, como la capacidad de “convertir hacia arriba” luz de baja frecuencia (como la infrarroja) en fotones de luz de mayor frecuencia (como la visible o ultravioleta). De entre ellos, el gadolinio es el elemento más paramagnético de todos a temperatura ambiente, lo que lo convierte en un popular “agente de contraste” inyectado durante exploraciones de resonancia magnética, a pesar de sus peligros; aunque se administra en forma “quelada” diseñada para aislarlo del organismo, una parte inevitablemente se desprende y puede causar reacciones adversas en las personas sometidas a este estudio; además, en el contexto de este documento, se describe que los lantánidos participan en los aspectos nefastos (armamentizados) de las nanotecnologías descritas.

PNL — nanopartículas lipídicas.

MAC — Control de Acceso al Medio, una dirección que funciona como identificador de hardware para el reconocimiento de este equipo por parte de un controlador de interfaz de red; normalmente se muestra como seis pares de dígitos hexadecimales separados por dos puntos, por ejemplo 00:1A:2B:3C:4D:5E, que se usa para la transmisión de datos dentro de un dominio de difusión específico en internet o en redes WiFi o Bluetooth.

PEG — polietilenglicol utilizado para encapsular entidades inyectadas con el fin de aislarlo de los sistemas de defensa del cuerpo.

fosforamidita — un compuesto químico altamente reactivo utilizado en la industria durante la producción en estado sólido de moléculas sintéticas de ADN y ARN

PHY □ la capa física de hardware de una red, compuesta por medios eléctricos, ópticos y materiales para transmitir flujos de datos

prototejido — término aplicado especialmente a tejidos corporales inmaduros construidos sintéticamente que se encuentran en proceso de escalado desde el nivel nanométrico hasta la escala de un tejido corporal natural.

meta-ADN — una molécula de ácido desoxirribonucleico que ocupa un rango superior a otras moléculas de este tipo y las controla.

nanoporo — una abertura o compuerta a escala nanométrica ~1 de hasta 100 nanómetros de ancho que permite el paso de moléculas del tamaño adecuado, ácidos nucleicos o proteínas, posiblemente después de mostrar las credenciales requeridas si el poro se encuentra en una membrana nativa del cuerpo.

nanoscala — se aplica a entidades con dimensiones de 1 nanómetro (nm) a 100 nm definidas en la Norma IEEE 1906.1-2015.

nanotecnología — la ciencia que emplea entidades a escala nanométrica y entidades más grandes que se ensamblan a partir de estas para obtener estructuras de tamaños variados para distintos propósitos de ingeniería.

nodo — una entidad que contiene una subcapa de control de acceso al medio (MAC) y una capa física (PHY), y que opcionalmente proporciona servicios de seguridad.

paramagnético — el nombre que se da a la propiedad de ciertos materiales que hace que estos sean atraídos por campos magnéticos, con niveles de fuerza variables que dependen del material y de la intensidad del campo magnético.

PDT — gemelo digital personal, un modelo digital del cuerpo de una persona, creado en “**la nube**” mediante el monitoreo constante y la agregación de datos de la red multicapa creada en dicha persona, hasta el nivel molecular y celular básico (véase **IoBNT**); potentes ordenadores de centros de datos con inteligencia artificial pueden analizar y modelar a la persona a partir de la vigilancia, e incluso calcular manipulaciones para lograr algún resultado deseable en el organismo o el comportamiento de dicha persona, o incluso de grupos enteros de personas, hasta el nivel social global; en teoría, la IA puede adquirir la capacidad de transmitir datos de vuelta al cuerpo, o a toda una red de cuerpos, reduciéndolos a puntos finales periféricos programables y, por lo tanto, amenazando o eliminando cualquier autonomía o libre albedrío.

fotón — cuanto de energía y momento electromagnéticos sin masa ni carga eléctrica que, al introducirse en el espacio y el tiempo como un evento, adopta lo que parece ser una partícula o una función de onda; se contrapone a **plasmón**.

punto cuántico — una partícula a escala nanométrica de material semiconductor, capaz de convertir electricidad en luz y viceversa; se utiliza, por ejemplo, en pantallas de televisión modernas para mostrar imágenes a color; cuando se introduce en organismos vivos, su principal problema es la toxicidad, lo que requiere cuidados especiales durante la fabricación y la eliminación.

QoS — Calidad de Servicio, término que se refiere a la capacidad de las redes inalámbricas para funcionar (y proporcionar el «servicio» de la forma esperada o prometida) en entornos donde existen múltiples señales provenientes de múltiples fuentes.

plasmón — cuanto de energía electromagnética que se manifiesta en muchos electrones excitados que oscilan coherentemente en respuesta a un campo electromagnético externo; se distingue del **fotón**.

SARS-CoV-2 — Síndrome Respiratorio Agudo Severo Coronavirus 2.

auto-ensamblaje — la capacidad de un conjunto de bloques de construcción básicos de ADN sintético o proteínas para ensamblarse de forma autónoma en estructuras más grandes y complejas, ya sea sin intervención o con la ayuda de energía de algún campo electromagnético ambiental o luz infrarroja de penetración profunda que puede suministrar energía a los procesos de construcción.

auto-replicación — la capacidad de las estructuras individuales basadas en ADN sintético de producir copias de sí mismas a través de un proceso de HCR (ver más arriba), utilizando los bloques de construcción necesarios que encuentran o recolectan en su entorno, y posiblemente también utilizando energía ambiental y ciclos de temperatura.

excreción — en el contexto de los productos inyectables contra la COVID-19, o cualquier otra nanotecnología, el proceso de pasar a otras personas a través de la respiración cercana, el intercambio de fluidos corporales, el contacto cutáneo, o cualquier medio de transmisión de componentes hacia personas que anteriormente no los tenían en su cuerpo; ver **contagio sintético**.

polvo inteligente — una tecnología que permite la fabricación de partículas pequeñas para que contengan tecnologías como el ADN sintético autoensamblable y otros materiales necesarios para dispositivos nanoelectrónicos; dichos dispositivos y materiales atómicos y moleculares no divulgados pueden rociarse desde el aire, incrustarse en la cadena alimentaria, añadirse al agua potable o a cualquier producto de consumo; el contenido del polvo inteligente se puede usar para reponer (o añadir nuevos materiales o nueva nanotecnología) que será absorbido por los cuerpos de personas que pueden haber eliminado cargas de nanotecnología previas.

SPION — nanopartículas superparamagnéticas de óxido de hierro.

Polaritones de plasmón superficial — abreviados como SPPs, son un tipo específico de ondas electromagnéticas híbridas que dependen de las superficies de los materiales especiales por las que se propagan.

contagio sintético — la transmisión de cualquier componente autoensamblable de nanotecnología presente en la persona A hacia la persona B, quien a su vez puede transmitirlo a la persona C, y así sucesivamente.

parásitos sintéticos — microbios robóticos, gusanos o cualquier nanotecnología autorreplicante que puede invadir el cuerpo de un huésped y autoreplicarse, utilizando para ello los recursos y la energía del huésped.

cáncer turbo — una neoplasia metastásica de desarrollo rápido que puede reaparecer repentinamente después de que el paciente estuviera en remisión, o una neoplasia completamente nueva que parece aparecer de repente *de novo* no solamente en una ubicación y no necesariamente de un tipo único o conocido, por ejemplo, el tipo que está apareciendo en niños que apenas fue visto por los médicos, si es que lo fue, antes de la COVID-19.

WIFI — una familia de tecnologías inalámbricas basadas en las normas IEEE 802.11 para dispositivos que se comunican mediante frecuencias de radio para formar redes de área local.

SAR — abreviatura de la Tasa de Absorción Específica, es una medida que indica cuánto de una transmisión electromagnética inalámbrica es absorbida por el cuerpo, por ejemplo, la proveniente de un teléfono inteligente (en lugar de alcanzar su destino previsto).

Apéndice del Editor en Jefe Saliente

A partir del 20 de junio de 2026, tan solo un día después de la fecha de publicación que aparece en este artículo, esta revista contará con un triunvirato de Editores en Jefe (EiC) liderado por mi estimado colega, el actual Editor Asociado Senior Christopher A. Shaw, PhD. Trabajarán junto a él los extremadamente capaces Editores Asociados Daniel Broudy, PhD, y Daniel Santiago, PharmD, quienes también ejercerán como Editores en Jefe. Todos nos reunimos para hablar de este cambio hace solo dos días y ellos acordaron colaborar para definir cómo se gestionarán los envíos y el funcionamiento diario de la revista a partir del 20 de junio de 2026, fecha en la que yo, John W. Oller, Jr., habré renunciado oficialmente al cargo de Editor en Jefe y al Consejo Editorial (EB) para dar paso al nuevo liderazgo. La revista también tendrá un nuevo propietario y editor, que a partir de la fecha de mañana será el Brownstone Institute.

Con los cambios en curso, acordados desde hace algunos meses, nos hemos enfrentado a una fuerte presión de tiempo para este artículo, que es el último que se publicará durante mi mandato como Editor en Jefe. Han pasado casi ocho años desde que Chris Shaw y yo empezamos a hablar de crear esta revista en el verano de 2019. Al principio nos prometieron 30 000 dólares para ayudar a fi nanciar este proyecto, pero el donante potencial se retiró después de que dejáramos claro que teníamos la intención de examinar críticamente todo el alcance de la teoría, la práctica y la investigación de vacunas, en lugar de centrarnos más o menos exclusivamente en ciertos componentes específicos o productos multivalentes concretos que parecían ser de especial interés para el donante que él representaba. Aun así, seguimos adelante solos, editamos y coautoramos los artículos del primer número de la *IJVTPR* que se publicaron aproximadamente un año completo después de que empezáramos a desarrollar la infraestructura. El primer número de la *IJVTPR* fue publicado el 15 de julio de 2020. Casualmente, el lanzamiento de la revista se produjo solo unos meses después del inicio de lo que, en mi opinión, pasó a llamarse apropiadamente la "plandemia" de COVID-19 (Willis, 2020; Icke, 2020).

Los confinamientos ya estaban en plena marcha, con mascarillas, distanciamiento social y la promesa de una "vacuna" que, con suerte, mitigaría las 510 000 muertes pronosticadas en Gran Bretaña y 2,2 millones en los Estados Unidos (Ferguson, et al., 2020). Unos meses más tarde, Fauci y otras voces influyentes (véase el libro de RFK Jr. de 2021) prometían que las vacunas contra la COVID-19, distribuidas a partir del 14 de diciembre de 2020 en los EE.UU., evitarían infecciones y muertes en todas aquellas personas socialmente responsables que se aplicaran las dosis. Sin embargo, gran parte de lo que nos contaba la narrativa dominante terminó siendo un gran engaño. Los 5,2 mil millones de personas que, según informes, recibieron una o más dosis de los productos inyectables contra la COVID-19 fueron motivadas por el miedo avivado por los medios académicos y populares influidos (y en la mayoría de los casos propiedad) del sector médico y farmacéutico, organismos de supervisión capturados, gobiernos enteros y muchísimas instituciones que alentaron e incluso coaccionaron a sus empleados para estigmatizar y, quizás en casos extremos, incluso ejercer violencia contra cualquier persona de su círculo de conocidos que no creyera lo que las voces influyentes de los medios, los funcionarios gubernamentales y sus empleadores, en la mayoría de los casos, les decían. Las medidas remedial que se nos imponían a todos eran impulsadas en muchos casos por las mismas autoridades, muchas de ellas personal médico que, al final, o fueron engañados ellos mismos, o cumplieron voluntariamente con lo que ahora parece claro que fue una campaña de propaganda mundial cuyos objetivos todavía siguen siendo desconocidos. Sin embargo, en mi opinión, los esfuerzos de propaganda han sido bien descritos por Broudy y sus colegas en numerosas publicaciones, muchas de las cuales se citan en este trabajo, que, como he dicho, es el último que voy a guiar por todo el proceso de publicación, de principio a fin, en esta revista.

Estoy escribiendo este **Apéndice** como una “Carta a los Nuevos Editores” (aunque apenas tienen tiempo para revisarla antes de su publicación), según lo acordado en una reunión virtual con ellos anteayer. No habría aceptado hacerlo de no contar con su autorización para escribir este editorial sin que fuera revisado por el BE. En mi cargo de Editor en Jefe (EiC), no publiqué nunca cartas de este tipo porque quería poder afirmar que todo lo publicado en esta revista pasó por revisión por pares. Esto fue cierto hasta esta última obra que estoy escribiendo ahora. Todos los demás comentarios y artículos siempre pasaron por revisión por pares y fueron aprobados por al menos dos editores o más antes de su publicación. Siguiendo este propósito, después de que los críticos hicieran ciertas afirmaciones falsas tras los resultados de Diblasi et al. (2024) —críticos que afirmaban dudar que esta revista aplica revisión por pares— inicié la práctica de enumerar a los revisores por pares que aprobaron cada trabajo en la sección de **Agradecimientos**, donde se enumeran y agradecen sus aportes, práctica que comenzó con Davidson et al. (2024). Cuando se publicó alguno de mis propios trabajos, pedí a Chris Shaw que se hiciera cargo del rol de EiC durante el proceso de revisión por pares. Siguiendo esta política, en este último artículo editado por mí, la sección de **Agradecimientos** que aparece aquí arriba contiene la lista de los revisores por pares que aprobaron y, en algunos casos, insistieron en que continuara con la publicación de este artículo.

De hecho, todo este artículo, con la excepción de esta «Carta a los Nuevos Editores» y, por supuesto, cualquier corrección menor de errores de escritura, infelicidades o adiciones menores realizadas por uno o ambos coautores, fue escrutinado por alrededor de 10 pares de ojos (quizás más, dado que algunos de nuestros miembros del EB que revisaron el trabajo pueden haber optado por no participar en su vigorosa discusión en línea). Efectivamente, ha sido sometido a una rigurosa revisión por pares antes de su publicación aquí y fue aprobado por las personas mencionadas anteriormente en la sección **Agradecimientos**.

Dicho esto, mi propósito al escribir este **Apéndice** (que ha sido revisado por Yanowitz y Broudy) es explicar mi decisión de continuar con esta publicación, a pesar de que al hacerlo, por primera vez en la historia de la revista, estoy tomando una decisión ejecutiva para anular la recomendación oficial de no publicar proveniente de mi venerado colega Christopher A. Shaw. A él se une en lo que vendría a ser un «informe de minoría» disidente el distinguido titular de la Cátedra Morris de Finanzas y Política de Gobiernos Estatales y Locales de la Universidad Estatal de Michigan, Mark Skidmore. Mi decisión de continuar ahora a pesar de su insistencia de rechazar esta versión y solicitar investigación adicional y menor especulación (a lo que volveré) antes de una posible re-presentación no se ha tomado a la ligera. Sin embargo, no estoy tomando una decisión impopular como se sabe que hacen muchos EiC según la literatura existente. En este caso, la mayoría de los miembros del EB favoreció continuar con la publicación por una mayoría de seis votos a dos —esto, después de una importante reelaboración del trabajo que lo acortó de 65 páginas a su longitud actual de 49 páginas, sin contar esta «Carta a los Nuevos Editores».

Es cierto que, no obstante, aún no alcanza el punto al que Shaw, Skidmore y, supongo, todos los demás, en un mundo perfecto, nos gustaría que llegara, si tan solo lo permitieran los fondos, equipos, personal y tiempo necesarios. Pero, incluso si estos recursos deseables estuvieran disponibles — y lo están definitivamente no disponibles, ni nunca es probable que lleguen a estarlo incluso con los cambios que Robert F. Kennedy, Jr. ha buscado implementar en las numerosas subagencias anquilosadas y entidades de financiamiento multimillonarias que teóricamente están bajo su dirección como actual Secretario de Salud y Servicios Humanos — me sentiría obligado a continuar con esta publicación específica debido a lo que considero su veracidad y urgente oportunidad. Además, debo señalar aquí que todas las personas que votaron

a favor de la publicación, según yo lo entendí, compartieron mi creencia de que este trabajo es probablemente el más importante que hayamos publicado jamás en esta revista — y que no debe demorarse.

Poniendo todas mis cartas sobre la mesa, considero que es mejor arriesgarme a estar equivocado sobre la nanotecnología presente en los productos contra la COVID-19 al seguir adelante con esta publicación, que arriesgarme a tener razón sobre la nanotecnología y no dar la alarma al publicar este artículo. Como dice el refrán: es mejor tener un arma y no necesitarla, que necesitarla y no tenerla. La importancia de publicar el artículo de Yanowitz y Broudy ahora se ve acentuada por la carta enviada ayer por una de nuestras coeditoras, Mary Holland, Abogada, a los simpatizantes de Children's Health Defense, que denuncia el hecho de que el 1 de junio de 2026, los CDC otorgaron a Pfizer 1240 millones de dólares adicionales, de los cuales 735,7 millones de dólares están destinados a dosis contra la COVID que se inyectarán a bebés y niños (Kirsch, 2026). ¿Podría acaso existir algún objetivo militar secreto y justificado contra un enemigo extranjero, algún actor no estatal o un consorcio malvado de estos, que se beneficie de introducir nanotecnologías tan tóxicas como las experimentadas durante la COVID-19 en nuestros propios bebés y niños? Como lo expresó uno de nuestros editores sin derecho a voto: “. . . la retirada no es la respuesta. La valentía, la vigilancia y la convicción basada en principios siguen siendo esenciales. El momento de defender estos valores no es un futuro lejano — es ahora.”

Seguimos adelante con esta publicación teniendo en cuenta que toda publicación de cualquier revista académica revisada por pares, realizada por cualquier autor o equipo de autores que busque descubrir y representar los hechos materiales de forma fiel y veraz, nunca es más que un informe de progreso. Incluso las demostraciones matemáticas que buscan descubrir y representar proposiciones verdaderas para todos los contextos posibles en algún dominio bien definido y determinado están siempre sujetas al escrutinio crítico de estudiosos posteriores, y muchas que durante mucho tiempo se consideraron incontrovertibles, por ejemplo, el postulado plano de Euclides que establece que las líneas paralelas nunca se cruzan ni divergen, fue ampliado y mejorado considerablemente por las geometrías posteriores de Lobachevski y Riemann. En lo que respecta a las implicaciones materiales de cualquier proposición teórica que pueda examinarse en contextos experimentales materiales, personalmente, suscribo la regla de Feynman en su 1963 clases en Cal Poly. Expresando su regla con mis propias palabras: si una teoría no se ajusta a los hechos materiales sobre los que pretende referirse, entonces está equivocada. O, de acuerdo con mis propias demostraciones publicadas sobre las propiedades absolutamente únicas de las representaciones narrativas verdaderas (TNR) — de las cuales considero que las demostraciones más simples y elegantes son las publicadas en *Entropy* (2014), aunque se puede encontrar una serie menos técnica en Oller y Collins (2000) — las mentiras efectivas y cualquier forma de propaganda siempre deben estar ocultas de manera engañosa para que su falsedad se disimule y se hagan parecer a las TNR. De lo contrario, el engaño no cumpliría los propósitos de sus creadores. La propaganda sin disfraz no se parecería a ninguna TNR. Sin embargo, teniendo esto en cuenta, considero que es difícil que alguien afirme que el argumento presentado en el artículo que publicamos hoy aquí es «especulativo». En el borrador de 65 páginas, esta crítica ciertamente aplicaba a partes del trabajo, pero en la versión actual que vamos a publicar, me parece que toda la especulación ha sido eliminada.

Yo conozco personalmente a muchas personas que se pusieron las dosis antes de ver a sus amigos y familiares enfermar o morir de forma repentina después de que alguna nueva tanda de estos horrores se abatiera sobre ellos. El cáncer puede haber regresado con venganza y acabó rápidamente con la vida de un receptor arrepentido de una o más dosis de estas dosis, o la persona que se puso incluso una dosis puede que ya no haya sido capaz de soportar el dolor y el terror y recurrió al suicidio — anunciándolo con anticipación a varias personas, incluido un servidor,

lo que tenía pensado hacer. Mi hermano más cercano se puso tres dosis de la vacuna contra la COVID-19 y nunca salió del hospital después de la primera dosis. Mi hermano menor se puso tres dosis y sucumbió a lo que se diagnosticó como enfermedad de COVID-19 al menos cinco veces antes de morir. Una prima querida murió algún tiempo después de la tercera dosis, el mismo día en que le extrajeron un segundo coágulo blanco grande de su pierna. Ella dijo que nunca volvió a sentirse bien después de la tercera dosis. Hubo otras personas que conozco personalmente que murieron, y otras muy cercanas a mí que sufrieron infartos o presentaron cuadros de enfermedades inexplicables que siguen sin diagnosticarse hasta el día de hoy y sin ningún remedio conocido. La mayoría de las personas de mi círculo cercano se pusieron las dosis, pero no conozco a ninguna que no haya terminado arrepintiéndose de haberlo hecho.

Teniendo todo esto en cuenta, tal como lo he entendido, Chris Shaw y Mark Skidmore me han pedido que incluya una especie de «informe de minoría» —un resumen de las objeciones que plantearon contra la publicación de este artículo. Debido a que todos los miembros de nuestro Consejo Editorial acordamos que las revisiones por pares tienen como objetivo ayudar a los investigadores/autores a mejorar su trabajo, considero que las objeciones están atenuadas por sugerencias sobre formas de mejorar el trabajo. La mayoría, si no todos, los editores que estaban a favor de continuar con la publicación del trabajo también coinciden con al menos algunas de las sugerencias para mejorar o ampliar la investigación subyacente, especialmente la microscopía. Aquí les presento mi resumen de los comentarios principalmente de Shaw y Skidmore, tal como lo entendí: (1) Hubo un consenso general en que el texto completo, aunque se acortó de las 65 páginas originales de un borrador devuelto para revisión, todavía podría beneficiarse de un recorte adicional. Por ejemplo, Shaw no vio necesidad de mostrar fotografías del microscopio de campo oscuro/campo claro, aunque por mi parte nunca había visto ni una fotografía ni una explicación detallada proveniente de un experto en microscopía y procesamiento de imágenes (ver Yanowitz & Bruckstein, 1989; citado 660 veces según Google Scholar y 257 veces según la prestigiosa Web of Science) y al final decidí mantener esas fotografías junto con la explicación experta pero muy inteligible de cómo funciona ese tipo de microscopio; (2) Shaw y algunos de los otros revisores por pares hubieran querido ver comparaciones lado a lado más definitivas de cultivos de laboratorio en solución salina pura de entidades cultivadas a partir de los fluidos de los viales de COVID-19 (etiquetados cuidadosamente y diferenciados por fabricante y lote), emparejados con fluidos corporales que muestran entidades de autoensamblaje similares en muestras de un número suficiente de personas para mantener la potencia estadística necesaria para resistir un análisis numérico intenso — a lo que mi respuesta es: «en un mundo perfecto» todo esto sería deseable; (3) tanto Shaw como Skidmore mostraron simpatía por el argumento de Anne Ulrich (2024) que todas las supuestas entidades electrónicas, cintas, cristales, hilos, etc., probablemente no son más que constructos químicos de nanopartículas lipídicas, o desechos de células moribundas, polvo o portaobjetos sucios, fragmentos de proteína spike, etc. — aunque en mi opinión el argumento de Ulrich ya fue desmentido por algunos de nosotros, a saber, Davidson et al. (2024); (4) Skidmore rechazó «la evidencia que conecta estas tecnologías [los estándares IEEE, sus nanotecnologías asociadas, las torres celulares 5G para COVID-19, declaraciones publicadas que afirman que las tecnologías en cuestión ya han sido militarizadas según el plan N3 de DARPA que usa energía electromagnética, bajo la autoridad de alguien de la categoría de James Giordano — todo eso debe ser descreído en relación] a las dosis de COVID», mientras limitamos nuestra comprensión exclusivamente a «reprogramar células para producir proteína spike», porque Skidmore sugiere que todos los vínculos anteriores son «especulativos», mientras que lo que nos dijeron sobre la «proteína spike» es supuestamente fiable. Aquí mi respuesta es una pregunta: ¿cómo puede alguien distinguir qué afirmaciones sobre los productos de COVID-19 creer, en contraste con aquellas que sabemos que resultaron ser falsas?

Es cierto que hay mucho espacio para la especulación sobre el futuro de la IA y las nanotecnologías que esta genera en gran abundancia, pero, me parece, no hay necesidad alguna de razonamiento inferencial, y mucho menos de especulación, sobre los usos militares propuestos por Giordano de las nanotecnologías inyectables, inhalables o implantadas en el cuerpo que pueden, según él, ser manipuladas con radiación electromagnética generada por las torres celulares que ahora son visibles en prácticamente cualquier lugar que miremos en el paisaje. En este mismo momento se están convirtiendo en un bosque cada vez más denso de estructuras tecnológicas que comenzaron a aparecer por todas partes en 2019. No existe una duda razonable de que estas son una parte muy real y material del programa N3 de DARPA para militarizar la nanotecnología, según la charla de Giordano en West Point (2018) y como se pronosticó en la 2026 declaración de DARPA también atribuida por el propio Giordano a sí mismo. Junto con Broudy y Santiago, escribí sobre todo esto y publicamos nuestros hallazgos, por sugerencia de Chris y Stephanie, si mal no recuerdo, fuera de nuestra propia revista. De hecho, acudimos a la *Revista Internacional de Investigación Innovadora en Ciencias Médicas* donde nuestro artículo se publicó en 2025. La migración magnética de la nanotecnología a través del torrente sanguíneo y los vasos linfáticos es una realidad ya existente. Giordano no está hablando sin fundamento.

Hubo otras sugerencias para mejorar los análisis de laboratorio y las imágenes, pero mi conclusión, después de considerar detenidamente las reservas de mis estimados colegas Chris y Mark, es que ya contamos con suficientes evidencias para establecer las conexiones sugeridas por Yanowitz y Broudy sin necesidad de nada más. No hay nada especulativo en afirmar que nos mintieron una y otra vez durante la era del COVID sobre lo que realmente ocurrió y sigue ocurriendo en las personas inyectadas. No hay nada especulativo sobre las normas de la IEEE para las nanotecnologías existentes, ni sobre las afirmaciones de Giordano sobre la militarización de estas nanotecnologías, ni sobre los hallazgos reales de los análisis forenses de los productos contra la COVID-19, algunos de los cuales provienen directamente de los datos publicados por la propia Pfizer, examinados críticamente por Michels et al. (2023) y por Segalla (2023a, 2023b, 2024, 2026), sin mencionar toda la investigación sobre la mortalidad por todas las causas, los coágulos anormales, la correlación entre el número de dosis recibidas y la reducción de los días de vida restantes, como se reporta en múltiples artículos de esta revista y en trabajos relacionados revisados por pares.

Por el contrario, lo que considero especulativo es escoger a conveniencia qué partes de la narrativa de mercadotecnia dominante, por ejemplo, las afirmaciones sobre la «proteína spike», o sobre lo que realmente hay en las nanopartículas que nunca han sido detectadas, ni se pueden ver hoy en día, sin mencionar las falsedades conocidas que todavía se siguen propagando: que las dosis hicieron solo lo que se anunciaba, que salvaron vidas y previenen enfermedades, que siempre fueron y solo son «seguras y efectivas», etc. ¿No suena una alarma que casi toda esta propaganda provenga de «investigadores» que reciben compensaciones del complejo médico/farmacéutico? ¿No es relevante que los fabricantes de los inyectables contra la COVID-19 le han costado a los contribuyentes ordinarios billones, mientras se enriquecen por la suma de cientos de miles de millones? ¿Realmente buscan solo promover el «bien común» mientras se llenan los bolsillos con el dinero tomado de las personas que supuestamente salvan de enfermedades y muerte, con las dosis que están lisiando y matando? Muchos de los que fueron engañados están muriendo. Somos testigos de este hecho. Sin embargo, esperamos y estamos completamente seguros de que otras personas que observan lo que está pasando serán menos fáciles de engañar en el futuro. Ojalá Dios que mis hermanos, hijos, nietos, seres queridos, parientes políticos, amigos y enemigos por igual tengan el juicio para rechazar la próxima generación de dosis que todavía están por venir y otros dispositivos que contienen la

nanotecnologías analizadas en este trabajo de Yanowitz y Broudy. Como culminación de mi mandato como editor en jefe es algo así como [El último de los mohicanos](#) — aunque la historia que se cuenta en esta revista no es ficción.

Atentamente, John
W. Oller, Jr., PhD

Aviso Legal

La información del sitio web y de la I J V T P R no pretende constituir un diagnóstico, tratamiento recomendado, prevención ni cura para ninguna condición humana o procedimiento médico que se mencione de cualquier forma. Los usuarios y lectores que puedan ser padres, tutores, cuidadores, clínicos o familiares de personas afectadas por cualquiera de las condiciones morbosas, procedimientos o protocolos que se mencionen, deben usar su propio juicio respecto a las aplicaciones específicas. Los autores colaboradores, editores y personas vinculadas de cualquier forma al sitio web o a la revista declinan cualquier responsabilidad ante cualquier persona o entidad por cualquier daño, pérdida económica, lesión física u otro perjuicio que pueda derivarse de cualquier uso o aplicación, en cualquier contexto, de la información, conclusiones, resultados de investigación, opiniones, errores o cualquier declaración contenida en el sitio web o en la I J V T P R . El material presentado se ofrece de forma gratuita a todos los usuarios que deseen examinarlo, pero la forma en que elijan aplicar cualquier parte del mismo es responsabilidad exclusiva del lector/usuario. Si el material es citado o reimpresso, se solicita a los usuarios que otorguen crédito a la fuente/autor y que cumplan con los requisitos no comerciales y sin derivaciones de la [Licencia Creative Commons 4.0 NC ND](#) o cualquier otra licencia que tenga prelación sobre ella.

Documento traducido al español por el equipo de M-Power Translations.

Canal de Telegram:

<https://t.me/mpowertranslations>